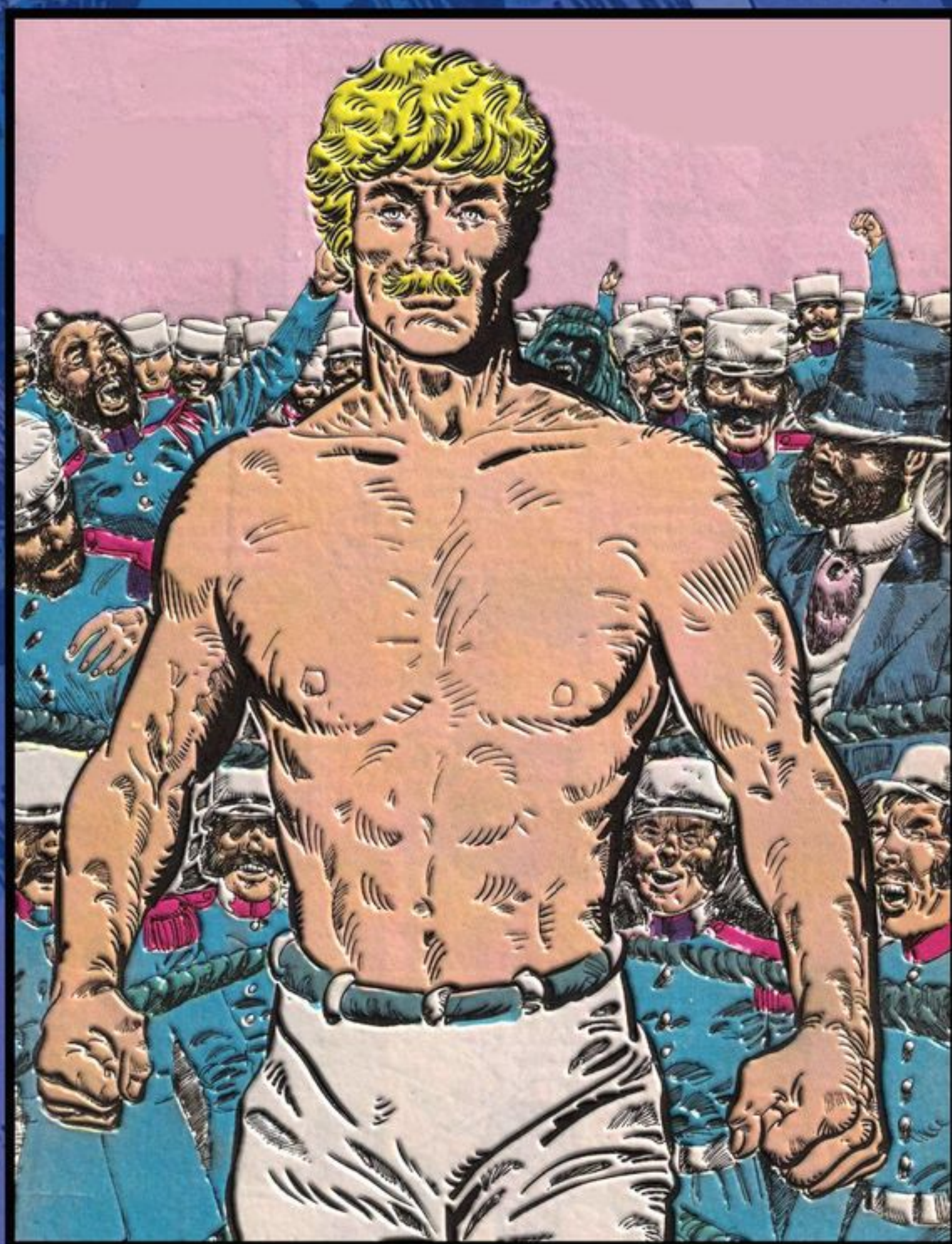


Aquí La Legión







¡ADUÍ, LA LEGIÓN!

(E-15)

KOWALSKI

Por ROBIN WOOD

Dibujos de G. DURÁN

Kowalski había sido una vez un suboficial apreciado en su país de origen (cualquiera que éste fuera) y reunía todas las condiciones para ello: un vozarrón de trueno, mirada dura, un carácter del infierno, cien kilos de músculos como rocas y comprensión hacia la tropa.



Desgraciadamente un puñetazo en el rostro de un oficial le costó su carrera y como Kowalski sólo comprendía la vida bajo banderas buscó un sustituto y lo encontró en la Legión Extranjera francesa. Pero aquí el incidente y sus consecuencias lo volvieron taciturno y violento.



Recluta, ¿eh?
¡Ven aquí,
"bleu"!



Esto ahorrará explicaciones, compadre. Me llamo Kowalski y he sido soldado durante más años que piojos tengo en mi cabeza, así que ahórrame el bautismo.



Parece que tenemos una joya, ¿eh?



Kowalski no intentó hacerse de amigos. No los quería ni parecía necesitarlos. ¡Al diablo! ¿A esto llamas comida?



¡No me insultes, imbécil! ¡O te ganarás un baño diario en la inmundicia que pretendes que yo coma!

Kowalski recorrió toda la gama de castigos incluida la celda solitaria, pero ninguno pareció afectarlo. Por fin, los mismos legionarios decidieron tomar medidas.

Una buena paliza le bajará los humos,



Desgraciadamente, el resultado no fue el que se esperaba.



Y... la próxima vez... traigan alguien más sólido, cretinos.

Se convirtió en el individuo más odiado de su regimiento. Lúgubre, maligno, agresivo. Además mantuvo sus viejos vicios...

(Duclos tenía dinero... Hoy lo vi.)



Pero... ¡un ladrón!



Kowalski estaba tirado, deshecho a golpes. El suboficial, que lo encuentra, se encoge de hombros y comenta.

Un accidente. El soldado Kowalski se lastimó al caer. Llévenlo a la enfermería.



Ah... El tremendo Kowalski ¿eh? Así que aparte de ser un cerdo eres un ladrón, ¿eh? Muy bien. Tú ya conoces la ley de la Legión y sabes lo que te espera.



El robo no se denuncia en la Legión. Son los mismos soldados los que resuelven eso.

Alguien se queja en el dormitorio, mi sargento.



¿A ver?

Luego vino el batallón disciplinario, el terrible Batallón de Africa, más conocido como el Bat D'Af o los "Joyeux" (los alegres) en el cual hasta los más salvajes rebeldes descubren las limitaciones de su dureza.



Y luego de cumplida su condena, Kowalski estuvo de vuelta en el segundo regimiento de marcha, más sombrío que nunca, más intratable y más rabioso.

¿Qué haces con este tipo? No tiene remedio.

Por lo menos pelea bien.



Sí. Eso Kowalski lo hacía como siempre, ferozmente y sin piedad.



Un día, Laurent Mounier entró en la Legión. Él era un caso diferente. Era un pobre infeliz que deseaba desesperadamente agradar a la gente y hacerse de amigos.



Mi nombre es Mounier. Somos compañeros ahora, ¿eh?



Harás mi cama, "bleu", y luego lustrarás todo mi equipo. Pero antes vacía tus bolsillos. Debes tener dinero y cigarrillos. ¡Muévete!



Esto no te hará más falta, "bleu". Un legionario no tiene familia.



Kowalski lo convirtió en su sirviente. Lo humilló hasta límites increíbles.



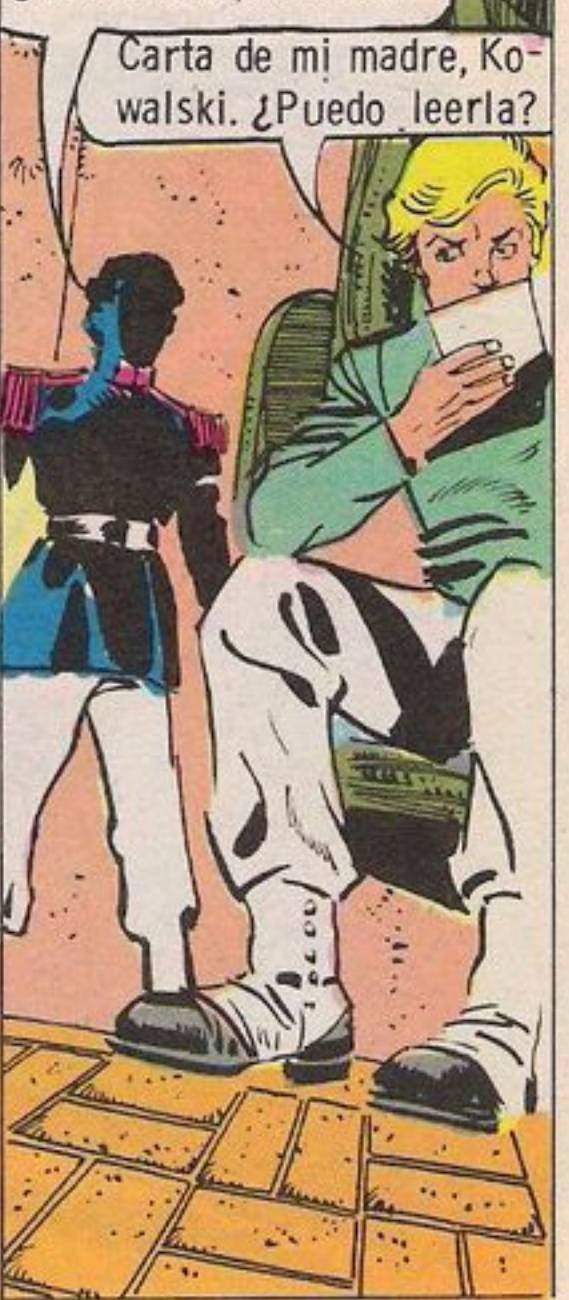
Kowalski ya no tuvo más problemas con el resto de la legión. Ahora tenía una víctima: Mounier. Bajo el poder feroz de este salvaje terminó por hundirse. Se volvió esquelético y silencioso.

¿Y a esto llamas una cama bien hecha, infeliz? Yo te enseñaré. Hazlo otra vez.



El único alivio en esa vida de infierno era el sobre blanco que cada dos semanas llegaba a él.

¿Qué es eso, cretino?



Hm... ¿Por qué no? Yo nunca recibo carta. Siéntate ahí y léela en voz alta. ¡Rápido!

¡Sí... sí...

Se convirtió en un ritual. Las pequeñas noticias domésticas de Toulouse daban un segundo de tregua a esos dos hombres olvidados en el desierto africano y les traía un momento de paz.

... la vaca negra ya anda mejor de la pata...

Mounier respondía religiosamente a su madre tras la lectura y luego la tregua terminaba y...

¡Vete a limpiar mi equipo! Y consígueme tabaco como sea ¿entendido?

¡Sí, Kowalski. Ya voy.

Ni siquiera en los días de salida, Mounier tenía un segundo de paz. Debía escoltar a su torturador y...

Sirve más despacio, infeliz. Esto es vino, no agua.

¿Llegó carta?

¡Sí.

Muy bien. Léela. Me preocupa el caballo del arado. Si la pata se le infecta tu madre lo tendrá que sacrificar. Anda. Lee: ¡Rápido!

¡Sí, Kowalski.

En esos días los cabilas se sublevaron otra vez. Era algo endémico que ocurría cada tanto. No había forma de prevenirlo ni de hacer nada al respecto, excepto esperar a que ocurriera, destruir el brote y esperar a que todo recomenzara otra vez.

Y allí fueron el "amo" y el "esclavo", dos hombres más en la columna de fantasmas azules marchando por el desierto.

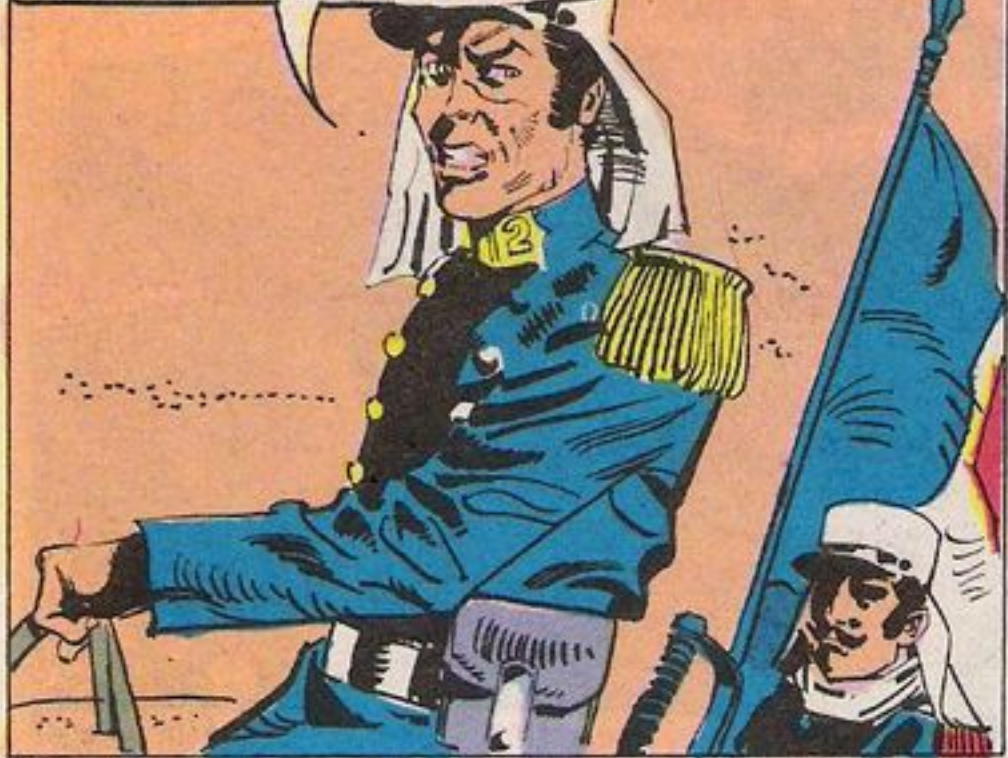
Lleva mi fusil, idiota.

¡Sí... sí, Kowalski.

¡Kowalski, to ma tu fusil otra vez o te lo haré tragar! ¡Deja tus imbecilidades para el cuartel!

¡Atención! ¡Allá! ¡Los cabilas!

¡Rápido! ¡Abranse en círculo sobre las dunas! ¡Esta es nuestra oportunidad para acabar con ellos!



¿Qué te pasa, Mounier? ¡Deja de temblar!

Es que... tengo miedo, Kowalski. Tengo mucho miedo...

Mounier se sorprendió. Por primera vez Kowalski lo llamaba por su nombre.



¡Fuego!



El tiroteo estalló repentinamente pero en la grandiosa inmensidad del desierto el rumor es casi mínimo y ridículo.

CRAC CRAC
BANG CRAC CRAC
BLAM CRAC
CRAC CRAC
BANG!
BLUM!

BANG BLUM
BLAM CRAC
BLUM CRAC
CRAC

Los cabilas son completamente sorprendidos. El fuego sostenido y disciplinado de los legionarios siembra la muerte y la confusión. Los cuerpos ruedan por tierra entre el trote enloquecido de los camellos.



Hay un intento desesperado de defensa...



...pero el fuego graneado de sus enemigos arrasa con todo.



Kowalski disfruta con la lucha. Aúlla disparando sin cesar, buscando sus blancos con hambre.

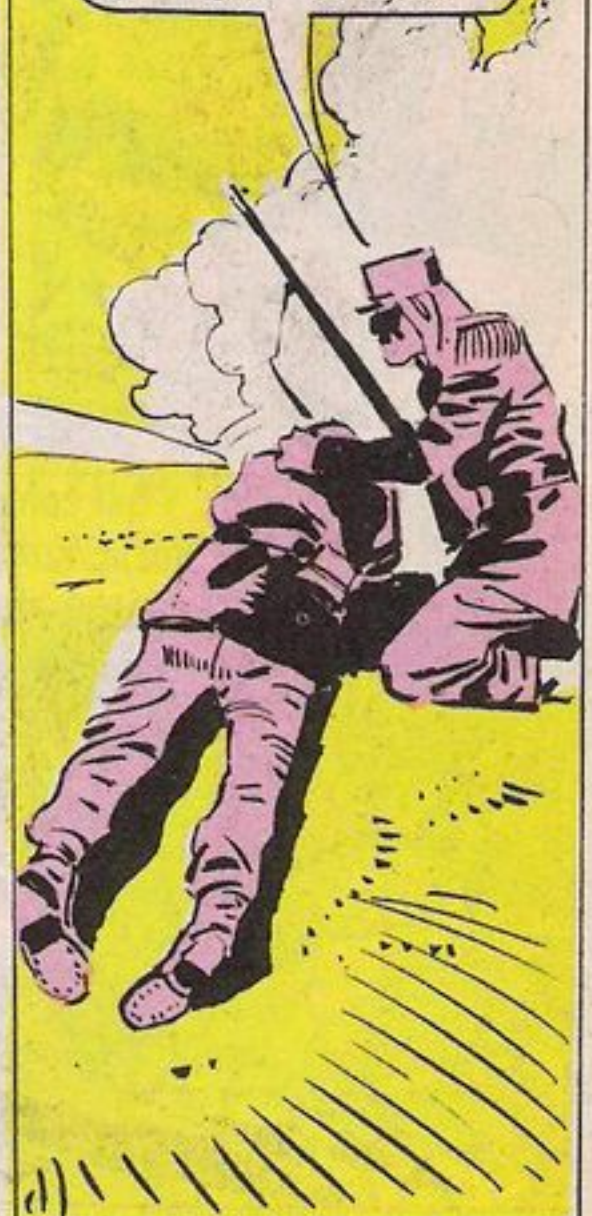


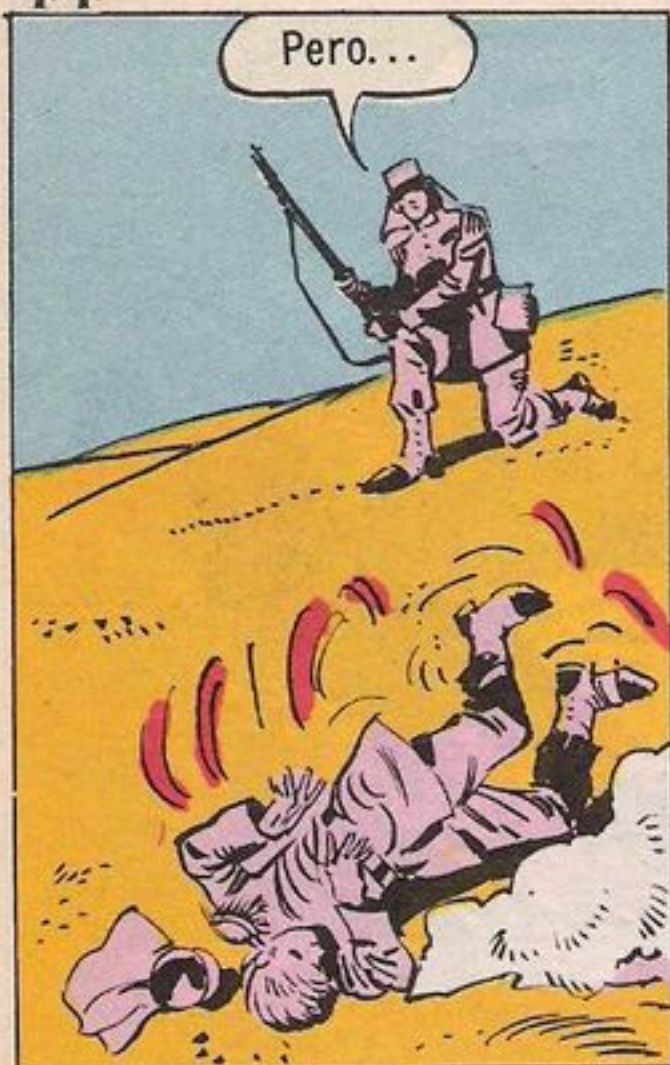
¡Ja, ja, ja! ¡Y va otro!

¿Y tú? ¿Qué esperas para tirar, idiota?



¡Eh! ¿No me oyes?





El cadáver de Laurent Mounier fue uno de los tres que volvieron cruzados sobre lomos de mula. Ni en su muerte había conseguido algún brillo.



Kowalski no había dedicado nunca ni un pensamiento a la muerte de un compañero, sin embargo...



¿Cómo? ¿Quieres enviar dinero a la madre de Mounier?

Este... sí. Ella lo necesita. Y en fin... yo casi no gasto el mío... Y Mounier y yo fuimos... bah... compañeros...



Esas cartas se convirtieron en algo cada vez más valioso para el legionario Kowalski. Poco a poco la posibilidad de perderlas lo aterró.



Desde ese día la conducta del legionario Kowalski cambió, súbitamente, para estupefacción de todos.

No entiendo. ¿Qué puede haber pasado con ese cerdo de Kowalski?



No sé... pero que le dure.

Eh, Kowalski. Ha llegado un paquete para Mounier. Yo te he pasado sus cartas pero no sé si...



Aquí tienes veinte francos. Eso calmará tus escrúpulos.

(Ah... Una bufanda. Claro. Es casi Navidad. ¿A quién se le ocurre que se pueda usar una bufanda en el desierto?)



(Pero es linda. Muy linda.)



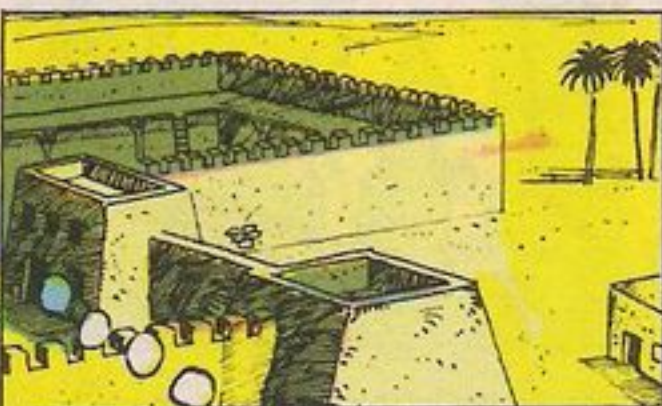
El legionario Kowalski se convirtió en un dechado de virtudes militares.

Felicitaciones, Kowalski. Queda usted promovido a cabo.



Gracias, señor.

(Querida mamá. ¡Grandes noticias! He sido promovido a cabo así que puedes imaginarte...)



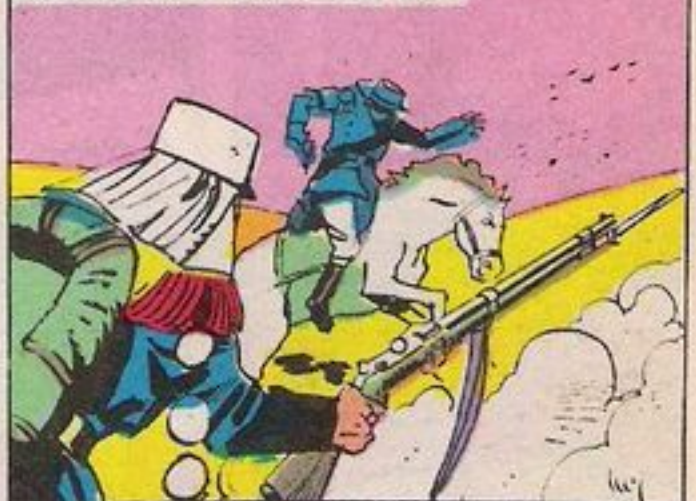
("Querido hijo: ¡Qué orgullosa estoy de ti! Yo sabía que eras capaz de destacarte y nunca dudé que si tuvieras una oportunidad...")

El cabo Kowalski fue un soldado ejemplar, respetuoso de la disciplina y de las órdenes de sus compañeros y... así fue que...



¡Adelante! ¡No paren hasta sacar a esos bastardos de sus agujeros!

En ese momento vio a...



(¡El coronel Chevalier! ¡Lo han herido!)

¿Qué haces, Kowalski? ¡Lárgate!



No se mueva, coronel. Usted ya es bastante pesado así que no me dificulte la tarea.

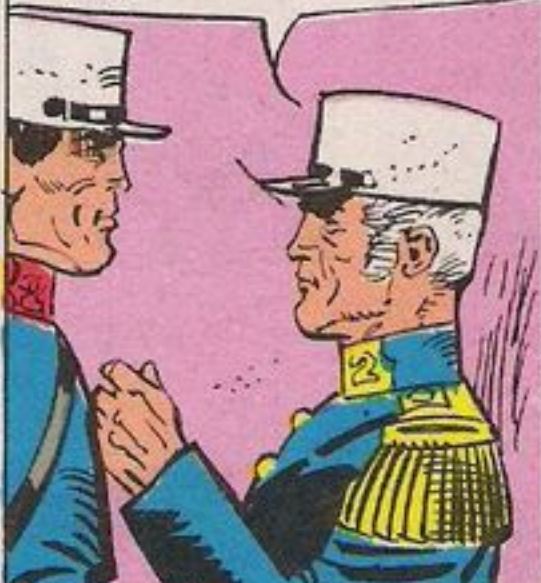
Pero...



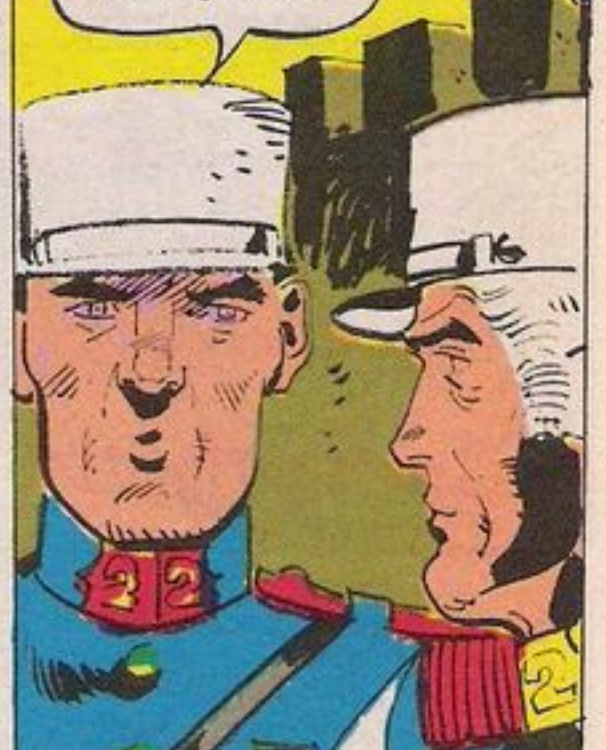
¡Cállese! ¡Y allí vamos!

Y una tarde...

...por bravura en el frente del combate reciba la Cruz al Valor. Es usted un valiente legionario, sargento Kowalski.



¿Sargento?



Así es. Mis felicitaciones y mi agradecimiento, sargento.

La vida puede ser muy diferente para un popular sargento, apreciado por sus superiores y respetado por la tropa. Esta nueva atmósfera poco a poco remodeló el carácter de Kowalski. Comenzó a ser querido y notó que le gustaba ese sentimiento.



Y así encontró su lugar en ella. Se convirtió en un símbolo viviente de la Legión.

¡Adelante a la bayoneta!



Y todo eso para que los sobres con sellos de Toulouse no dejaran de venir, llenos de orgullo y con la letra azul un poco temblorosa.

(Claro... La edad...)

Dime una cosa, Kowalski. ¿Por qué diablos has estado recibiendo el correo de Mounier durante tantos años?

Eso es un asunto particular, Lesgrane, así que tendrás que conformarte con ser curioso.

Y a todo esto, ¿no hay carta para él?

No, pero hay un telegrama. Claro que yo soy un legionario con mucha sed y necesito algunos francos.

Toma.

Eres un ángel, sargento.

(¿Un telegrama? Qué extraño. ¿De quién será?)

Lo abrió cautelosamente, con desconfianza.

Pero...

Oh, no...

Oh, no...

Y de pronto se oyó el sollozo, un sollozo animal desesperado, un sollozo que dejaba presentir un dolor tal que era casi inhumano.

Fue ese sollozo y ese dolor y esa angustia lo que llamó la atención del coronel Chevalier.

Un rostro demudado se levantó hacia él, surcado por las lágrimas, destrozado por el dolor.

Y con voz quebrada agregó...

Mi madre ha muerto.

¿Qué ocurre, Kowalski? ¿Malas noticias?

Sí... sí, señor...

FIN

AQUÍ, LA LEGIÓN.

HAUPTMAN

Por ROBIN WOOD

El hombre se movía como un insecto sobre el desierto. Un insecto pequeño, aplastado, casi destruido, valiente en su desesperada terquedad de marcha, un insecto azul y blanco sobre el cual se abate un sol de muerte.

(E-16)

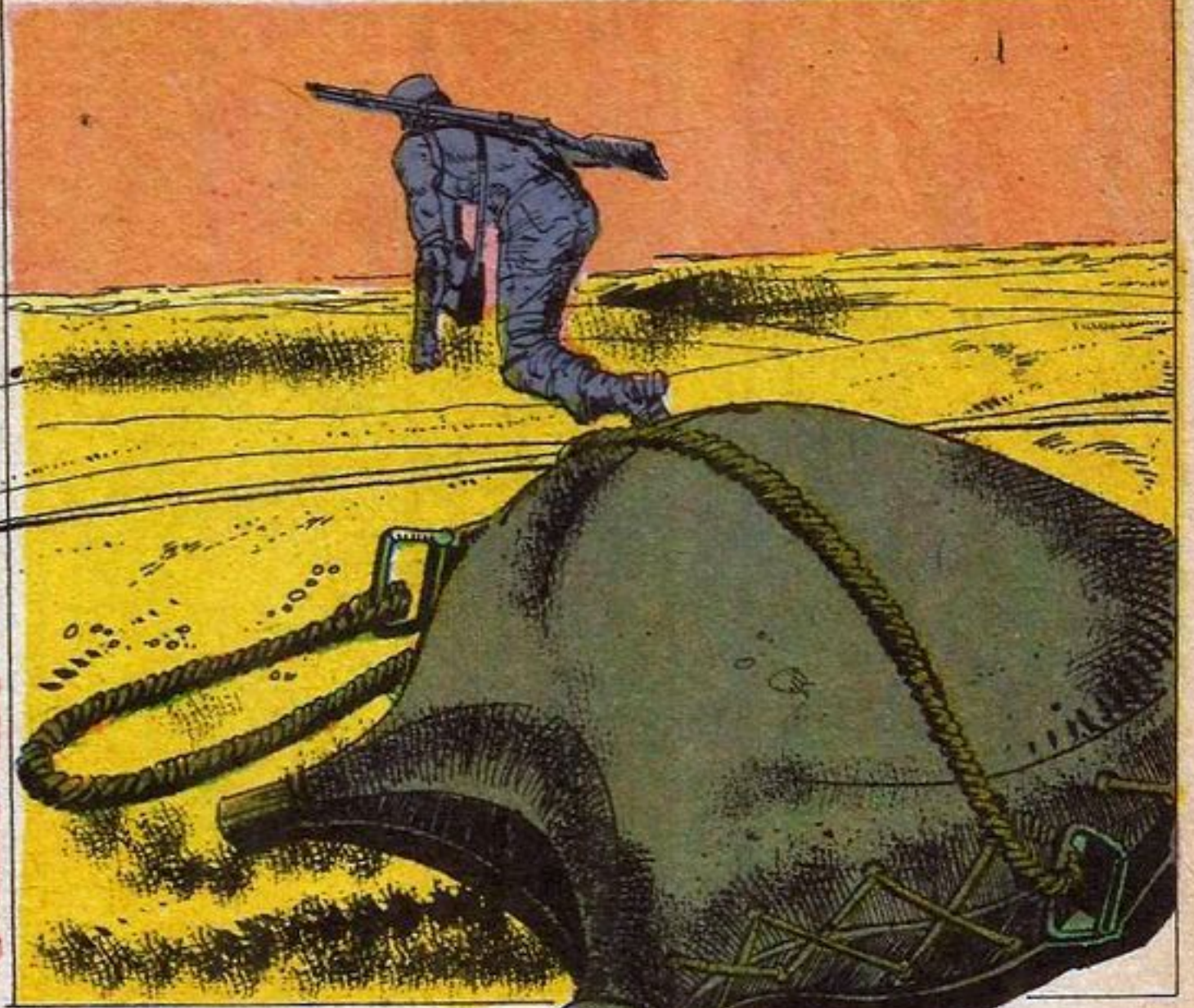
Dibujos de G. DURAN

3-803



Oh, Cielos...

Ya no hay agua en su caramañola. Tampoco esperanzas ni fuerzas. Todo parece haberse agotado en el cabo Karl Hauptman de la Legión Extranjera Francesa.



Pero aún consigue hallar una gota de energía. No en balde él es uno de los hombres de Max Chevallier, el coronel de piedra. Tiene el entrenamiento necesario para dificultar a la muerte.



(Un poco más... Hasta la próxima colina.)

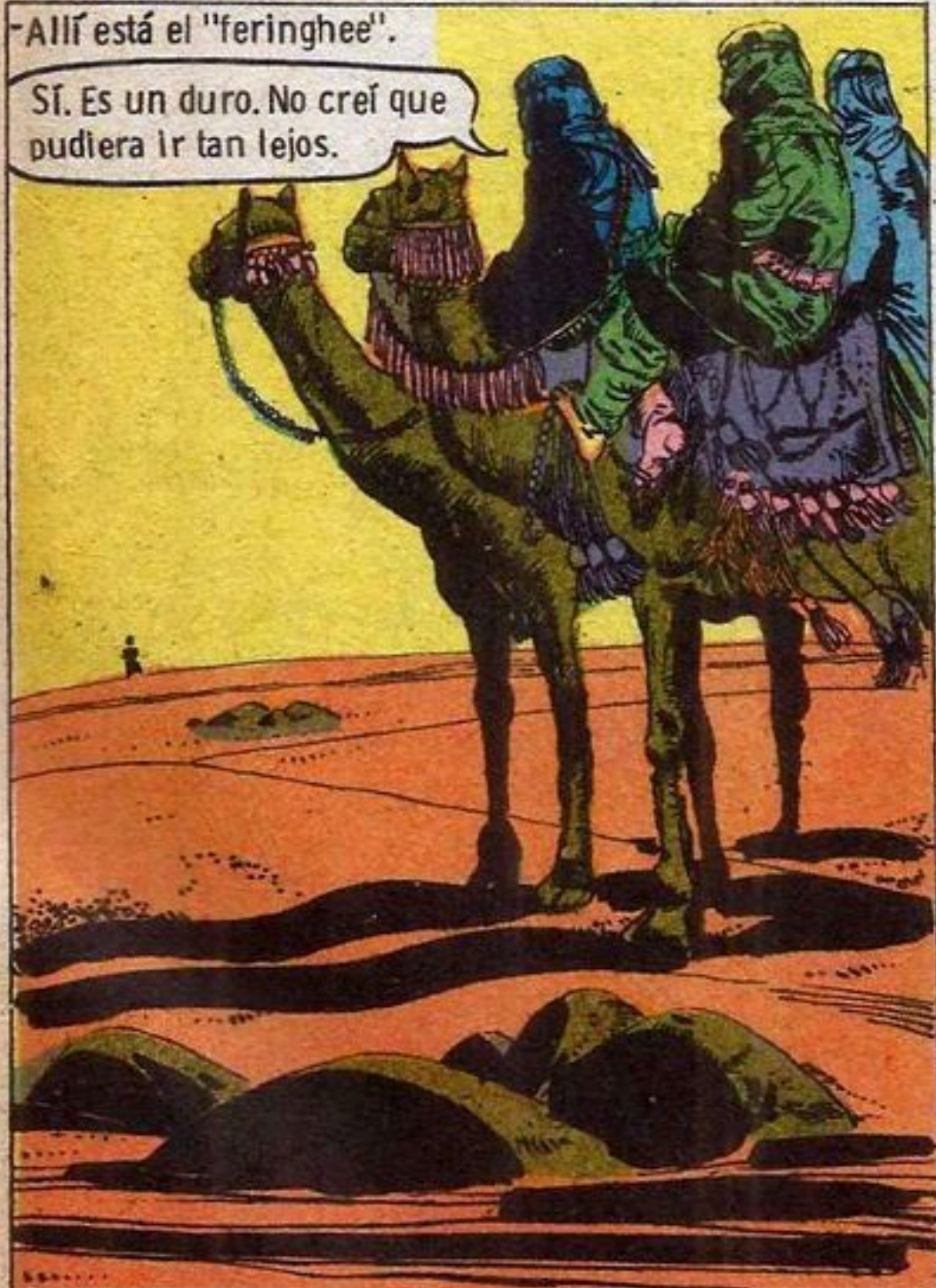
Paso a paso... hasta la próxima colina, hasta otra ráfaga de esperanza... Un poco más... El sol es un yunque de fuego. Hasta la próxima colina...

(Contaré mis pasos. No hay que pensar. Uno... Dos... Tres...)



-Allí está el "feringhee".

Sí. Es un duro. No creí que pudiera ir tan lejos.



Karl Hauptman los vio danzar en el horizonte de fuego y supo que nunca llegaría más allá de esa colina.

(Me han alcanzado.)



(Muy bien. En ese caso... los esperaré. Aún están fuera del alcance de mi fusil.)



¿Qué esperamos? Vamos a...



Quietos. Selim quiere un legionario con vida. Y éste es el último. Nos acercaremos a él cuando ya no tenga fuerzas. Falta poco.

Karl Hauptman esperó pero...

(No se acercan. ¿Por qué?
¿Qué quieren?)



¡Acérquense, malditos sean! ¡Vengan! ¡Aún tengo una bala para cada uno de ustedes! ¡Vengan!



¡Vengan!



Los cuatro jinetes se recortaban inmóviles sobre el filo de oro de las dunas. Era como si no existieran, como si sólo fueran siluetas planas clavadas contra el cielo color de bronce.



...El puñetazo hizo temblar la mesa. Era un gesto que hablaba de impotencia, de rabia.

ALGERIA

El Golea

Timimoun

¡Maldición!



¡Hace seis días ya que Sachs y su patrulla deberían estar aquí! Eso sólo puede significar una cosa.



Jacques de Fonternac jugueteó con su fusta pensativamente. La oficina era blanca y fresca, pero en el exterior el calor crujía como un papel quemado.

Significa que Selim Badanur los sorprendió. El Sahara está lleno de sus gentes..., pero a lo mejor puede pasar aún...



René Bosch amaba los rincones oscuros. Detestaba dejarse ver y evitaba el mirar a los ojos a sus interlocutores. El hombre de las mil caras siempre trataba de hacer olvidar la suya.

¿A través de tres mil tuaregs en pie de guerra? Imposible.



Sachs es un veterano.

¿Y qué crees que son los tuaregs? ¿Chicos de coro? Ellos aprenden a pelear antes de caminar. Son capaces de vivir un mes con un puñado de dátiles y un sorbo de agua y pueden cubrir distancias que nosotros ni imagináramos sin jamás bajar del camello.



Si han terminado de exhibir sus conocimientos sobre la fauna, flora y folklore del Sahara, les agradecería que salieran de mi oficina e hicieran algo más práctico, como buscar informes sobre Sachs, por ejemplo. ¡Ya!



El viejo está furioso.

Al coronel no le gusta perder gente. Y ya que estamos, tengo una curiosidad.



Didier mencionó una vieja historia entre el coronel y Badanur. Yo soy el agregado más reciente a este regimiento y no la conozco. ¿Dé qué se trata?



El viejo liquidó al padre de Badanur en un villorrio del Rif hace diez años. Era un tuareg peligroso como un león y así de valiente. Peleó hasta el fin, lo cercaron y lo acribillaron.



¿Una deuda de sangre...?

Ahí. Y tomada muy a pecho. Varias veces Badanur ha enviado cabezas cortadas de legionarios al coronel, así que puedes imaginarte como se quieren.



¡Caravana a la vista!



Hmmm. Es Haj Amin, coronel.

Excelente. Tal vez él nos traiga novedades.



El hombrecillo las traía, era evidente. Se refregaba las manos nerviosamente y evitaba mirar el rostro de pedernal del coronel.

Tú sabes que soy tu amigo, coronel, pero también soy un viajero del desierto.



Chevalier arrugó la nariz. Acababa de percibir un espantoso olor a corrupción.

Tú no eres amigo, Amin. Sólo una cara conocida. ¿Qué tienes ahí? Apesta.



El caravanero dejó caer las manos con gesto de resignación.

Selim Badanur detuvo mi caravana. Creí que nos degollaría pero no. Sólo quería que yo te trajera algo.



Esto.



Por un segundo, los oficiales quedaron inmóviles, presintiendo. El hedor era penetrante, dulzón, enfermante.



Por fin...



¡Bastardo! ¡Tú te prestaste a esto! ¡Te haré ahorcar y...!

Suéltame, efendi coronel.



Tú y Selim son tigres y se arrojan cadáveres uno al otro. Ustedes son los implacables, los hijos del ángel de la muerte. No nos incluyas a nosotros en esa furia. Nosotros somos los pacíficos perros que nada queremos saber de las guerras de los tigres. Déjanos en paz, coronel.







No lo sé. He visto a un tigre blanco ante ti. Es un signo de muerte. No está claro... pero es signo de muerte.



Un tigre blanco.
¿Quién...?

Tal vez el prisionero.

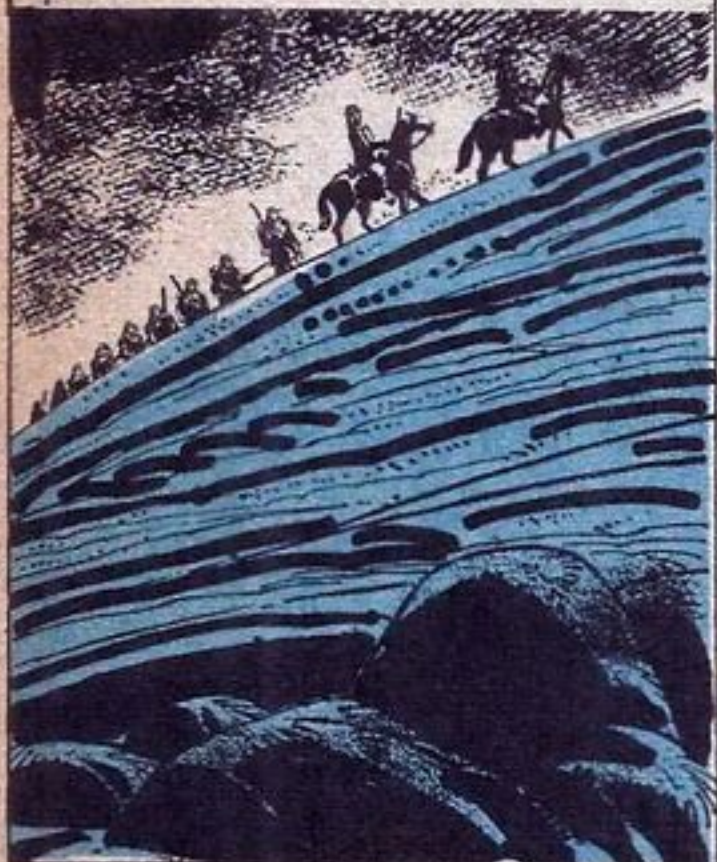
No. Es una ruina. No podría sostener ni el aire en las manos. No. Ese tigre blanco puede ser uno solo.



Chevalier.



La columna avanzaba velozmente en la noche. Llevaban equipo liviano y provisiones en mulas. Era una de las famosas "escuadras volantes" de Chevalier, especialmente entrenadas para operaciones sorpresa.



Esto es un absurdo, mi coronel. Nos estamos arriesgando por un solo hombre.

No, René. Te equivocas.



Mis hombres saben que son importantes para mí, que si están vivos haré lo imposible por rescatarlos y que si están muertos los vengaré. Eso les da fuerza. Confían en mí. Sin esa confianza se desmoronarían.



Y si yo no hago lo imposible por rescatar a Hauptman sería el principio del desmoronamiento. Mis soldados deben creer ciegamente en mí, René. No deben obedecerme. ¡Deben seguirme!



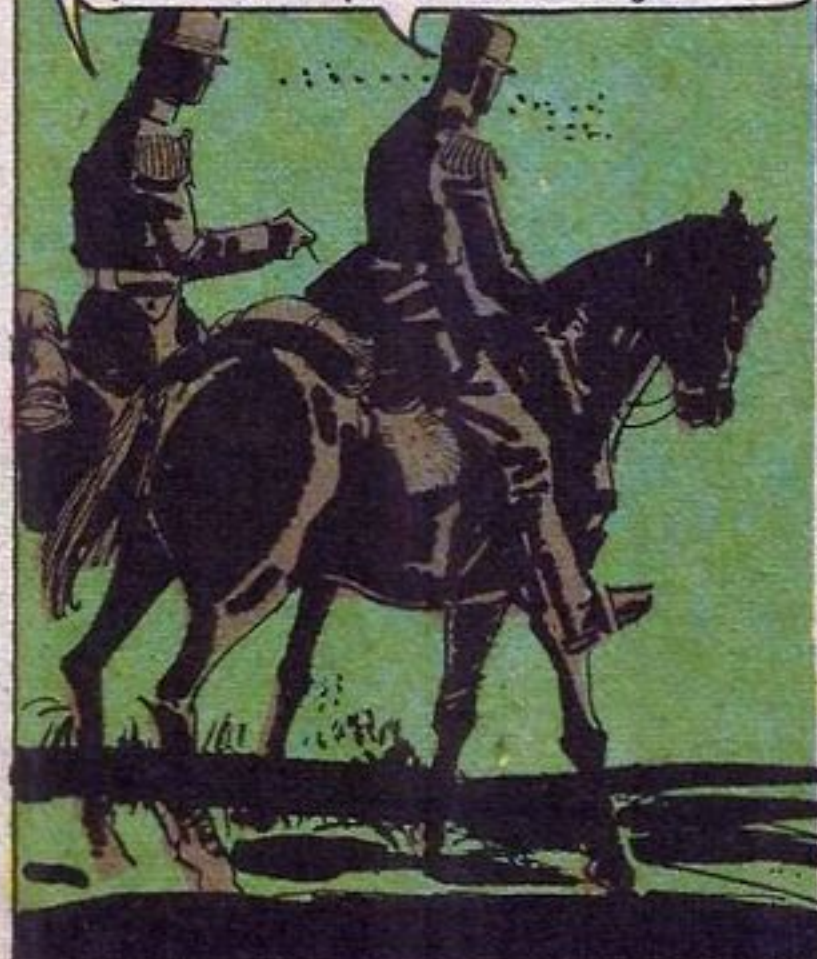
René Bosch se encogió de hombros. Él era realista. Estaba analizando la productividad de esta conducta y por fin...

Tal vez tenga razón, mi coronel. Tal vez sea bueno para la moral.



Cambiamos de tema. ¿Crees que los informes que te dieron son buenos?

¡Oh, sí! Los obtuve justamente de un espía de Selim que estaba en Argel.



El árabe lo estudió apreciativamente por un momento.



Eres mucho más resistente de lo que creí, "rumi". Tu secreto te ha dado muchas fuerzas, pero ¿puedes resistir aún?



En la noche, la arena parece hervir.



¿Y los otros?

No queda ninguno. Andreani y Mulele se han encargado de ellos.



Rodeen el campamento entonces. No habrá más cabezas enviadas al cuartel. ¡Lo juro!



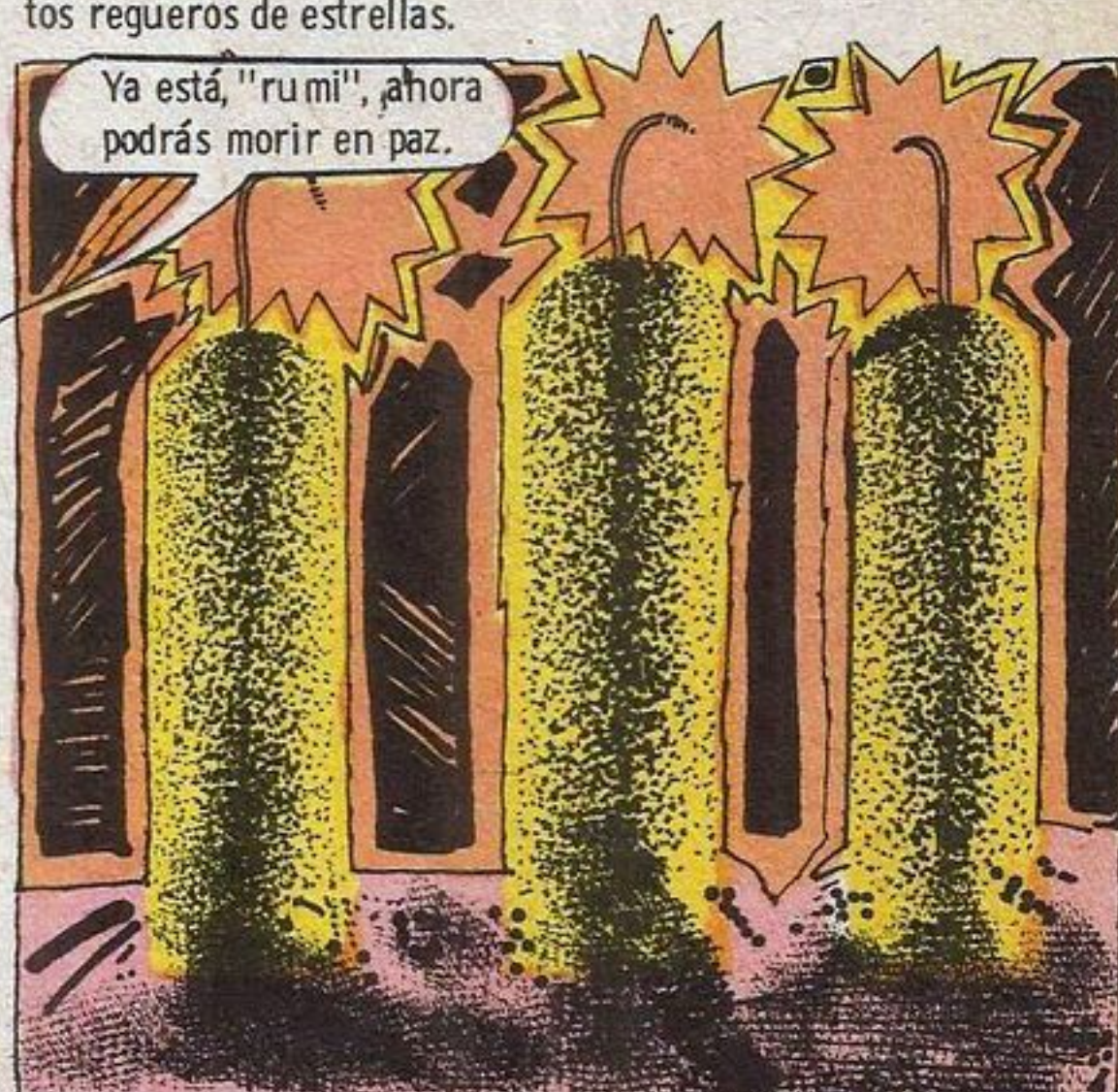
Con todo cuidado el árabe hincó los tres tubos en la arena y...

Pásame fuego, Abdul.



Las mechas chisporrotearon una tras otra, escupiendo diminutos regueros de estrellas.

Ya está, "rumi", ahora podrás morir en paz.



Sí. Sí.



Y el cabo Karl Hauptman cerró los ojos y musitó una plegaria, pensando en una ciudad blanca de nieve junto al lago de Constanza y en bosques helados donde se veía el rastro cristalizado de las liebres en la mañana.

Sí.



Y luego oyó otra vez el siseo mortal, el calor de infierno, el dolor espantoso y supo que éste sería su último dolor humano.



De pronto la noche floreció en una atronadora explosión y todo fue rojo y amarillo, y todo se hizo pedazos como un negro espejo reventado.



Casi al mismo tiempo...

¡Aquí, la legión!

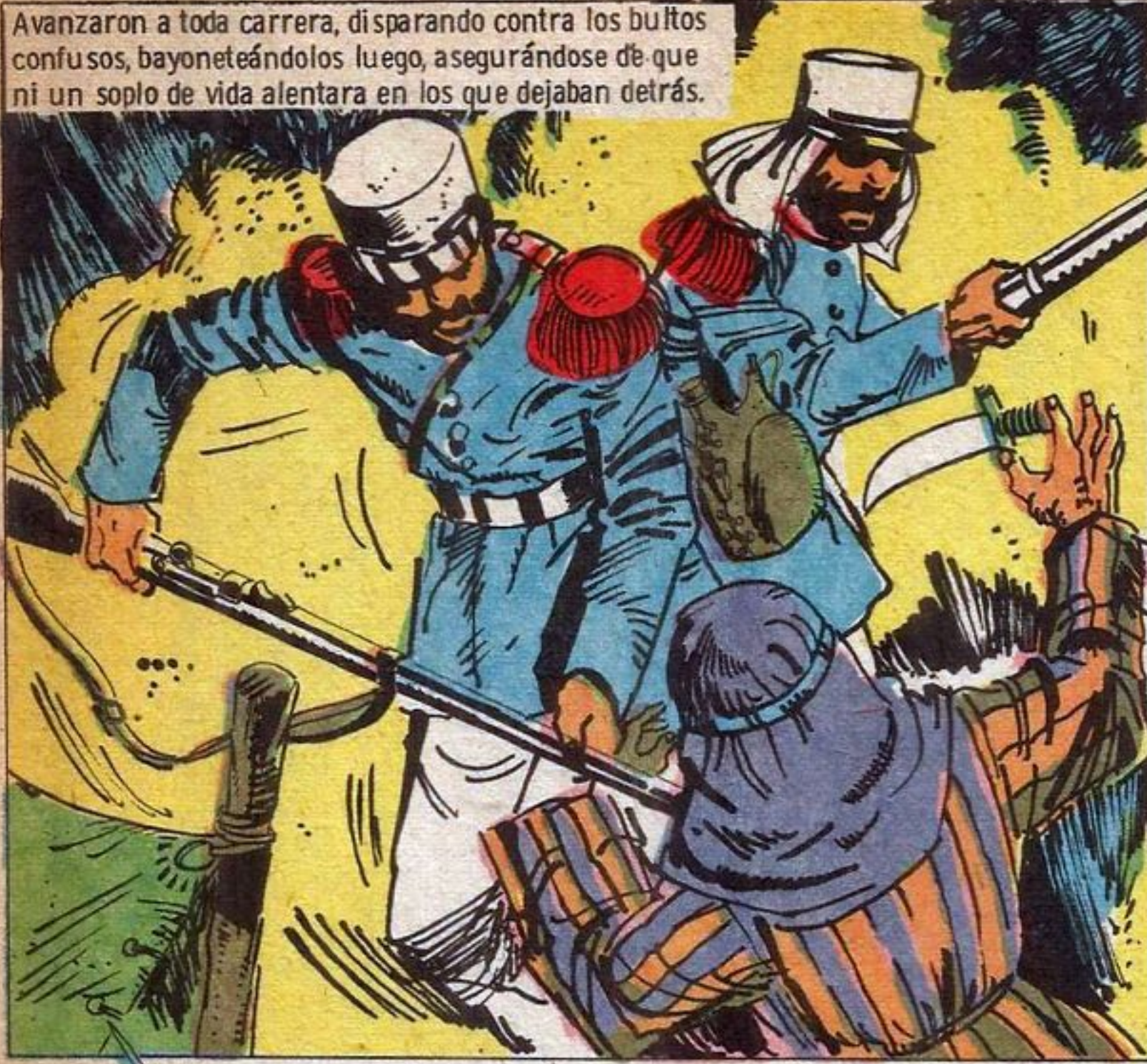


¡Aquí, la legión!



Los diablos azules fueron vomitados por las tinieblas en oleadas inacabables, silueteados por las hogueras, aullando, maldiciendo.

Avanzaron a toda carrera, disparando contra los bultos confusos, bayoneteándolos luego, asegurándose de que ni un soplo de vida alentara en los que dejaban detrás.



Y al frente iba Chevalier, con el rostro amarillito a la luz de las hogueras, huesudo, febril, buscando, buscando.



¡Selim! ¿Dónde estás, perro? ¡Chevalier te busca!

¡Aquí está, coronel...!
O lo que queda de él.



Aún vivía y por un momento los dos hombres se midieron con más curiosidad que odio.

Has... Llegado tarde, coronel.



Tu legionario... ¡Qué astuto fue! Le puso un precio muy alto a su muerte, muy alto.



Muy alto.

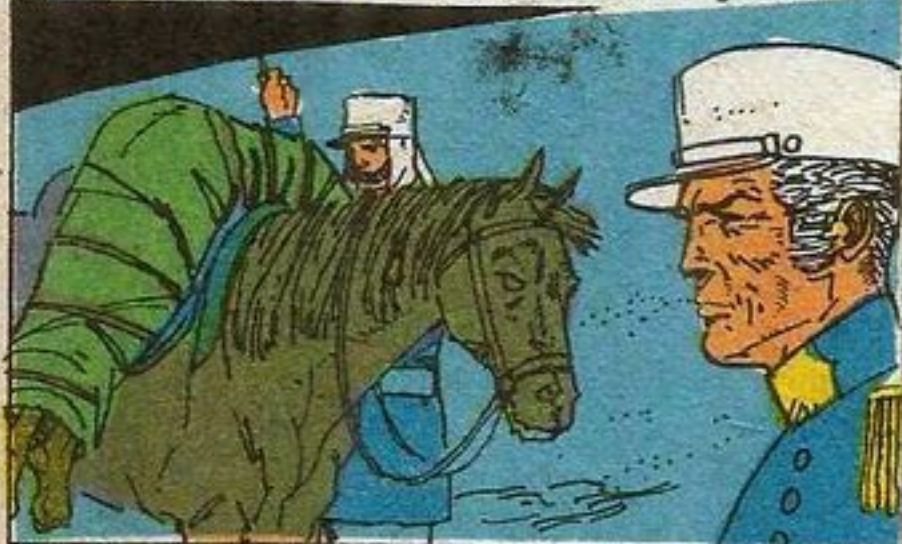


Durante un largo rato Chevalier observó el cadáver y por fin lanzó un reniego.



Maldito sea... Yo debería alegrarme de su muerte. Ni yo mismo me entiendo.

Regresó a la cabeza de la columna llevando el caballo del cabestro, brindando el último homenaje a su soldado muerto, su hijo, su carne y su sangre. Era el cortejo de los valientes, el adiós póstumo de la hermandad de la gloria.



¿Y Hauptman, mi coronel?

Colóquenlo sobre mi caballo. Yo mismo lo llevaré de vuelta. A eso vine después de todo.



¿Qué opinas?

Es reconfortante para la moral de todos... y un ejemplo para nosotros.

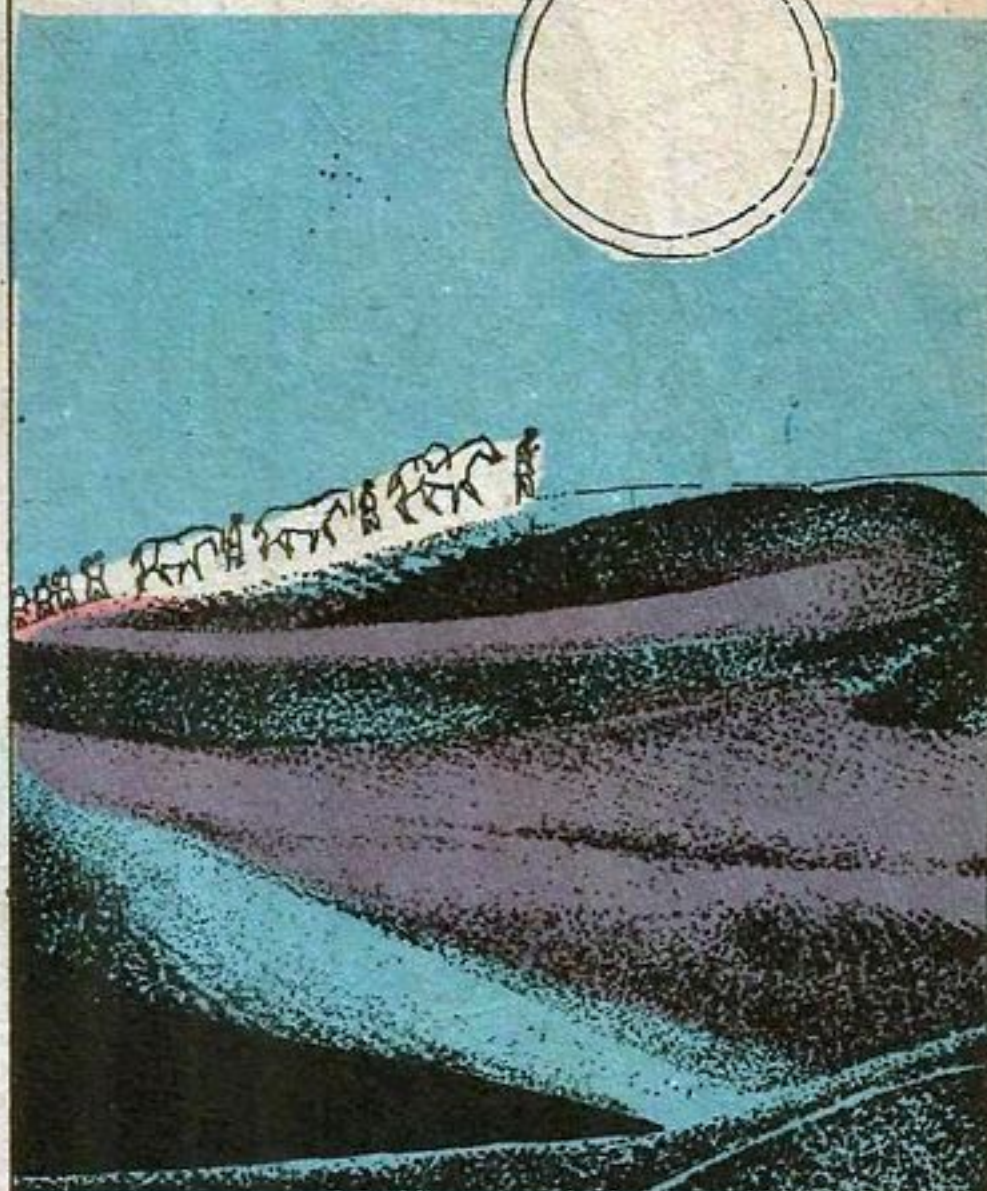
Un legionario comenzó a cantar. Era alemán y tenía una voz sonora y clara. Cantaba "Marie-Louise", esa canción que es como la espina dorsal de la Legión. Otro atrapó el verso y lo coreó. / otro. Y otro.



Y de pronto, sin saber cómo, René Bosch descubrió que él también estaba cantando.



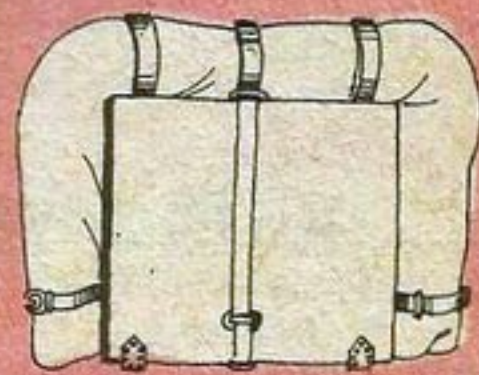
Bajo la luna blanca las voces se alzaban, ajustando el coro y el ritmo, broncas, poderosas, ajenas a todo lo que no fuera su noción de raza y de cuerpo y de ese cadáver al que escoltaban con celo, con amor, con devoción.



Equipo para rifle Chassepot en uso por la Legión de 1859-75.



Equipo para rifle Le Gras - 1875-1900



Mochila standard de la Legión.

FIN

AQUÍ, LA LEGIÓN

MEHEBET BEY

Por **ROBIN WOOD**



Dibujos de **G. DURÁN**

3-820



El jinete avanzó entre las tiendas con lentitud, sin mirar a derecha ni izquierda, orgulloso y sombrío. Todo en él denotaba riqueza. Las ropas finas, el magnífico caballo y las armas damasquinadas con adornos de oro...



Es Mehemet-Bey.

Sí. Puedes sentir el hedor de carroña en el aire.

A su paso, las voces se fueron silenciando hasta que sólo el oír de los cascos de su caballo fue el único rumor que imperó en el campamento. Su rostro, oscuro y hierático, era apenas un trazo febril bajo el albornoz.



Por fin, se detuvo...

Tú eres Selim, ¿verdad?

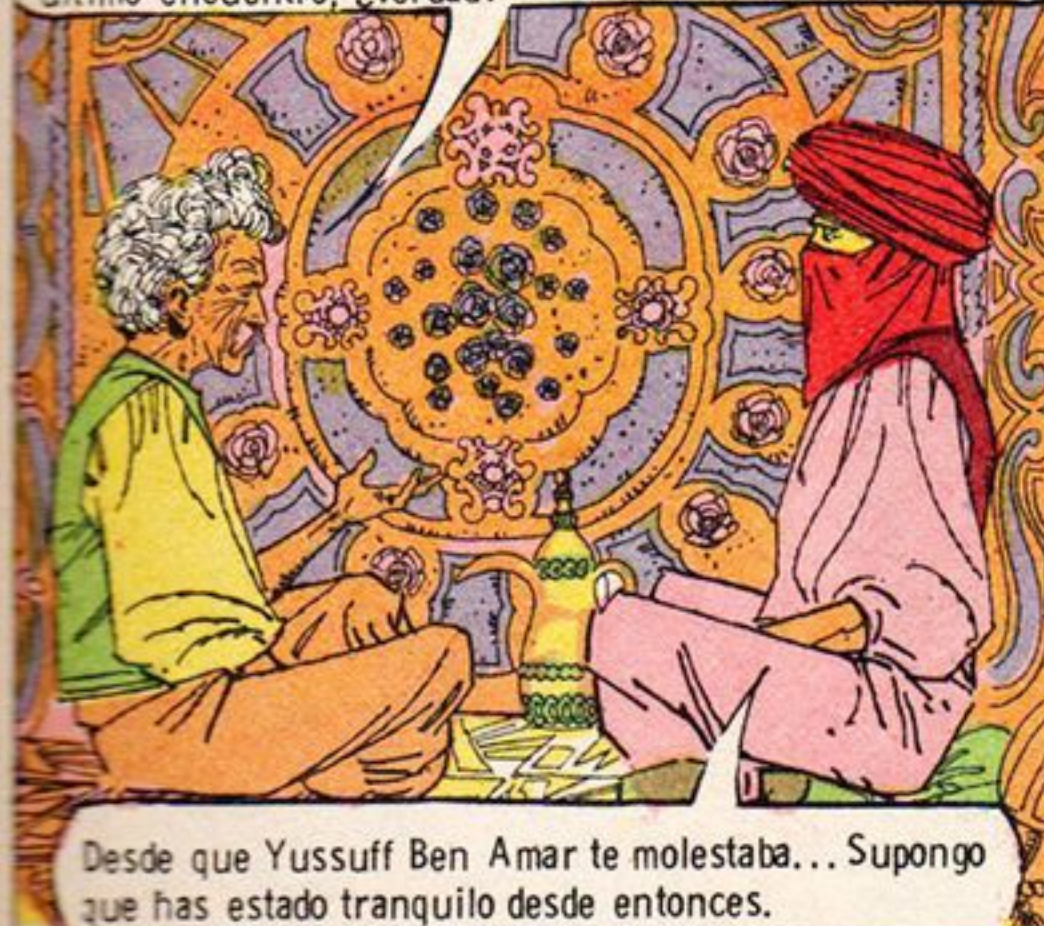
Yo soy Selim. Pasa. Mi señor te espera.



El interior de la tienda estaba oscuro y fresco y se oía el borboteo del café. El jinete advirtió al anciano meditativo, con las piernas cruzadas sobre una alfombra...

Abu Hassan...

Siéntate, Mehemet. El camino es largo hasta aquí y deseas un café. Es bueno verte... Hace mucho de nuestro último encuentro, ¿verdad?



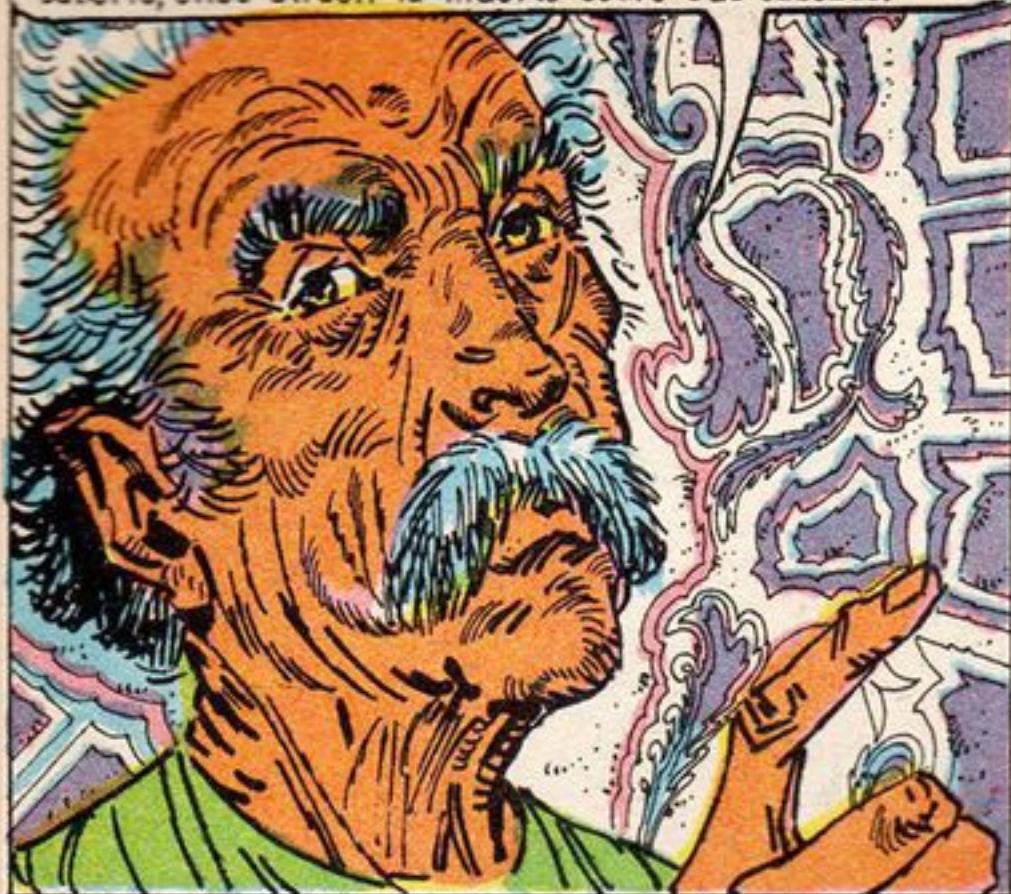
Desde que Yussuff Ben Amar te molestaba... Supongo que has estado tranquilo desde entonces.



No mucho, hermano. Los legionarios siguen aquí y cuentan con muchos fusiles. Son infieles, niegan a Alá y al Corán. Son enemigos y el fin natural de un enemigo es ser destruido. ¿No es así?

De ser posible...

Desgraciadamente hay gente en nuestra propia raza que no comprende eso y que sirven al invasor. Lacayos corrompidos. Es triste y es aún más triste porque, sin saberlo, ellos atraen la muerte sobre sus cabezas.



Hombres como Jassim, el comerciante de Audja. Por suerte es viudo y sin hijos... Su muerte no dejará desvalidos.

Efectivamente es una suerte.



El caballista se puso de pie y saludó sin apuro. Nada se había dicho entre ellos y al mismo tiempo todo estaba dicho...



Alá sea contigo y te hago fácil el camino.

¿Es necesario recurrir a él, mi señor?

¿Para qué ensuciarse las manos con la muerte de un traidor, Selim? Deja que la hiena se ocupe de eso. Nosotros luchamos, no asesinamos. Reservémonos para los lobos de Chevalier.



Los representantes de los ageyll han llegado.



Tráelos junto a mí. Es hora de hablar...

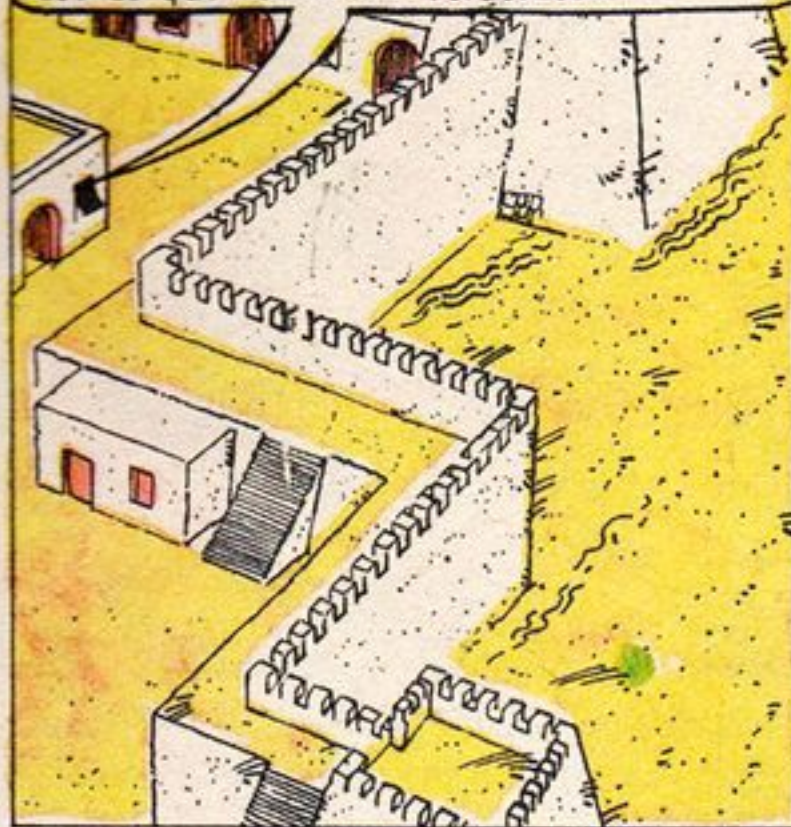
La gran mano huesuda de Max Chevalier corrió a lo largo del mapa siguiendo una imaginaria línea de cuña...



Esta es la zona de Abu Hassan y sabemos que ese viejo asno anda con ganas de jugarnos una mala pasada. Tiene miles de beduinos con él y no le molestaría abonar el desierto con nuestros huesos.

-Y para peor Jassim, nuestro informante, nos ha prevenido de la llegada de los árabes ageyll.

Eso es malo. Si se unen nos superarán en proporción de diez a uno. ¿Hay probabilidades de que recibamos refuerzos?



¿Crees en los cuentos de hadas? Por supuesto que no. Tendremos que arreglarnos solos. Lo importante es que los aeyll no se unan a Abu Hassan... pero, ¿cómo evitarlo?



HIGH ATLAS

MOROCCO

ALGERIA

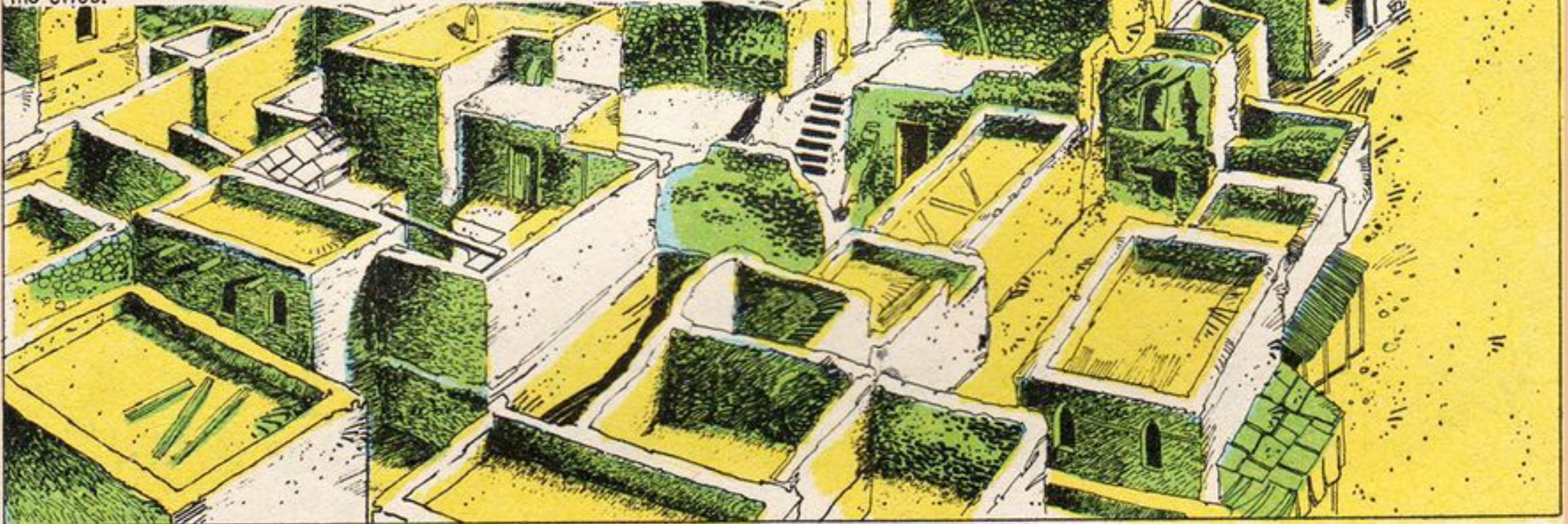
Timimoun

¿Y René? ¿Dónde está?

No lo sé. Ese maldito ni siquiera se molesta en decirme adónde va, cuándo ni cómo. ¡Cree que este regimiento es una colonia de vacaciones!



René Bosch es una leyenda en el segundo regimiento de marcha. No fuma ni bebe. No tiene un puesto fijo y la mayor parte del tiempo no se conoce su paradero. Es el lobo misterioso, el de las maniobras astutas. De tanto combatir a los árabes, ha terminado por razonar como ellos.



Sed generosos con este leproso... Alá bendice a los generosos...



Jassim era recordete y humorístico y amaba los negocios. Se complacía en el regateo, la astucia y la exquisitez de la venta fructífera...

Toma. Apestas.

Alá me bañará en perfume en el Paraíso. ¿Para qué molestarme aquí?



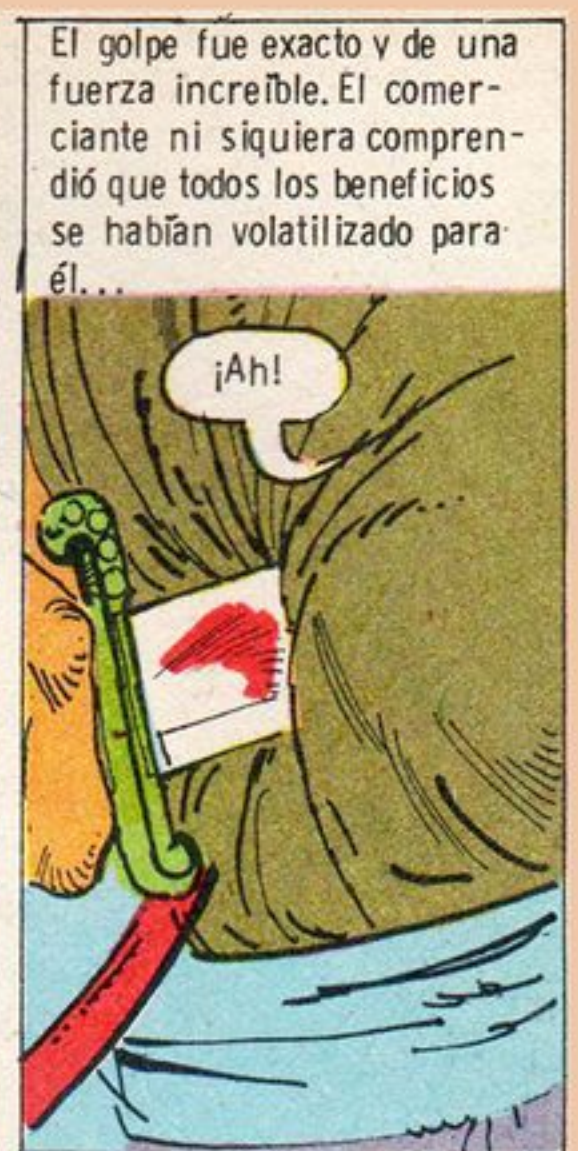


(Y ahora a conseguir esos informes para el coronel Chevalier. La guerra es mala para los negocios, así que...)



Jassim...

¿Sí...?



El golpe fue exacto y de una fuerza increíble. El comerciante ni siquiera comprendió que todos los beneficios se habían volatilizado para él...

¡Ah!

Mehemet-Bey limpió la daga en las ropas del muerto. Recién al terminar pareció advertir la presencia del leproso...

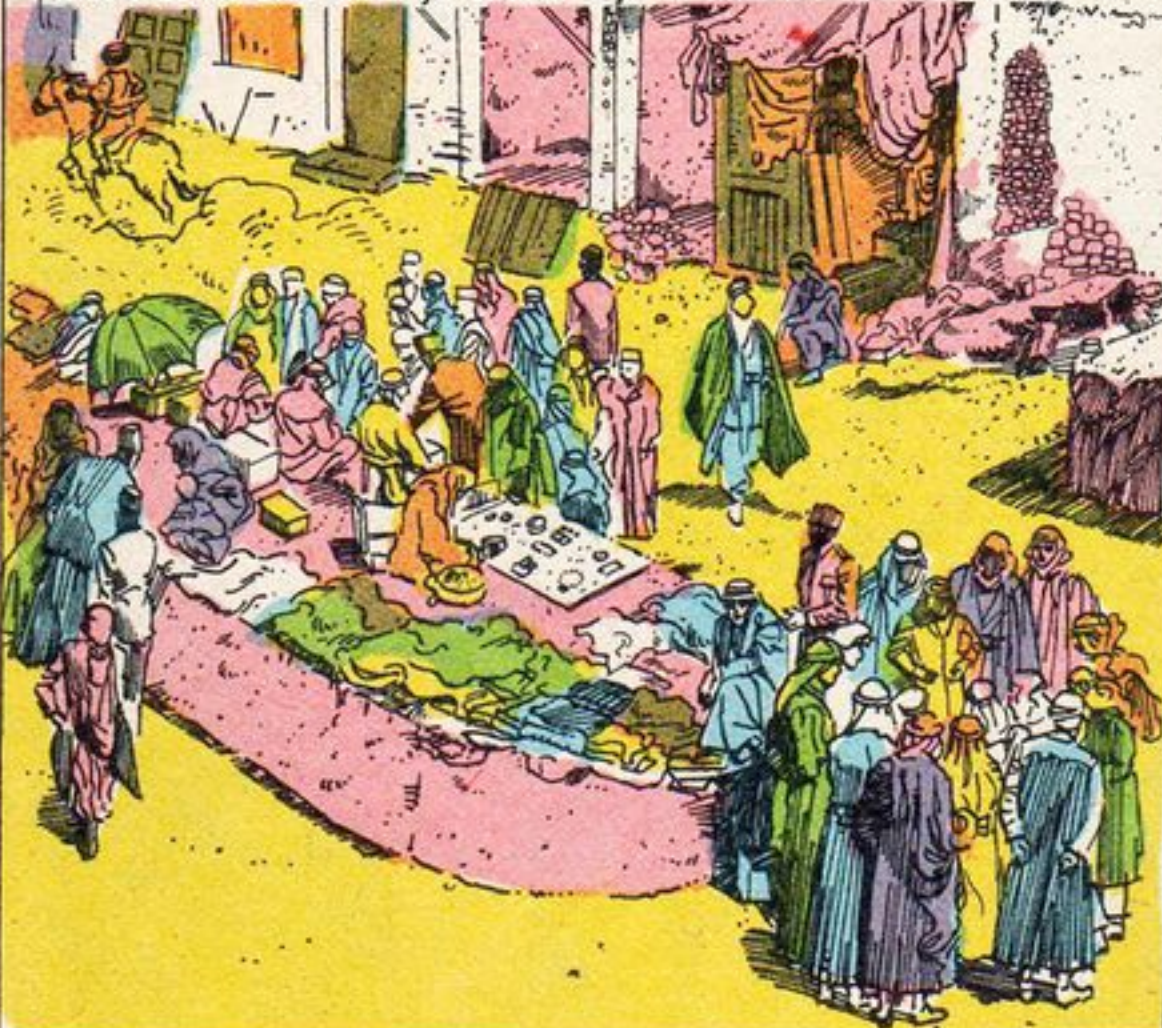


Toma. Alá ha sido generoso hoy conmigo y quiero compartir mi suerte.



Bendito seas.

Hubo un salto, un revuelo de mantos y el retumbar de los cascos de un caballo en el angosto callejón blanco, reverberante de sol, mientras el charco rojo crecía bajo el cadáver del comerciante...



Mehemet-Bey era un renegado. Un crimen lo había expulsado de su tribu convirtiéndolo en un paria. Un hombre solo en el desierto tiene pocas posibilidades de sobrevivir si no descubre el conjuro mágico que justifique su vida.





Y Mehemet-Bey lo había hallado. Crimen Mataba los muertos de otros a cambio de oro y lo hacía bien. Era temido, respetado y evitado pues nadie podía estar seguro de no ser su víctima de mañana...
-Está bien. No falta nada.

Selim lo despreciaba. El era un guerrero, un hombre de muchas cicatrices en el pecho y ninguna en la espalda. Por eso no pudo evitar el ácido comentario...



Apúrate en irte. Me gusta respirar el aire limpio.

Hubo una fracción de silencio, taladrada por los ardientes ojos del caballista...



Y luego el golpe. Un golpe como un mazazo...



Cuídate la lengua en el futuro, hermano. Podría cortártela y hacértela tragar. Cuídate de Mehemet-Bey.



La noche en el desierto es un silencio sin dimensiones ni fisuras. Es una negrura de terciopelo, total, absoluta, irreal... pero de pronto aparece el ojo rojo de una hoguera y señala la presencia del insecto rey de la creación: el hombre.



(Un momento... ¿Y eso? Fue un ruido de...)





Alá sea contigo, Mehemet-Bey. Perdona si perturbo tu descanso pero tengo razones, importantes para hacerlo.

Razones de leproso nunca son buenas.



No... pero las razones de oro hacen olvidar todas las llagas, ¿no es así?



Hmmm. Hay mucho aquí... ¿Por qué me lo muestras? Podría excitar mi codicia y matarte por él.

Yo soy más de lo que parezco, Mehemet-Bey, y hay mucho que ignoras detrás mío. Ese oro es para ti... a cambio de algo, claro.



El caballista se sintió un poco confuso. Hubiera sido todo más simple si hubiera podido ver el rostro de su interlocutor pero sólo existía ese charco de sombra que no podía atravesar y esa voz monótona y seductora ...

Una pequeñez. Una vida, ¿qué es una vida? Nada... Los hombres marchamos a la muerte... Algunos llegarán antes...



¿Cuál es el nombre?

Selim... Selim Ben -Fuad.



El caballista sonrió e hizo saltar el bolso de monedas en su mano...

Es un buen trato. Ganaré oro y ganaré placer. De acuerdo.



¡Eh! ¡Un momento! ¿Quién eres tú?



El mendigo se detuvo sobre el límite de las tinieblas e hizo un gesto de indiferencia.

Soy nadie. No existo. Yo nunca he estado aquí.

Y como por arte de magia se disolvió en la noche dejando al caballista alarmado y perplejo, con una bolsa de oro en la mano...

Pero...

Mi señor... Selim... ¡Selim fue apuñalado durante la noche!

¿Qué? ¡No puede ser!

Si...

Es extraño. El sólo mata por oro. ¿Quién le habrá pagado para ello? ¿Quién podía odiar así a Selim? No comprendo.

Un coro de aullidos sobresaltó a Abu Hassan, arrancándolo del sueño. Intrigado gritó...

¡Kader! ¡Kader! ¿Qué ocurre?

Si. Alguien penetró en el campamento y lo mató. Hallamos huellas de un caballo en las dunas. Y yo reconocí esas huellas... Las había visto esta mañana.

¿Mehemet-Bey?

No comprendo...

Mehemet-Bey esperaba. Otra vez el mundo era negro a su alrededor... pero ahora estaba alerta, atento a todos los vagos rumores del desierto. Estaba seguro de que el mendigo aparecería...

(Y no quiero que me sorprenda...)

Y sin embargo no lo sintió llegar hasta que su voz lo sobresaltó...

Has hecho un buen trabajo, Mehemet-Bey. Veo que mi oro fue bien invertido.



Sigues sin decirme quién eres.

Y así será. ¿Qué importa eso? Tú trabajas con acero. Yo con las sombras.



Y te traigo otro hombre.

¿Cuál...?



Abu Hassam.



Por un segundo el caballista vaciló estupefacto...

¿Te burlas de mí? El es demasiado grande. ¡No lo haré!



Oh, sí. Lo harás. Lo harás porque tienes el gusto de la muerte en el alma. Para ti el oro es una excusa. Lo que tú amas es el poder de decidir el fin de una vida, el gobernar el destino de débiles y poderosos. De ser el ángel de la muerte. Un ángel corrompido pero aún poderoso.



Toma. Esto es para tu corrupción. El resto lo decidirá tu vanidad.



Mehemet-Bey vaciló durante un largo rato, contemplando alternativamente la bolsa y el rostro negro del mendigo. Por fin, se decidió...

De acuerdo. Será una víctima muy especial.



Hubo una carcajada muda bajo la capucha...

Sí. Lo será. Indudablemente lo será.



Esa noche, Mehemet-Bey penetró en el campamento beduino. Lo hizo sigilosamente, con una experiencia lúgubre nacida de mil gestos similares...

(Aquella es la tienda... Y no hay guardias... El tonto confiado...)



(Debe estar durmiendo v...)

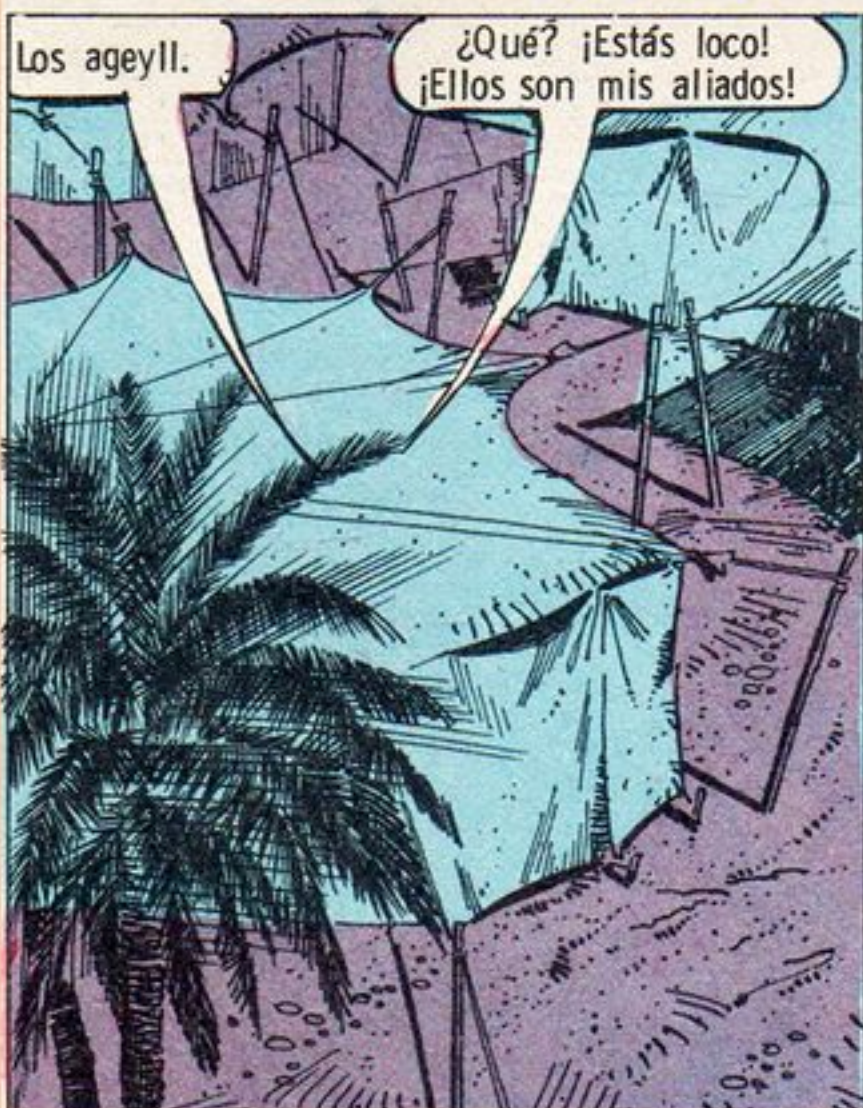


Es Mehemet-Bey, mi señor. Tal cual como lo dijo el mendigo.

Que venga. Es evidente que sabe mucho de esto.



Muy bien, hermano. Tu mensaje fue verdadero y te debo la vida. Intentaron asesinar me, es cierto, pero Mehemet-Bey es solamente un cuchillo con precio. ¿Quién está detrás de esto?



Los ageyll.

¿Qué? ¡Estás loco!
¡Ellos son mis aliados!

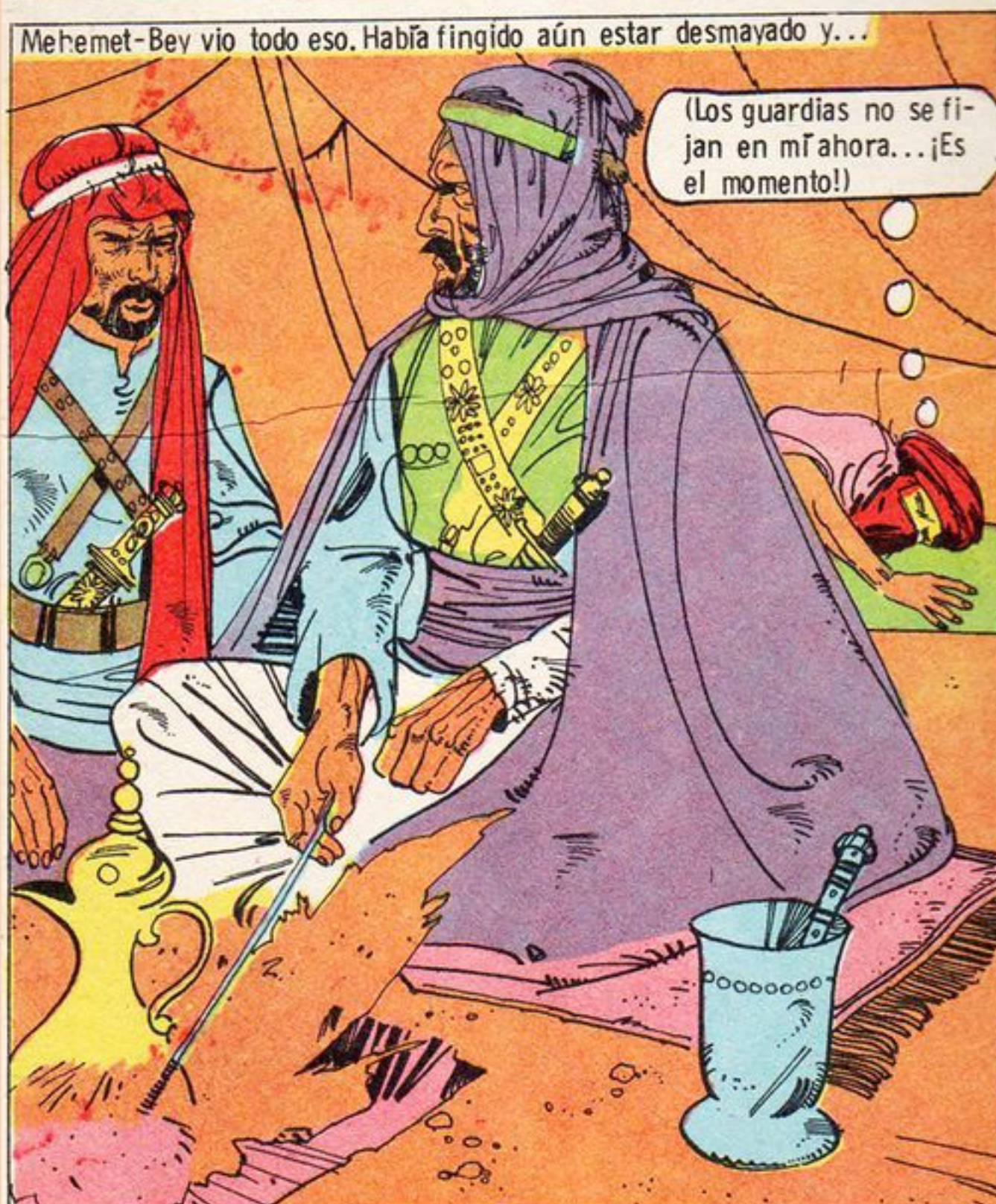
No, señor. Los ageyll son sólo aliados de sí mismos. Odian a los franceses por su poder y a ti por la misma razón. Quieren deshacerse de ambos y decidieron comenzar contigo.



Yo compartí mi pan y mi sal con ellos...

Y ellos hubieran mojado ese pan con tu sangre y hubieran regado esa sal sobre tu tumba y hubieran reído de tu credulidad.







¡Ahhh!

Pero ya era imposible alcanzar al caballista, ya se había perdido en la inmensidad de sol y arena antes de que ninguno hubiera atinado a hacer nada...



Es inútil... Nunca lo alcanzaremos...



¡Mehemet-Bey huye, señor!

¿Qué? ¡Tras él!



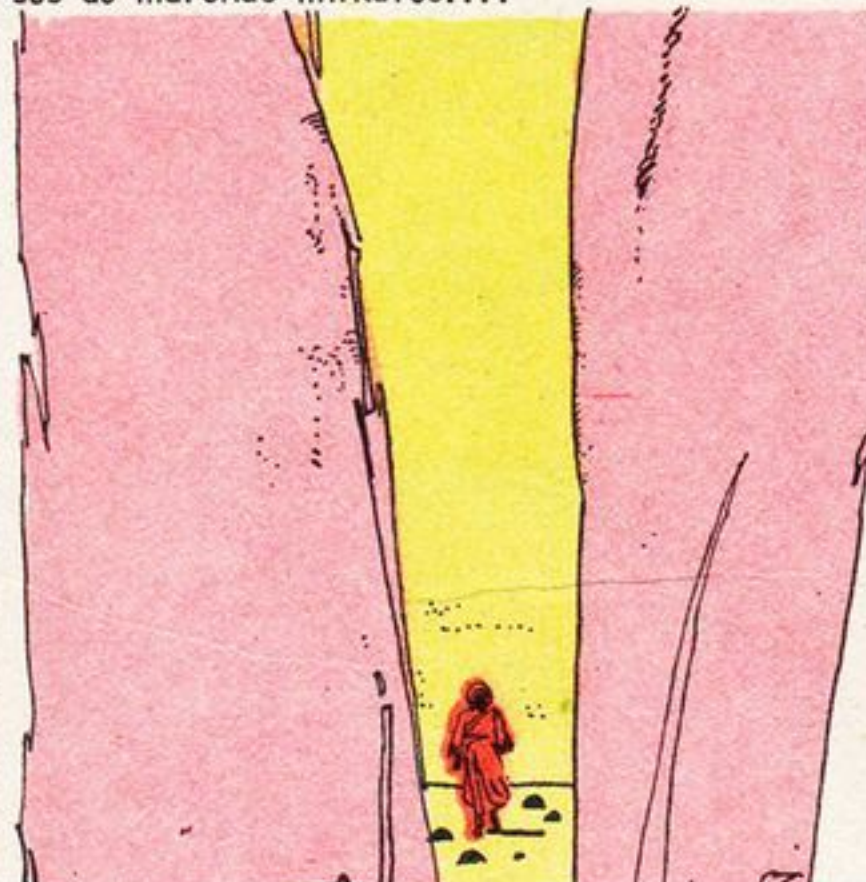
Trae al mendigo. Quiero preguntarle...

Este... el mendigo también ha desaparecido, señor. No está en el campamento...

No comprendo... ¿Qué extrañas cosas ocurren aquí? ¿Qué es toda esta confusión?



El mendigo fue atravesando el desfiladero sin apuro. Ya no había vacilaciones en él. Su paso era seguro y había enderezado la espalda. De tanto en tanto, se permitía incluso silbar algunos compases de marchas militares....



¡Eh, tú!

El mendigo se detuvo. No parecía sorprendido, como si hubiera esperado continuamente que esto ocurriera...

Tú... ¿Quién eres? ¿Qué fue todo este plan? ¿Por qué lo hiciste?



Muy simple. Tenía que evitar la unión de los ageyll con Abu Hassan y para ello decidí utilizar la misma arma de la que ellos se servían...



Tú.



La muerte de Selim fue para alarmarlos. Eso los pondría nerviosos. Y además, Selim era un enemigo peligroso al cual convenía destruir. Y luego te envié contra Abu Hassan.



Y me denunciaste.



Y te denuncié. Eso hizo que Abu Hassan creyera en mis palabras y destruyera a los ageyll. La unión con ellos ahora será imposible. Hay una deuda de sangre para saldar.

¿Y yo?



Tú estás muerto, Mehemet-Bey. Estás de más. Fuiste un instrumento, te usé y ya no sirves a nadie. Estás condenado.

¡No! ¡Aún me queda...!





Pero...



No hubo un segundo balazo. Atónito, moribundo, Mehemet-Bey, el cuchillo con precio, cayó sentado en el polvo...

Yo...



El mendigo no dijo nada. Simplemente revisó el tambor del revólver, cambió el cartucho gastado y...

(Volvamos al fuerte ahora...)

El soldado se cuadró en la puerta y su taconazo hizo temblar las paredes pero, a pesar de ello, Chevalier captó la nota de confusión en su voz...



¡El capitán Bosch, señor!

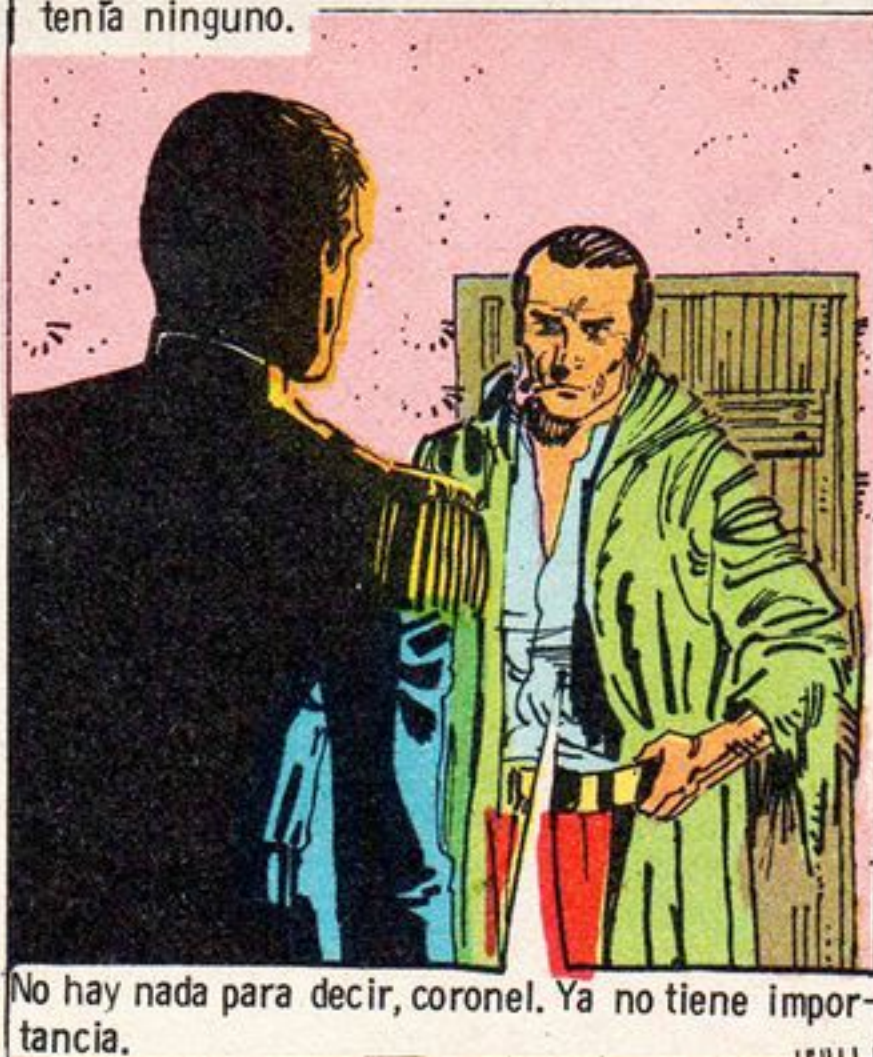


Diablos... ¿Qué has andado haciendo, René?

Solucionando problemas, señor.

René Bosch se encogió de hombros y, sin saberlo él mismo, de pronto pareció inmensamente árabe y misterioso, hierático. Fue, más que nunca, el hombre de los mil rostros y el oficial que no tenía ninguno.

¿Abu Hassan? ¿Qué puedes decirme de él?



No hay nada para decir, coronel. Ya no tiene importancia.

CONDECORACIONES DE LA LEGION



FIN

Aquí, La Legión

LEGRASSE Y EL TENIENTE

Por ROBIN WOOD

(E-18)

Dibujos de G. DURÁN

Brotaron del horizonte calcinado del desierto como si fueran un espejismo de escualidez. La serpiente humana era ridícula e ínfima ante la grandeza del Sahara. Una línea oscura en el infinito de oro.

3-834

Aquí, La Legión

LEGRASSE Y EL TENIENTE

Por ROBIN WOOD

Dibujos de G. DURÁN

Brotaron del horizonte calcinado del desierto como si fueran un espejismo de escualidez. La serpiente humana era ridícula e ínfima ante la grandeza del Sahara. Una línea oscura en el infinito de oro.

Y tal vez esa grandeza despiadada alcanzaba a los hombres, malhumorándolos, hundiéndolos en el silencio, en la terrible monotonía de una marcha más entre mil,



El teniente Julien Bayeux estaba asustado. Tenía un tajo fresco de cimitarra en la cara y hacía doce horas que había matado por primera vez a un hombre, pero...

(Es raro. Ni siquiera he pensado en ello. En ningún momento.)



La Legión está en marcha.



(Lo que temo es... esos heridos... Estamos muy lejos aún del fuerte... y necesitan buena atención o morirán. Un vendaje provisional no es bastante.)



Era el primer mando del teniente Bayeux en Africa y estaba asustado ante la responsabilidad. El era ahora el que decidía sobre la vida y la muerte de hombres, algunos de los cuales lo doblaban en edad y lo cuadruplicaban en experiencia guerrera.



(Un pueblo... Si pudiéramos detenernos un poco...)

El sargento Portugal debió adivinar sus pensamientos lo cual no era extraño. Muchos tenientes habían pasado al mando del sargento.



Podríamos llegar a Meliah, teniente. No está muy lejos y sería un buen descanso para los heridos.

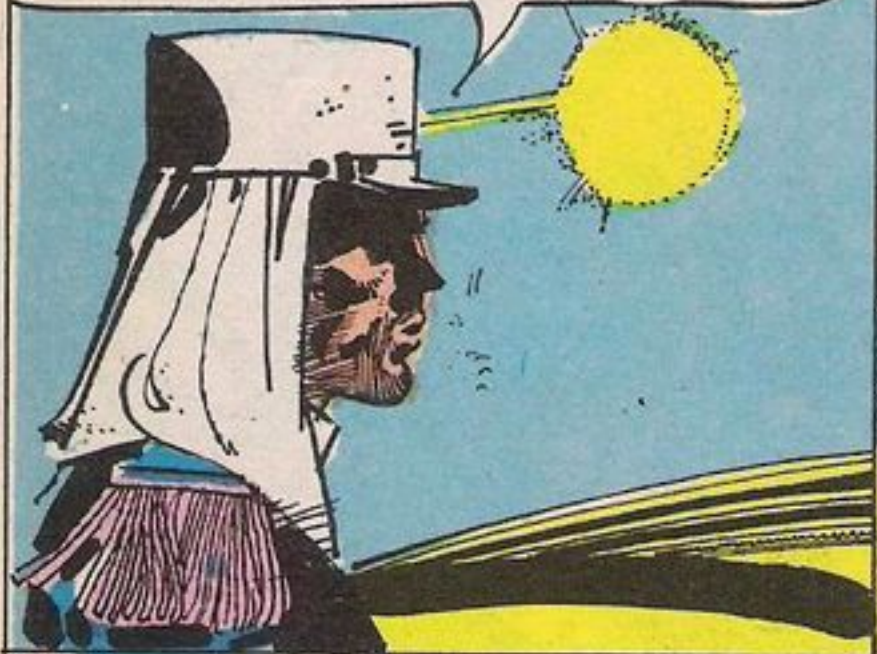
Sí, son ellos los que me preocupan.

Por suerte tenemos a Legrasse.



El teniente Bayeux torció el gesto como si, de pronto, tuviera mal sabor en la boca.

¿Legrasse? Dios, yo no llamaría a eso una suerte.



Cuando la botella estuvo vacía Pierre Legrasse la contempló con melancolía ebria y farfulló:

Es extraño: cada día duran menos.



Eh, Pierre, que no te pesque el tenientito haciendo esto o te comerá el hígado. Es un pollo nuevo, lleno de entusiasmo.

Dios nos libre de los soldados de plomo, Prosper.



Por mí podrías reventar ahora mismo... pero tengo apostada una botella de vino por cada herido. Si te mueres, es una botella menos.



En ese caso estoy seguro que sobreviviré.

La botella reflejó un pico de luz contra el sol y el vino negro en su interior burbujó y descendió de nivel. Un hilo del mismo corrió por la mandíbula peluda del hombre.



Y tú, Kanterack, ¿cómo te sientes?

¿Te burlas de mí, borrachín? Con una herida así nunca llegaré al fuerte vivo.



Oh, sí que llegarás. Yo me ocuparé personalmente que así sea.

Caramba. No sabía que me quisieras tanto.



¡Legrasse!





El enfermero se acercó plácidamente a su superior y se cuadró, mal que mal, y para coronar la tensa situación un hipo vinoso lo sacudió.

¿Señor?

Usted ha estado bebiendo, Legrasse.

¿Yo? No, señor, aunque debo reconocer que me limpié la boca con alcohol medicinal para combatir el...



¿Se burla de mí, Legrasse? ¿O tal vez tiene deseos de unas vacaciones en el Bat D'Af? ¿O de un consejo de guerra? ¿O de una degradación?



Legrasse perdió de pronto su placidez. Con gesto de fastidio incrustó un cigarrillo entre sus dientes.



Oígame, soldadito de plomo, ha elegido mal su blanco. Me importa un bledo usted, el consejo de guerra y la abuela de Satán. ¿Beber? Sí. Bebo, y lo seguiré haciendo.

¡Legrasse! ¡Queda usted...!



¡Teniente! ¡Meliáh a la vista!



El teniente fulminó con los ojos al enfermero pero éste pareció absolutamente indiferente a ello.



No voy a gastarme con usted ahora, Legrasse, pero cuando llegemos a la base...

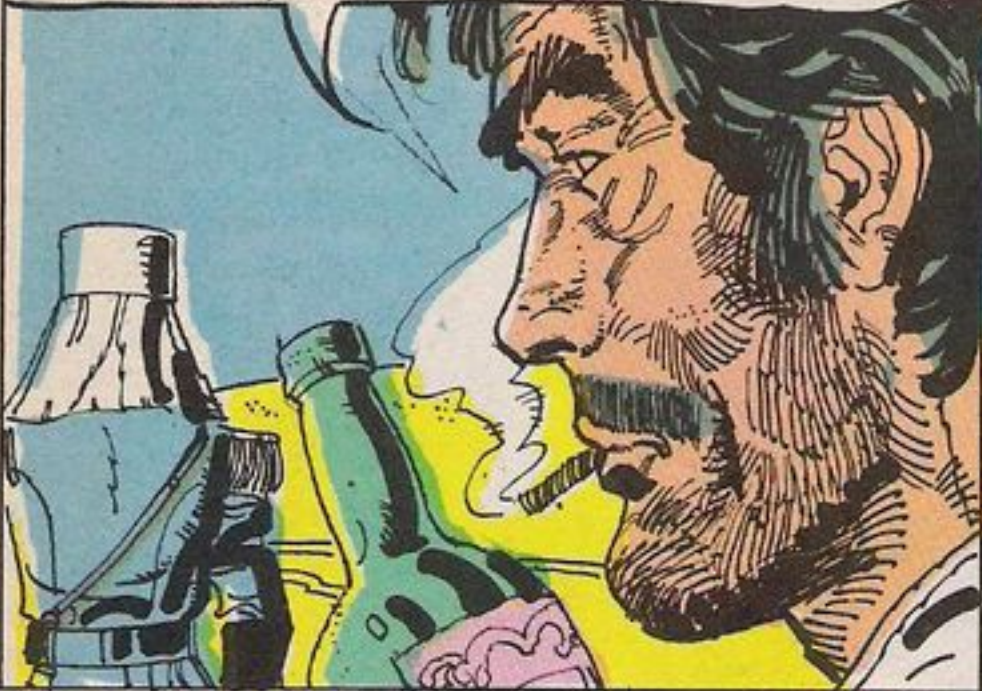
Usted habla mucho, teniente.

¡Por Cristo, Legrasse! ¿Tienes que buscarte líos con tantas ganas? Ese teniente no es un mal tipo y no deberías...

Ya sé que no es mal tipo, Portugal, pero es joven, limpio e idealista y me hace perder la paciencia.



Y ahora que ha tenido la gentileza de alejarse a-
provechemos para...



El sargento Portugal sacu-
dió la cabeza fascinado.



Eres increíble. En vez de hígado
debes tener un pantano.

Hmmm. No parece haber bereberes en la aldea... o,
para ser exactos, no parece haber nadie... excepto al-
gunas mujeres y camellos.



Este ha sido siempre un caserío a-
mistoso.

Adelante... entonces, pero
los fusiles listos.



(No entiendo al coronel Cheva-
lier. No entiendo...)



El rostro de piedra
y esos ojos implaca-
bles que parecían
capaces de congelar
al mundo entero.
El coronel más jo-
ven de Francia, el más
condecorado, el más
discutido, el legenda-
rio, el duro. Los
términos medios y
la tibieza no pare-
cían existir para Max
Chevalier.



(Y allí viene ese cerdo borra-
cho. ¡Y ni se molesta en es-
conder la botella!)

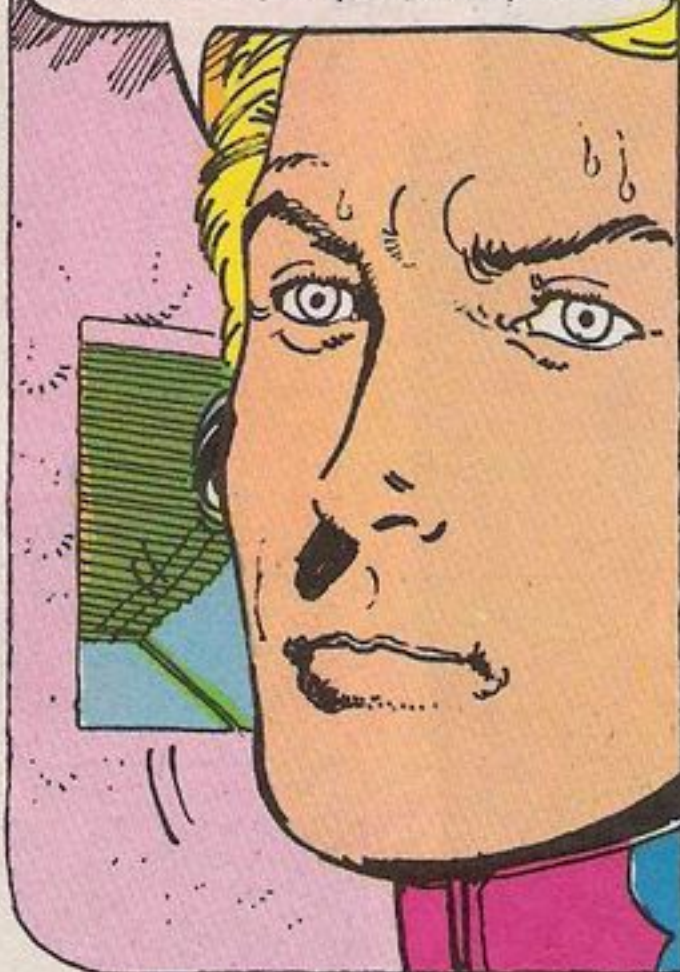


Teniente...

Le doy a usted un destacamento y una misión. La misión es importante pero la vida de esos hombres mucho más. La muerte de cada soldado es un crimen. Y un crimen que yo no perdono. ¿Entendido?

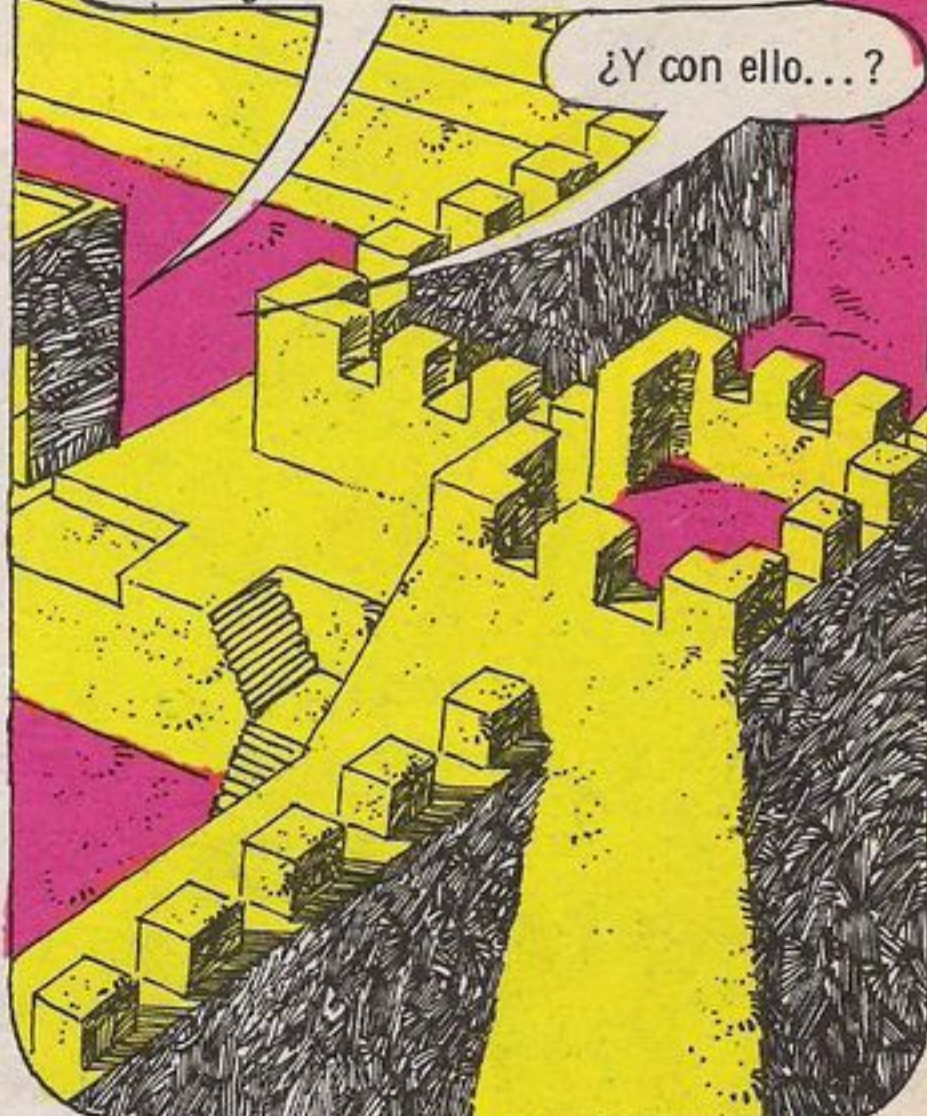


El teniente Bayeux temblaba. Él había soñado con servir bajo el gran Chevalier y sabía que ahora estaba siendo puesto a prueba. Haré lo mejor que pueda, señor.

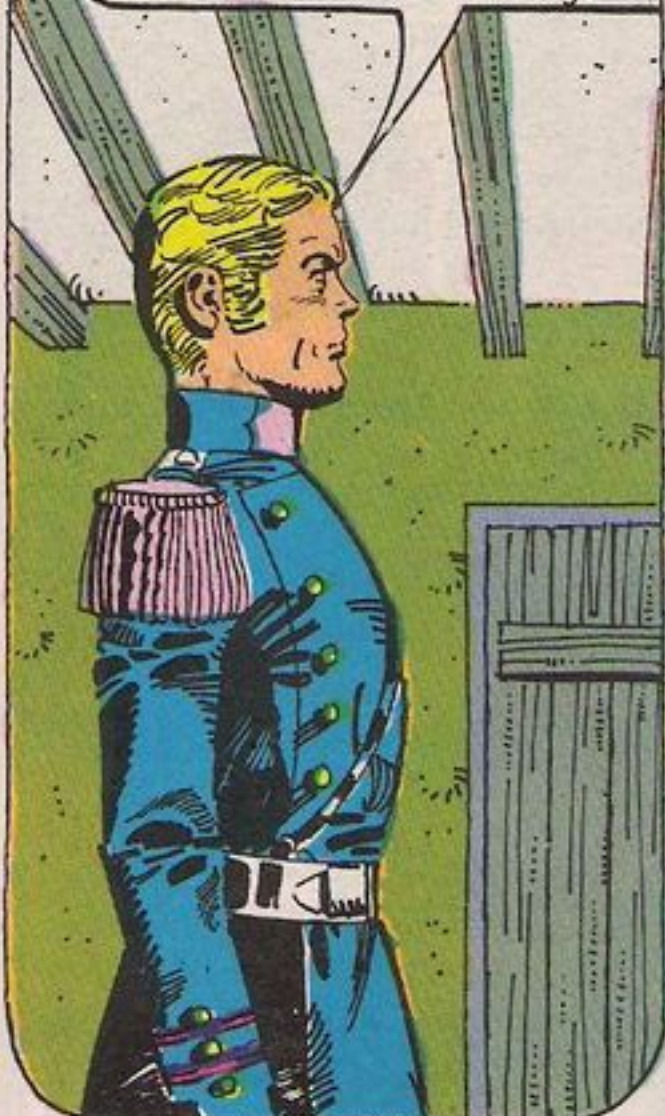


Y ya qué tocamos ese tema, señor, en mi columna he visto que figura el enfermero Legrasse.

¿Y con ello...?



Es un borracho, señor. Todo el mundo lo sabe. Preferiría no llevarlo conmigo.



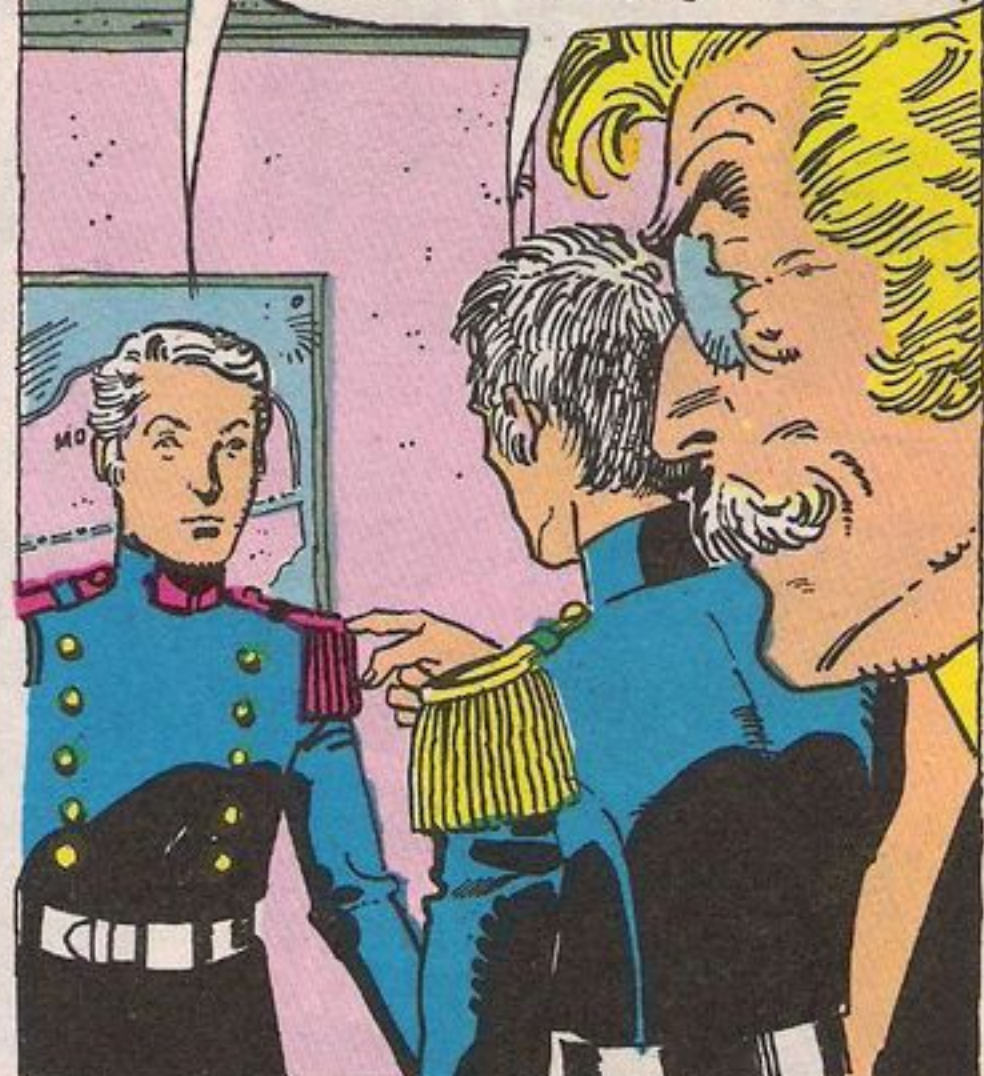
Supo que había cometido un error (aunque no supiera exactamente cuál). Los ojos del coronel eran capaces de congelar, en efecto, y en este momento lo congelaban a él.



Yo sé la clase de elemento que es Pierre Legrasse, teniente. Y si no fuera lo que es no estaría en mi regimiento.

Pero, señor, ¡ese individuo es un...!

Creo que me está haciendo perder mi tiempo, teniente. ¿Algo más?



Un grito de alarma cortó el hilo de sus recuerdos.



¡Teniente! ¡Mire!

Ayuda... Alá te bendicirá. Ayuda...



¡Es la peste, señor! ¡Todos están enfermos! ¡Por eso el pueblo estaba desierto!

Diablos...

¿Qué hacemos, señor?

Retirémonos rápido. Me basta con mis heridas. No quiero tener también la peste entre nosotros.



Pero ya el enfermero llegaba junto a la primera choza y se inclinaba sobre el pobre cuerpo derrumbado comido de moscas.



El enfermero se enderezó pensativamente y meditó un momento. Luego...

Que los soldados enciendan hogueras y comiencen a hervir agua. Luego...

¿Está loco? ¡Vamos a abandonar este lugar de inmediato!



Señor, aquí hay mujeres y niños que morirán si no se les administra una atención adecuada. Yo puedo dar esa atención.



¿Usted? ¡Debe estar más borracho que de costumbre, Legrasse! ¡La respuesta es no!



¡Legrasse! ¡Le ordené que vuelva aquí! ¡Hágalo o lo abandonaré!

Teniente, esta es una aldea amiga. Si la abandonamos, los nativos sabrán que no pueden contar con nosotros cuando están en peligro. El coronel Chevalier nos arrancaría la cabeza si lo hiciéramos.



Esto hizo vacilar al teniente Bayeux. Vaciló, confuso. Entonces intervino el sargento Portugal.

Legrasse tiene razón, señor. Además los heridos no pueden seguir. Necesitan descanso.



Está bien... pero es una locura.



Ya no lo escuchaban. El enfermero se apartó arremangándose y aullando órdenes con una voz nueva y potente.



¡A limpiar las chozas! ¡Quiero agua hervida y telas limpias! ¡Los heridos en una tienda! ¡Muévanse, malditos sean!

¡Limpian a los enfermos y háganles beber té sin parar! ¡Me importa un bledo que vomiten hasta las tripas! ¡Envuélvanlos en mantas! ¡Muévanse o los moleré a patadas!

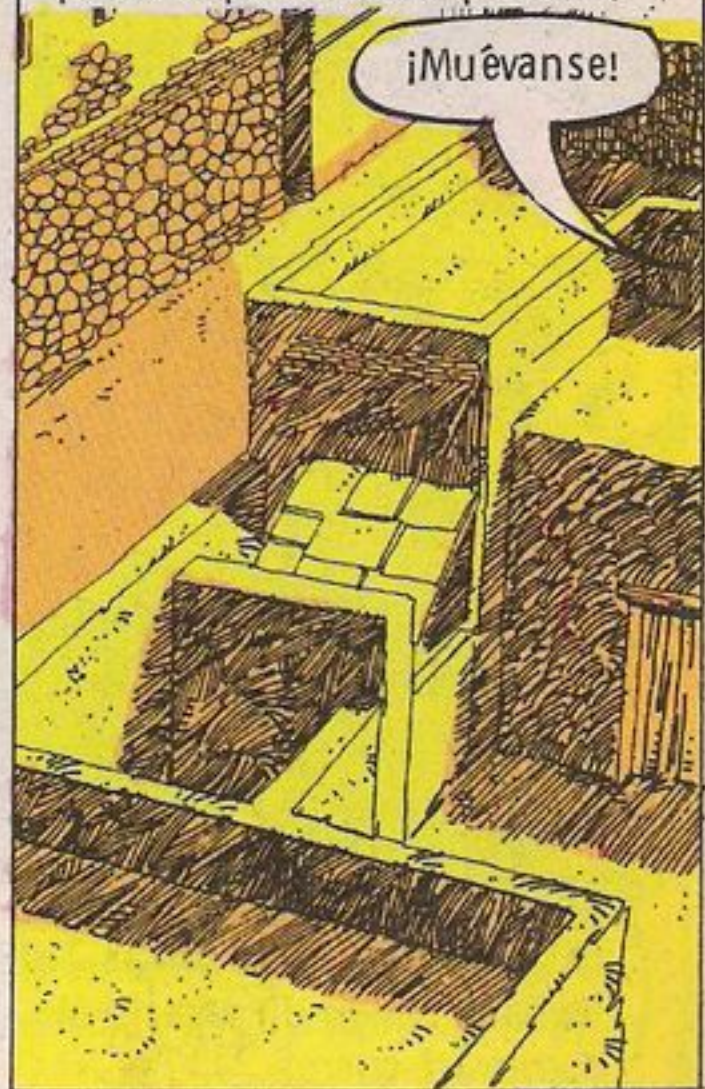


El teniente asistía estupefacto a esta demente explosión de actividad. El había quedado olvidado a un costado.



A la noche, la aldea era un hervidero de hogueras y gemidos. Los legionarios marchaban de aquí para allá acarreando cubos y mantas, agotados, siempre espolcados por la voz implacable.

¡Muévanse!



Y finalmente, el teniente ayudó, aunque fuera a sus propios hombres...

Tengo... tengo sed. Agua...

Toma.



En ese momento sintió una presencia junto a él. Alzó la vista y...

Justamente iba a llamarlo. Me parece que Dursky...

Apártese, teniente. Ahora me quedará yo con él.



¿Cómo está?

Se muere, teniente. No durará mucho más. Por eso quiero estar con él. No me gusta que mis heridos mueran sin mí.



El teniente se apartó lentamente y tras dar varios pasos se volvió a contemplarlos. Oyó la voz del enfermero, una voz suave y acariciante, que nada tenía que ver con el ronquido aguardentoso al que estaba acostumbrado.



Hola, idiota, ¿qué haces aquí?

Yo... tengo miedo. Creo que me voy a morir.



No seas imbécil. ¿Crees que si estuvieras reventado me preocuparía de ti? No. Lo que ocurre es que pienso exprimerte un barril de vino. Eres una inversión.

Te juro que te pagaré un lago de vino.



Te tomo la palabra y no me vendas después con pamplinas, ¿eh? Mañana quiero un pagaré. Me aseguraré que...

...que...



Con un cariño inmenso y maravilloso, el enfermero Legrasse, ese ser misterioso y cada vez más obsesionante, llevó su mano hasta los párpados del muerto y musitó con voz quebrada:

Lamento que hayas muerto... y te juro que ni pienso en el barril de vino.



Pasó junto al teniente cabizbajo, envejecido.

Este... Legrasse, yo...



¡Señor! ¡Los tuaregs se acercan! ¡Han debido seguir nuestras huellas!



Nos han seguido, ¿eh? ¡Quiero a todos los legionarios en condiciones de combatir en uniforme completo, fusil y munición!

Las antorchas siguen ardiendo pero hay un nuevo rumor de metales y cantimploras tintineantes. Los tigres de la guerra están mostrando los colmillos.



¡Rápido! ¡A moverse!



Allí vienen. Son muchos.

Una voz sobresalta a la tropa. Una voz nueva, áspera y desagradable.



¡Sí! ¡Son muchos...! Pero ustedes no van a prestar atención a eso. No. Ustedes los van a acribillar. ¡Los van a destrozar!



¡Y lo van a hacer en nombre del legionario Düralsky que se nos ha muerto...! Y en nombre del maldito borracho de Le-grasse.



¡Y en nombre mío! ¡Del teniente Julien Bayeux, que los comanda y que los va a llevar vivos y sanos a cualquier precio! ¿Entendido...?

Hubo un gruñido sordo y satisfecho a sus espaldas y de pronto él supo que ahora eran un solo ser esa masa oscura y bramante y él, y el sentimiento lo embriagó.

Legionarios, ¡bayonetas al cañón!

La tierra temblaba ahora con el galope cercano. La luna se despedazó en las bayonetas.

¡Legionarios!

Y de pronto enloqueció y gritó. Aulló. Rugió a la luna, al desierto y al mundo. Gritó hasta destrozarse la garganta.

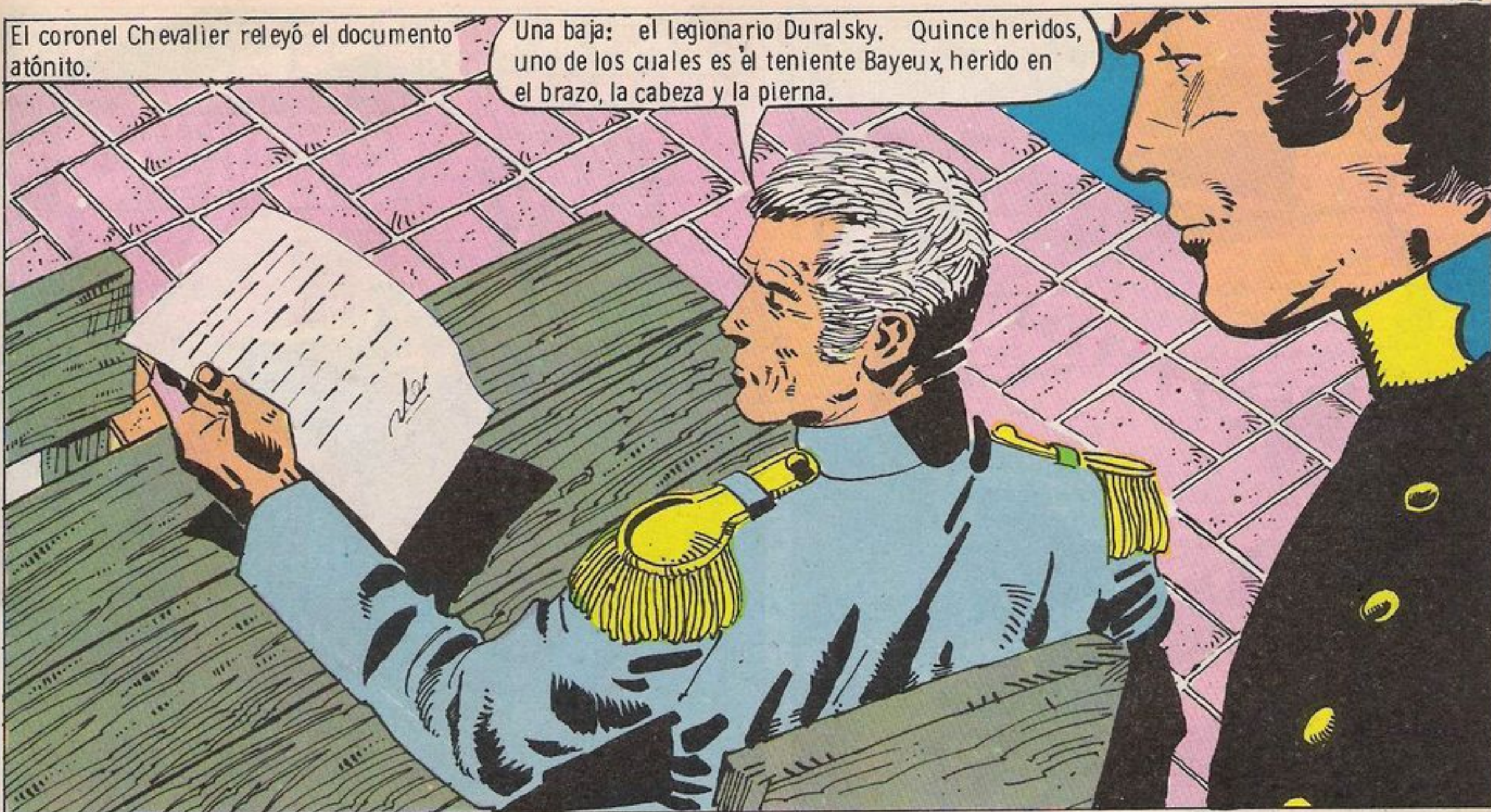
¡Legionarios! ¡Fuego! ¡Fuego! ¡Fuego!

Y la noche se iluminó y ardió y estalló y todo estaba bien porque en este mundo él acababa de hallar su lugar.

¡Fuego! ¡Fuego!

El coronel Chevalier relejó el documento atónito.

Una baja: el legionario Dural sky. Quince heridos, uno de los cuales es el teniente Bayeux, herido en el brazo, la cabeza y la pierna.



La aldea salvada. Humm...Excelente maniobra para captarnos la simpatía de los nativos.

Diablos... Ciento once tuaregs muertos y heridos, armas capturadas. Excelente.



Señores, esto es magnífico...



i...pero yo insisto que huele a vino!



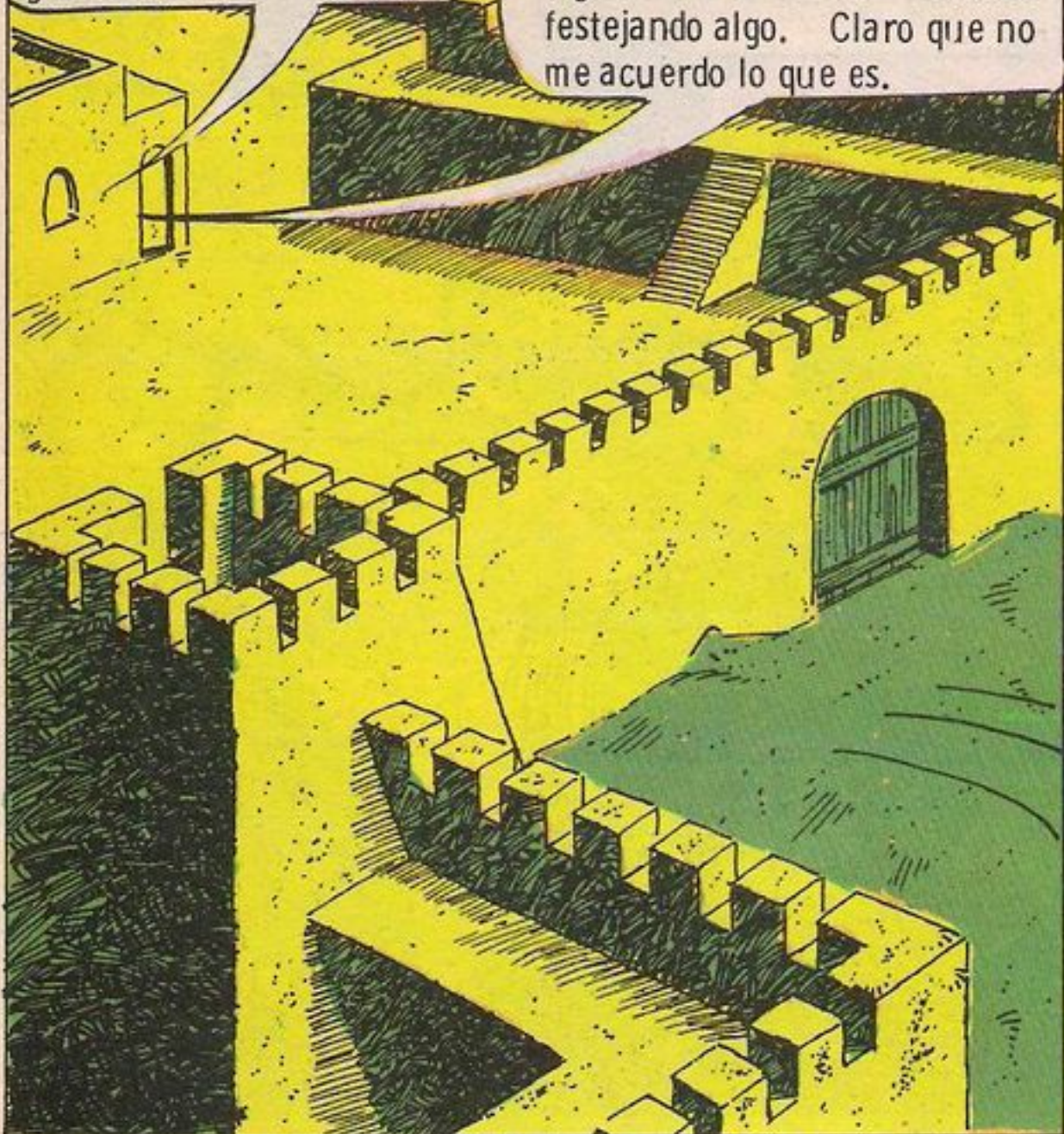
El teniente Bayeux se encogió de hombros. El gesto hubiera podido ser displicente de no haber sido por el hipo.

Es que... me limpié la boca con alcohol medicinal, mi coronel.



Hum. ¿Y el enfermero Legrasse...?

Oh... Me espera afuera. Y los legionarios también. Estamos festejando algo. Claro que no me acuerdo lo que es.



Bayeux, ¡usted está borracho!
¡Fuera de aquí y vuelva sobrio!

Sí, señor, y si cualquiera quiere unirse al grupo, estaremos en "Chez Tonton".



La puerta se cerró y por un momento reinó un largo silencio. Luego hubo un rumor de sillas.

¡Eh! ¿Adónde van?

A "Chez Tonton", claro. ¡Parece que ésta va a ser la gran parranda!



El coronel Chevalier miró el patio loco de sol a través de la ventana pensativo, satisfecho. Por fin, Jacques de Fonternac habló.

Se rumorea que Legrasse fue un médico de fama mundial antes de ingresar a la Legión, señor. ¿Puede ser?

Todo es posible en la Legión, Jacques.



¿Y qué lo puede haber empujado a alistarse aquí? ¿A abandonar su mundo? ¿A abandonar todo?

Eso no se pregunta, Jacques, es mala educación.

Abrió la puerta y saludó burlescamente a su subordinado, ese aristócrata que arrojaría toda su vida al vacío por un gallardete de combate y que se maravillaba de que otros también lo hicieran, y preguntó:

Y ahora, mi querido Jacques, ¿qué tal una borrachera en "Chez Tonton"?



FIN

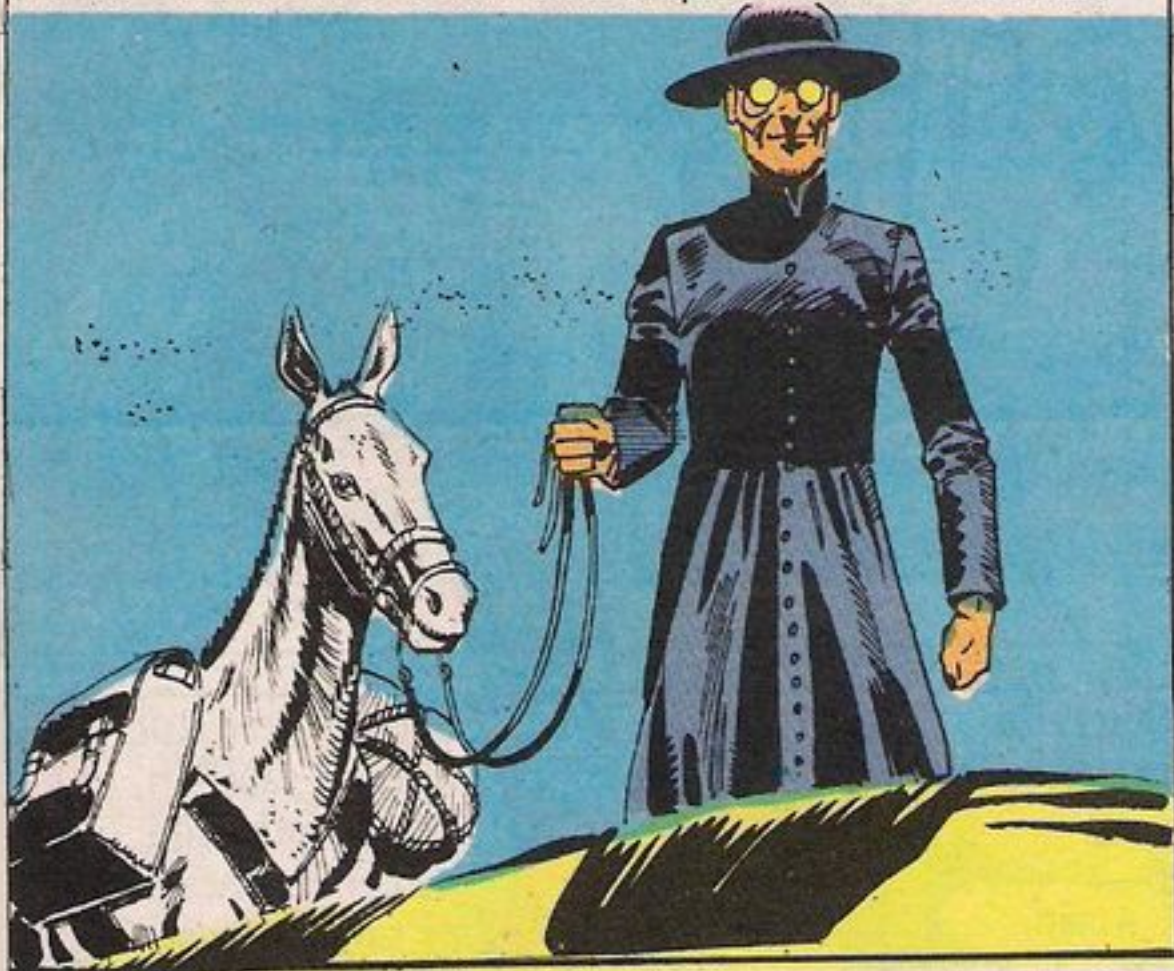
AVANCE

EL PADRE MOREAU

Por ROBIN WOOD

Dibujos de G. DURÁN

La mula avanzaba penosamente por el arenal ardiente, abatida bajo el sol, olisqueando con tristeza el suelo árido y siguiendo sin entusiasmo a la alta silueta que marchaba ante ella.



Por fin...

(Allí está: Sidi-bel-Abbés, y en él el segundo regimiento de marcha del coronel Chevalier, con su fama de cortagargantas y camorberos.)



¡Alto! ¿Quién viene?

Soy el padre Moreau, el nuevo capellán.



El centinela pareció absolutamente atónito ante esta presentación.

¿Capellán? Pero... ¡nosotros nunca hemos tenido uno!

Mayor razón para que yo esté aquí, ¿no crees? Imagínate todos los pecados que habrá para perdonar. Anda. Llévame junto al coronel Chevalier.



Es que... él no está de muy buen humor hoy.

Nada es perfecto jamás, hijo. Muévete.



Efectivamente, el coronel Chevalier no estaba en el mejor de los humores.

¡López! ¡Caldwell!
¡Sabriski! ¡Un paso adelante!



Y tres legionarios obedecieron. Ninguno miraba a su sombrío superior sino que mantenían la vista clavada en el horizonte.

De manera que fueron a la Maison D'Andrée y buscaron camorra a los fusileros del sexto, ¿eh?



Y la voz se convierte en un bramido que parece desgarrar los cráneos.



¡Y se ganaron la zurra de su vida y luego los echaron a patadas a la calle! ¿Qué me dicen a eso?

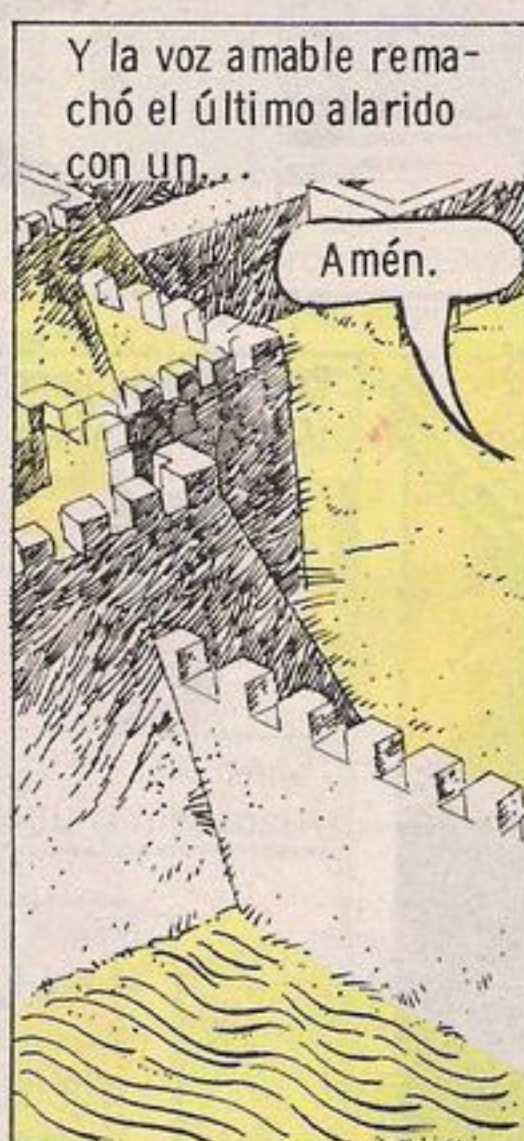
Ellos eran una docena, mi coronel.



¡Me importa un bledo! ¡Mis legionarios nunca pierden una pelea! ¡Cada uno de ustedes tiene un mes de calabozo!



¡Y si la próxima vez no apalean a esos inútiles del sexto, juro que los haré fusilar!



Y la voz amable remachó el último alarido con un...

Amén.



¿Y usted quién demonios es?

El padre Jean-Luc Moreau, capellán de su regimiento, mi coronel. Acabo de ser asignado.

¡Nosotros no necesitamos ningún...!



Ya lo sé, coronel, y no discutiremos el punto. Por favor, indíqueme dónde está la capilla para ponerme a la tarea.

Chevalier estudió confuso al impassible religioso y, por fin, con un bufido...



¡Kozakovitch! ¡Indica la capilla al padre!

¿La qué...?

¡La capilla, maldito seas! ¿O estás sordo tú también? ¡Muévete, grandísimo inútil!

¡Sí, mi coronel!

El padre Moreau contempló el pequeño recinto polvoriento y...

Se arreglará.

Hmmm. No veo para qué. Aquí no necesitamos perdonar pecados. Para eso tenemos fusiles.

Capitán, no trate de ser más imbécil de lo que parece. Necesito media docena de soldados para poner esto en orden. Consígame los y cierre el pico.

Pero...

(Lo que nos faltaba... Ahora sí que estamos completos. Un cura entre nosotros. Me imagino cómo se sentirá el coronel.)

¡No, mi general! ¡No necesito un capellán! ¡Mándeme fusiles, municiones, cañones, vino, cualquier cosa menos un capellán!

Paro... ¿qué tiene de malo?

¡Tiene de malo que yo tengo bajo mi mando al peor rebaño de rufianes que jamás pisó África y que a ellos les divertirá mucho rebanarle las orejas si se pone pesado! ¡Eso es lo que pasa!

El general estaba encantado. Un subordinado del calibre de Chevalier podía ser algo engorroso a veces y divertirse un poco a sus expensas era una novedad interesante.

Creo que exageras, Max, y que no les vendrá mal un poco de auxilio espiritual...

... especialmente a ti, Max, ¿Qué es esa historia entre tú y la chica de Gormaz? Parece que la familia no está muy feliz.



La salida de Chevalier fue coronada por un portazo. El general se reclinó en su sillón sumamente contento.

(Creo que voy a divertirme en grande.)



Tal vez él lo consiguiera pero fue una excepción.

Eso es, mis ovejas descarriadas: sigan trabajando por el bien de sus almas.



A su pesar, Kozakovitch estaba siempre rondando cerca del capellán, estudiándolo como si fuera un insecto extraño.

¿Y usted cree que ése es el mejor sistema para ganarse el afecto de estos hijos de perra?



Mi buen capitán, Roma no se construyó en un día. Ellos comprenderán el valor que tiene su esfuerzo y muy pronto me lo agradecerán.

¡Uf! Lo dudo. Era más descansado ser pecador.



Los días de salida eran siempre memorables en Sidi-Bel-Abbés. La legión ha sido siempre un paraíso de bebedores y barcos de gran calado podrían navegar en los océanos de vino que aquellos tigres de guerra hicieron desaparecer. Claro que también la legión cuenta con el más alto índice de muertos de sed en toda la historia militar del mundo.



¡Nadie puede beber más que Kozakovitch! ¡Ni tú, Didier! ¡Nadie!



Eso no es mucho de qué alabarse, hijo.

Oh, no. Creo que ha terminado mi diversión. Siéntese, padre. ¿Un poco de vino?



El capitán Didier parece muy tranquilo.

Lo cual no es ninguna sorpresa, padre. Lo que ocurre es que el capitán Didier está durmiendo la mona más monumental que jamás haya visto.



Y usted, ¿ha venido a espantarse ante el espectáculo de la degradación?

Oh, no, me aburría en el cuartel, eso es todo.

Los legionarios López, Caldwell y Sabriski cambiaron una mirada y lentamente se pusieron de pie. López se escupió las palmas de las manos.

Ahora vamos a ventilar las cosas como es debido.



Este... Creo que usted debería intervenir, capitán.

¿Yo? No, a menos que vayan perdiendo.



Hubo un portazo estruendoso y retumbar de botas, y un gruñido de placer.

¡Aquí, fusileros! Tenemos una hermosa cantina llena de los pimpollos de Chevalier.

Debe ser por eso que huele tan mal.

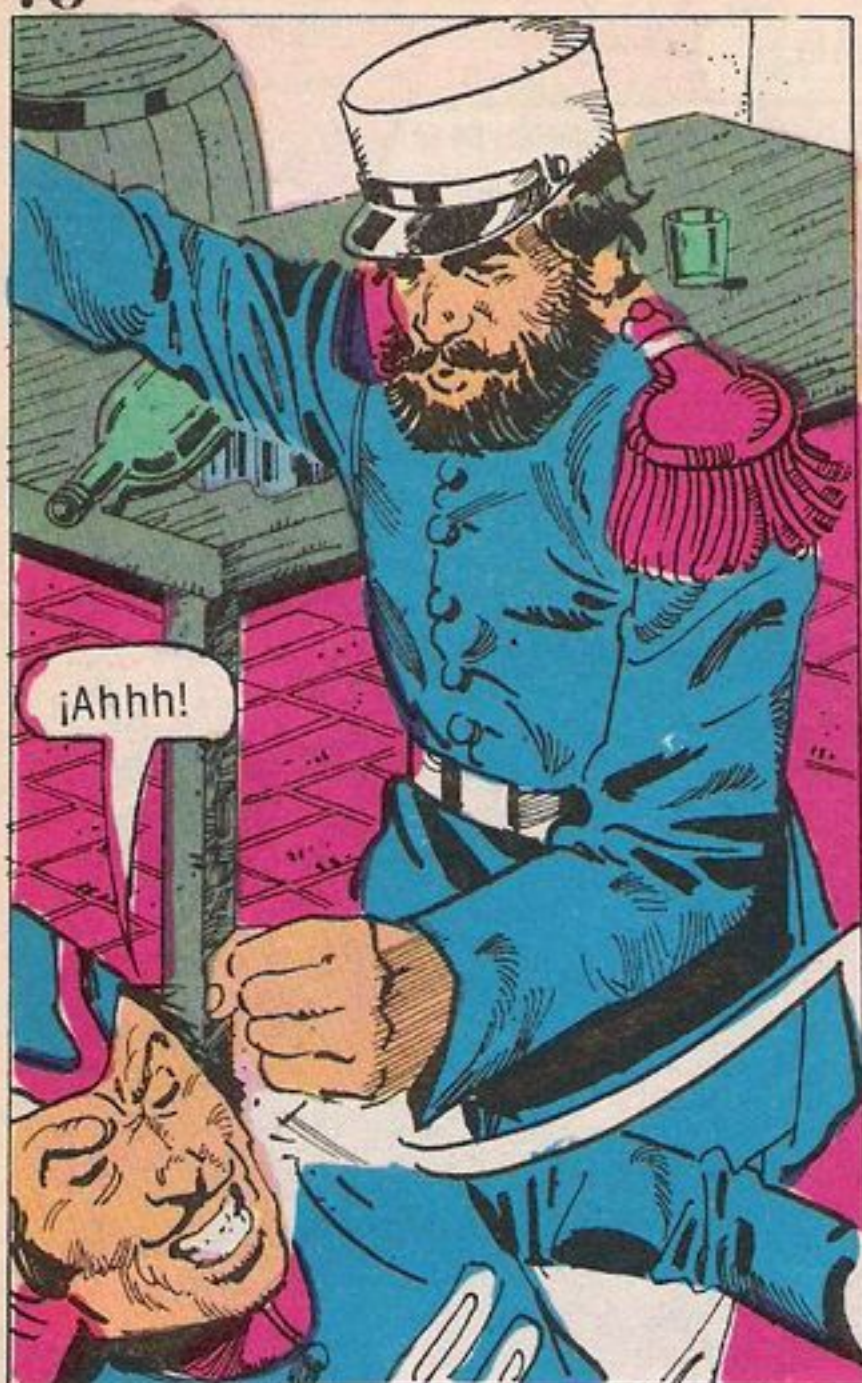


Ah, pero si es el pobrecito Caldwell. He oído decir que tu piojoso coronel te gritó, ¿es verdad?

Sí. A él no le gusta que sus hombres se ensucien con cerdos... pero lo voy a desobedecer otra vez.



¡No creo que...!



Una semana después, la capilla quedó terminada y el primer domingo hubo un coro de gruñidos en el cuartel de la legión.

¿Por qué diablos tenemos que ir?

Porque el general se lo dijo al coronel, el coronel al capitán, el capitán al teniente y el teniente al sargento. Y el sargento soy yo y yo te haré polvo el trasero a patadas si no lo haces.



No fue un éxito. Hubo bostezos malhumorados, gruñidos incómodos y hasta...

Lepruce se ha dormido.

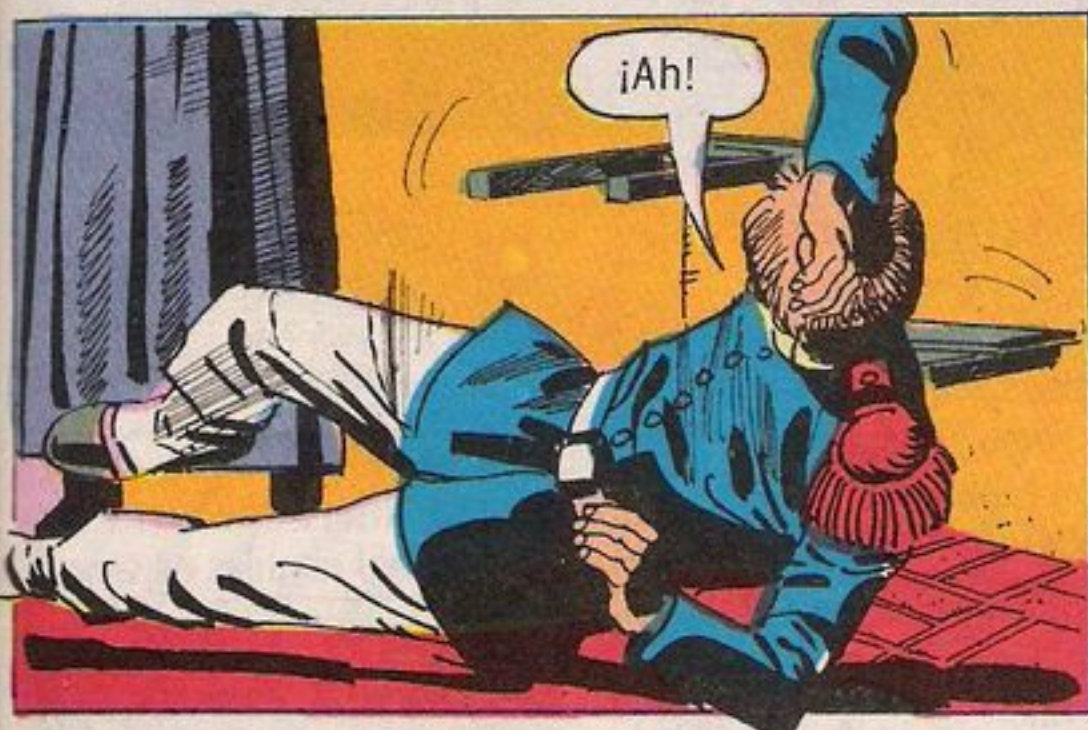
Es lo mejor que se puede hacer.



No les hablaré del amor al prójimo, hijos míos. Sería perder el tiempo con ustedes... por el momento, pero les hablaré de la severidad de Nuestro Señor.

Severidad que no debe ser confundida con dureza. El Señor es justo como un padre y como un padre sabe que sus hijos necesitan una corrección de tanto en tanto.

Pero...



¡Ah!

Recuerden que el propio Jesús tuvo que usar el látigo para expulsar a los mercaderes del templo. Eso es todo. Espero verlos aquí el próximo domingo. Dios los bendiga, que buena falta les hace.



Didier pegó una chupada al cigarrillo que tenía oculto en el hueco de la mano y susurró:

Me gusta. Tiene estilo.

¿Por qué no te ofreces para hacerle de monaguillo entonces?



En ese momento hubo un toque de clarín en el exterior.

¿Qué es eso?

Llaman a consejo de oficiales. ¿Qué pasará? ¡Vamos a ver!



El legionario parecía a punto de derrumbarse pero aún tuvo energías para cuadrarse y balbucear:

Legionario de... primera Pargnole, mi coronel. Nuestra patrulla fue atacada por un grupo de tuaregs.



¿Cuáles...?

Los del jefe Brahmin. El teniente Bayeux se atrincheró en el oasis El-Bufara y mantiene su posición bien. Yo soy bueno en fugas... y rompí el cerco para traerles el mensaje.

Chevalier no perdió un segundo. Sus ojos barrieron el cuarto hasta detenerse en un rostro.

Kozakovitch.

Muchas bromas se hacían con respecto al cociente cerebral del capitán Kozakovitch pero nadie podía negar su fantástico talento para la guerra. Una hora después una "escuadra volante" se formaba en el patio del cuartel.

¿Todos listos, hijos de perra?

Todos listos.

¿Eh? ¿Qué hace aquí, padre? ¡Esto no es una reunión social! ¡Vuelva a su capilla!

Está perdiendo su tiempo, capitán. ¿Qué tal si nos ponemos en marcha?

Pero...

Francis Didier se reclinó contra el blanco muro, ardiente de sol y contempló deleitado el pelotón que se alejaba.

El tiroteo arreciaba alrededor del oasis, pero en esa inmensidad sin límites los estampidos eran casi inaudibles, como si un niño cósmico jugara con juegos de artificio.

El imposible acercarse, Brahmin. Estos "rumis" saben tirar.

Esperaremos. Agotarán las municiones en algún momento.

La gran cabeza de tortuga emergió sobre la duna y estudió la escena con interés. Por fin...

Excelente, abrirse en media luna. No quiero que ninguno de estos mal nacidos escape.

Pobre Kozakovitch, no está aún en condiciones de discutir con los oficiales de Nuestro Señor.

El teniente Bayeux paseó la mirada por la línea de hombres atrincherados en la arena y asintió casi maquinalmente. Era una buena posición. Junto a él, el sargento Portugal gruñó:

Me pregunto si Parpagno le habrá llegado al cuartel.

En ese momento un tercer cinturón de disparos se desencadenó en el desierto. El teniente Bayeux sonrió.

La larga línea azul y blanca avanzó velozmente entre las dunas disparando sin cesar, aullando como lobos. De tanto en tanto una figura envuelta en mantos intentaba enfrentarlos, pero...

¡Ah!

¡Debemos huir, Brahmin! ¡Estamos cercados!

¡Rápido! ¡Tal vez si...!

(No, mi querido cerdo. Tú no te vas...)

Has llegado al final de tu carrera. Saluda a Alá de mi parte.

No, capitán, eso no es lo correcto.

Padre, por favor, no diga tonterías. ¿Sabe quién es este rufián? ¡Es...!

BIAN!

¡Ahhhh!

Hubo más disparos y alaridos de agonía. Luego la fusilería decreció y la arena crujió bajo el peso monumental del oficial.

Es un prisionero y es un herido. Eso es todo. Guarde el revólver. Usted es un soldado, no un carnicero.



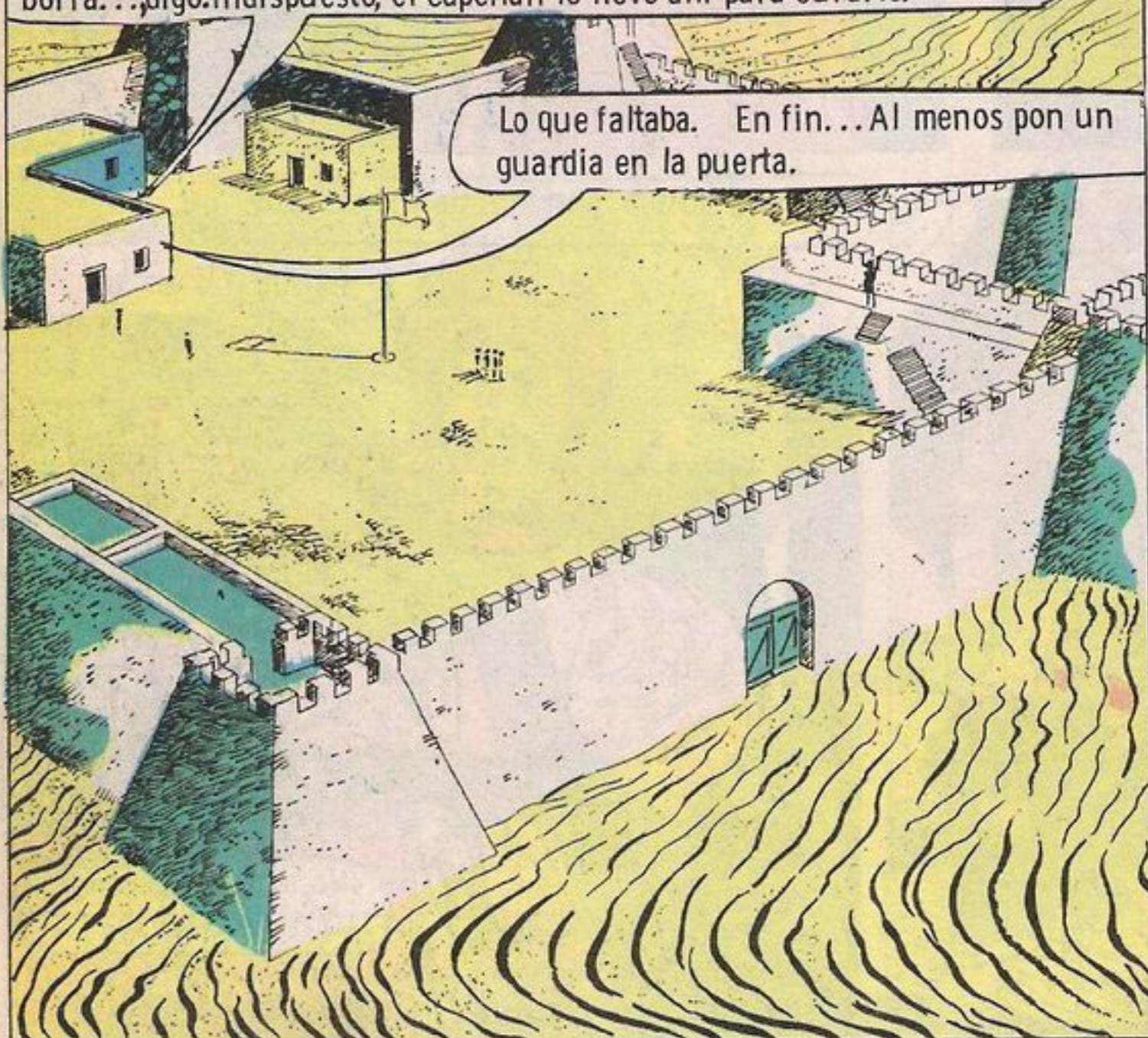
Usted me complica la vida, padre.

El coronel Chevalier escuchó el informe y sonrió satisfecho.

Excelente, Kozakovitch. Especialmente la captura de Brahmin... y a todo esto: ¿dónde está él?



En la capilla, señor. Estaba herido y como el enfermero Legrasse está borra... digo: indispueto, el capellán lo llevó allí para curarlo.



Lo que faltaba. En fin... Al menos pon un guardia en la puerta.

El árabe se incorporó ligeramente en el lecho y...

¿Por qué me curas, "rumi"? Yo he matado a muchos de los tuyos.



No lo entenderías. Digamos que soy hombre de Dios... o de Alá como tú lo llamas y que no juzgo a los hombres.

Tienes razón. No te entiendo.



(Debo huir de aquí. Los legionarios me torturarán seguramente. Dicen que Chevalier bebe la sangre de sus prisioneros. El "rumi" ha sido bueno conmigo, pero debo huir antes de que me maten.)



(Ahora...)



Lo siento, "rumi".



Perdón, me pareció oír algo, padre. ¿Tal vez...?



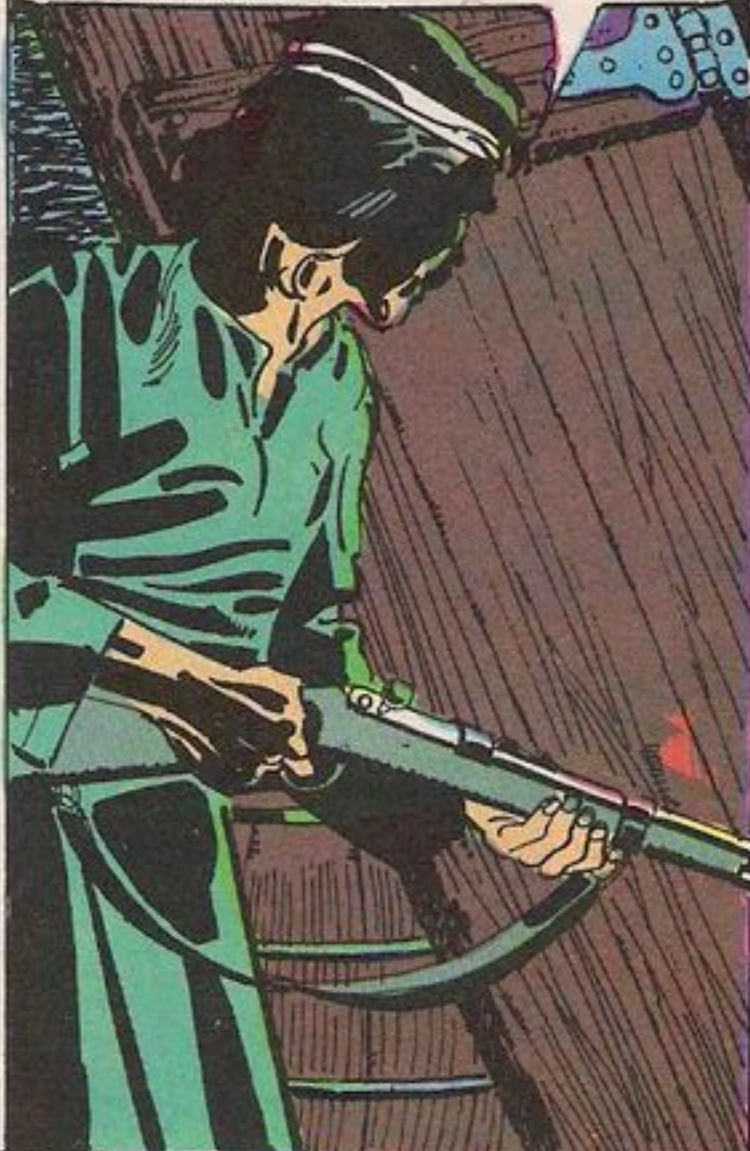


Pero... ¿qué hace ese chiflado?

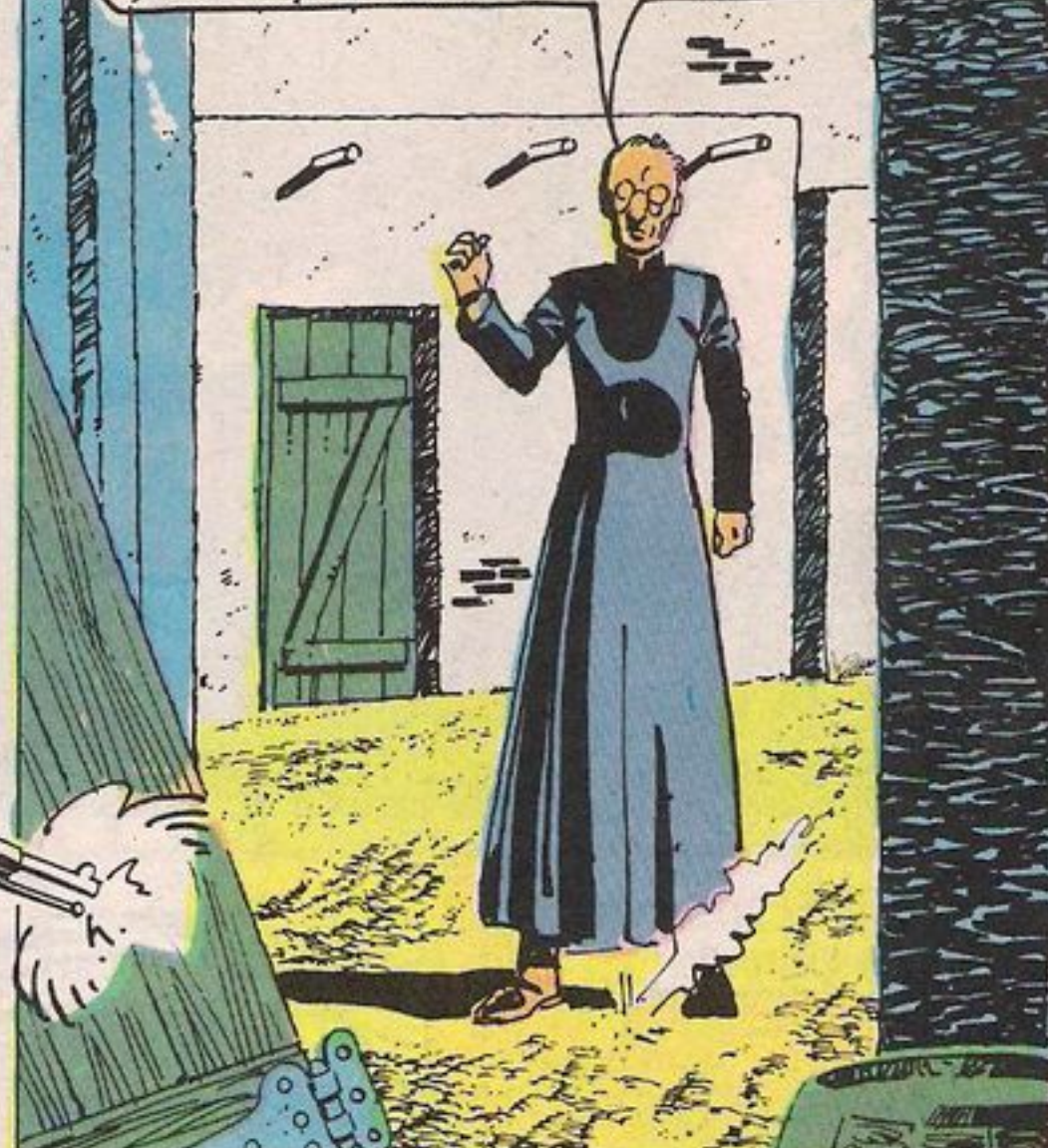
¡Va hacia el polvorín! ¡Le volará la cabeza!



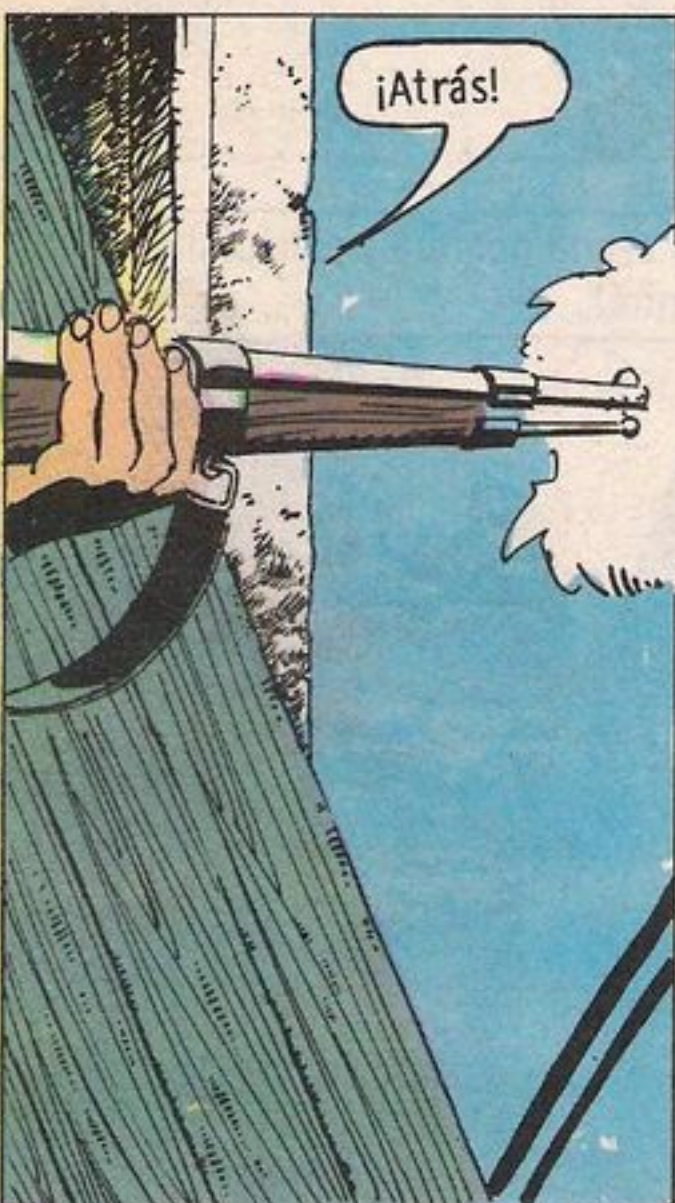
¡Atrás, "rumi"! ¡Tú fuiste bondadoso conmigo y no quiero hacerte daño! ¡Vuelve atrás!



No, hijo. Tal vez mi generosidad contigo provoque la muerte de todos estos hombres y eso no sería justo. Deja el fusil.



¡Atrás!



Por un momento pareció que caería pero con un tremendo sacudón volvió a lanzar su cuerpo hacia adelante.

Dame el fusil. Sal...



¡Atrás!



¡Ahhh!



Dámelo. No es bueno morir por nada. Alá no agradece las muertes inútiles. Son una ofensa para él.

Atrás. Te mataré.





AQUÍ, LA LEGIÓN

ZULMA

Por ROBIN WOOD

(E-20)

Dibujos de G. DURÁN

La gran puerta enrejada rechinó, como si un espectro de miedo se hubiera fundido en el hierro...

(Hace calor... siempre ha hecho calor aquí.)

Luego vio a los oficiales de pie en un extremo del rectángulo de arena. Tampoco sintió nada...

(Chevalier y sus ángeles guardianes...)

¿Ninguna posibilidad para él, coronel?

No, Francis. Intentó desertar y asesinó a un centinela. El tribunal necesitó sólo media hora para decidirse.

Es una pena.

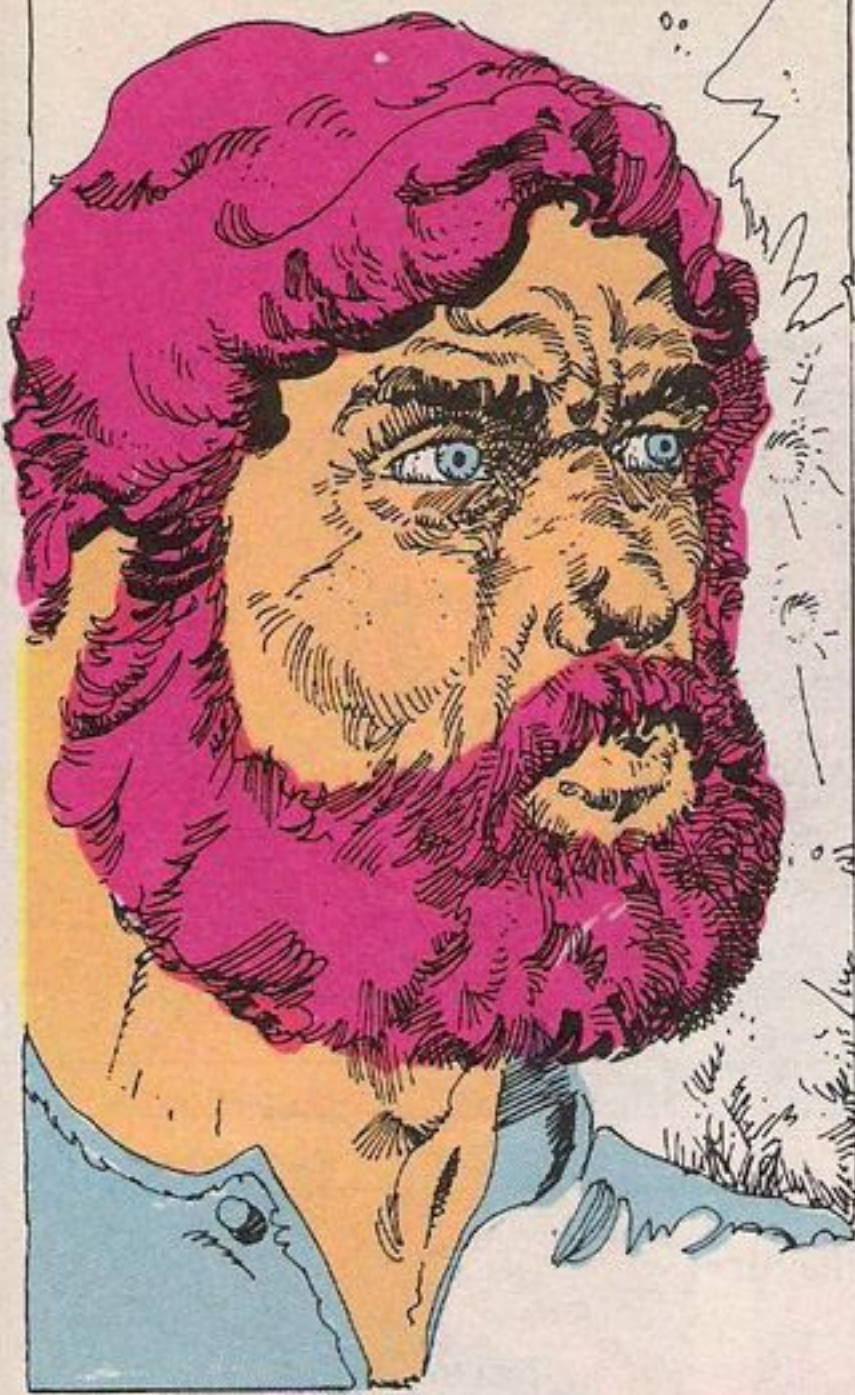
Peor que eso. Es un desperdicio. Podríamos haber hecho un buen legionario con él.

Como en un sueño caminó hasta el muro reventado por viejos balazos escuchando el crujir de la arena bajo sus botas y el murmullo del capellán junto a él...

Luego, la sombra del muro sobre él aliviándolo del reflejo asesino del sol. El sueño continuaba...

Pelotón... ¡Apunten!

El sueño comenzaba a resquebrajarse como un reloj de arena a punto de reventar.



¡Fuego!

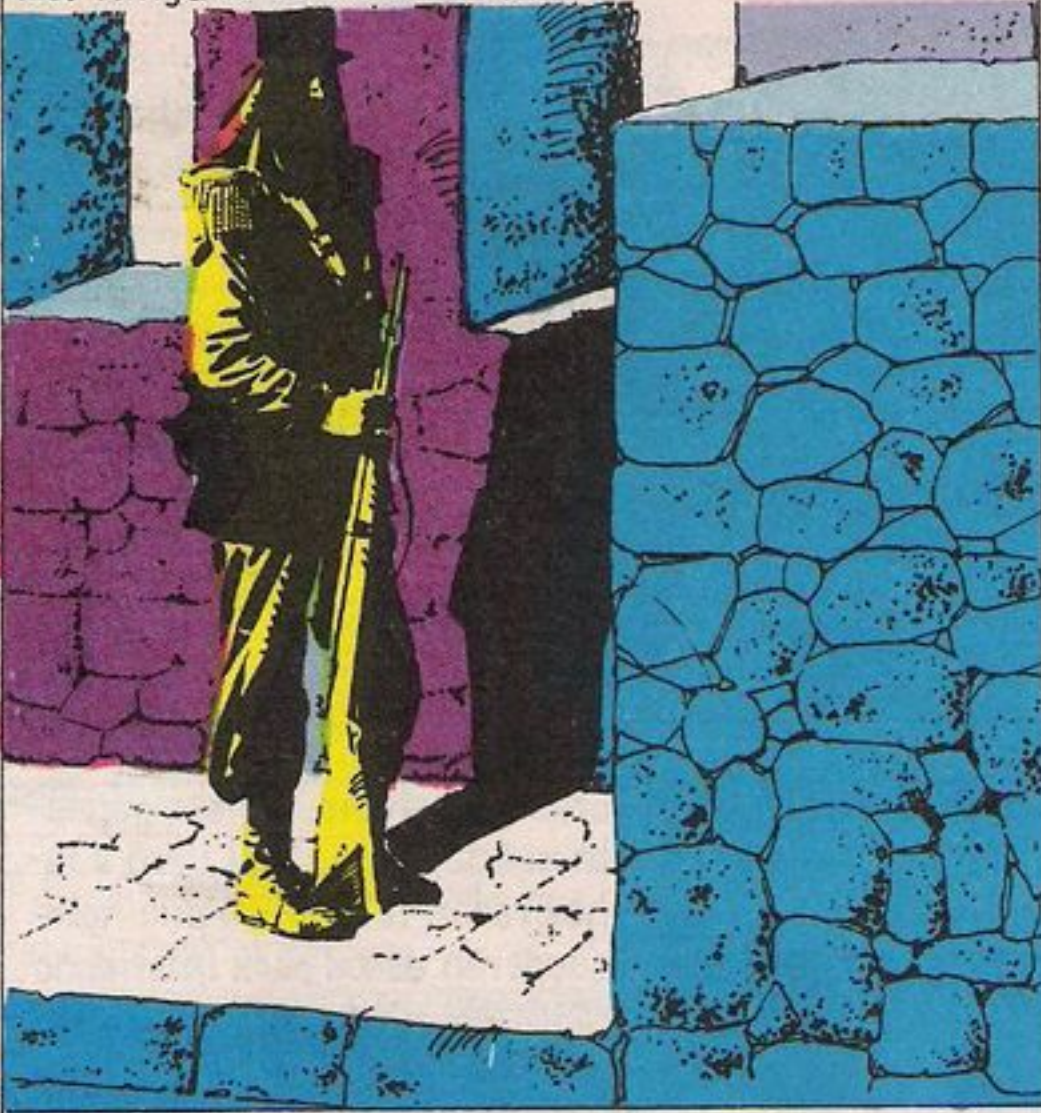


Y de pronto el sueño estalló en mil pedazos y fue golpeado por el zarpazo de la realidad, cara a las negras bocas de los fusiles...

¡No! ¡No quiero...!



La descarga se multiplicó en las almenas y pareció abofetear a las heladas siluetas velando sobre sus bayonetas. Ninguno volvió la cabeza...



Los reclutas penetraron en el inmenso patio del cuartel humeando de sudor, enrojecidos y deshechos, aturridos por los salvajes aullidos de un no menos salvaje sargento...

¡Muévanse, gusanos! ¡Sonrían! ¡Canten! ¡Sean felices! ¡Esto es la Legión!



Franz Weimar escupió la arena de su boca pero no la frustración que lo dominaba...

Como si hiciera falta que me lo recordaran.



Junto a él, André Blanchard intentaba recuperar el aliento. Era un joven esquelético y malévolo y ahora se estaba arrepintiendo del ataque de desesperación que lo había empujado bajo bandera...

Santas palabras...







André Blanchard siempre había sido astuto. Sólo eso le había permitido sobrevivir. Le faltaba la fuerza y el coraje para ser un verdadero criminal pero le sobraba el talento de supervivencia...

(Un trago no vendrá mal...)



(Hmm... Parece que todos los soldados de Africa estuvieran aquí... ¿Cuál será la gran atracción?)



Un ensordecedor coro de aullidos lo sobresaltó. La gran atracción había hecho su entrada...



¡Zulma! ¡Zulma! ¡Aquí, pequeña!



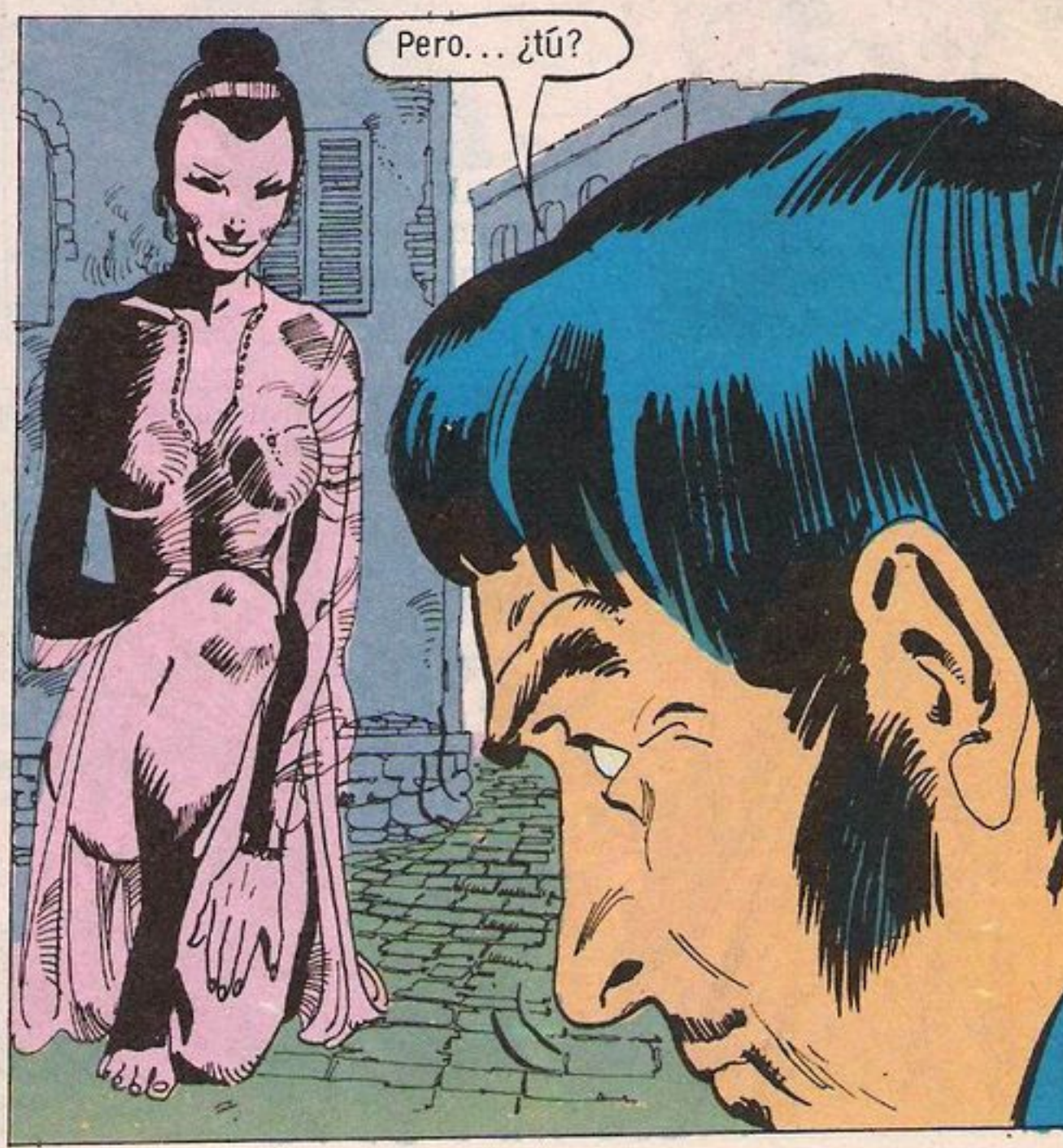
André Blanchard estaba atontado. En su vida furtiva y oscura jamás se había encontrado con una belleza tan fulgurante y cegadora...



(Cielos... No es real... No puede serlo...)

(Ya veo... Hay que poner dinero sobre la mesa y entonces ella baila para uno...)





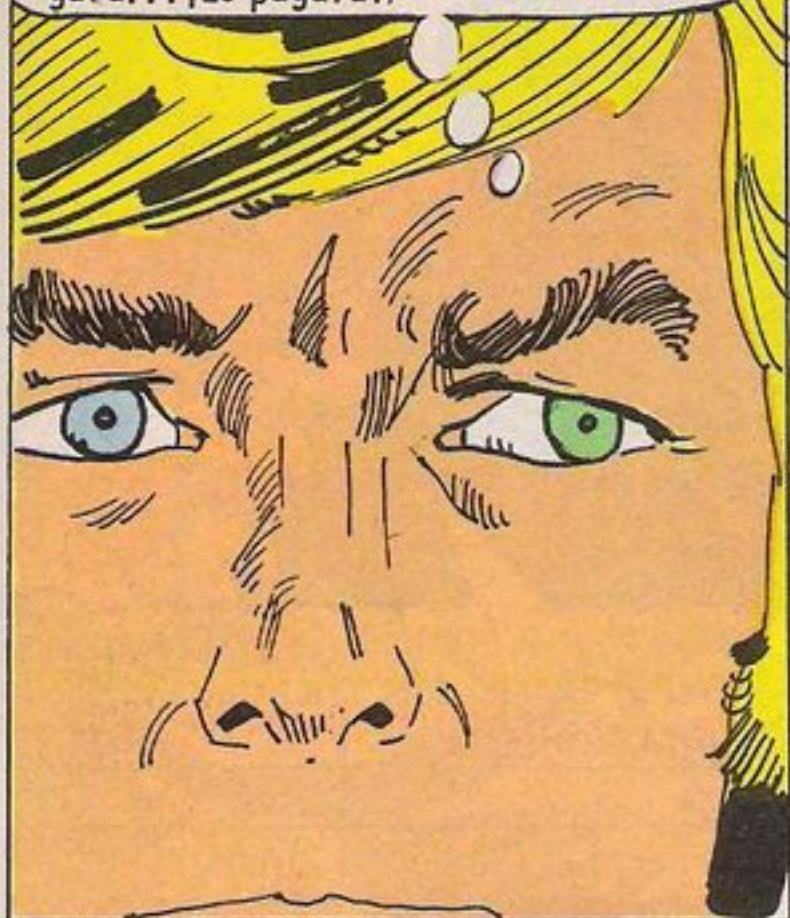


El Sahara ardía. Otro de los eternos fantasmas de rebelión asolaba nuevamente sus arenas y los jinetes de largos albornoces golpeaban sin cesar...



Pero el rencor y la angustia del legionario acababa de encontrar un blanco...

(Chevalier... El mató a Hans... Lo pagará... ¡Lo pagará!)



Y el terrible coronel, ignorante de lo que lo acechaba, enfrentaba sus propios problemas...

Dos legionarios fueron asesinados en el pueblo anoche.

¿O sea...?

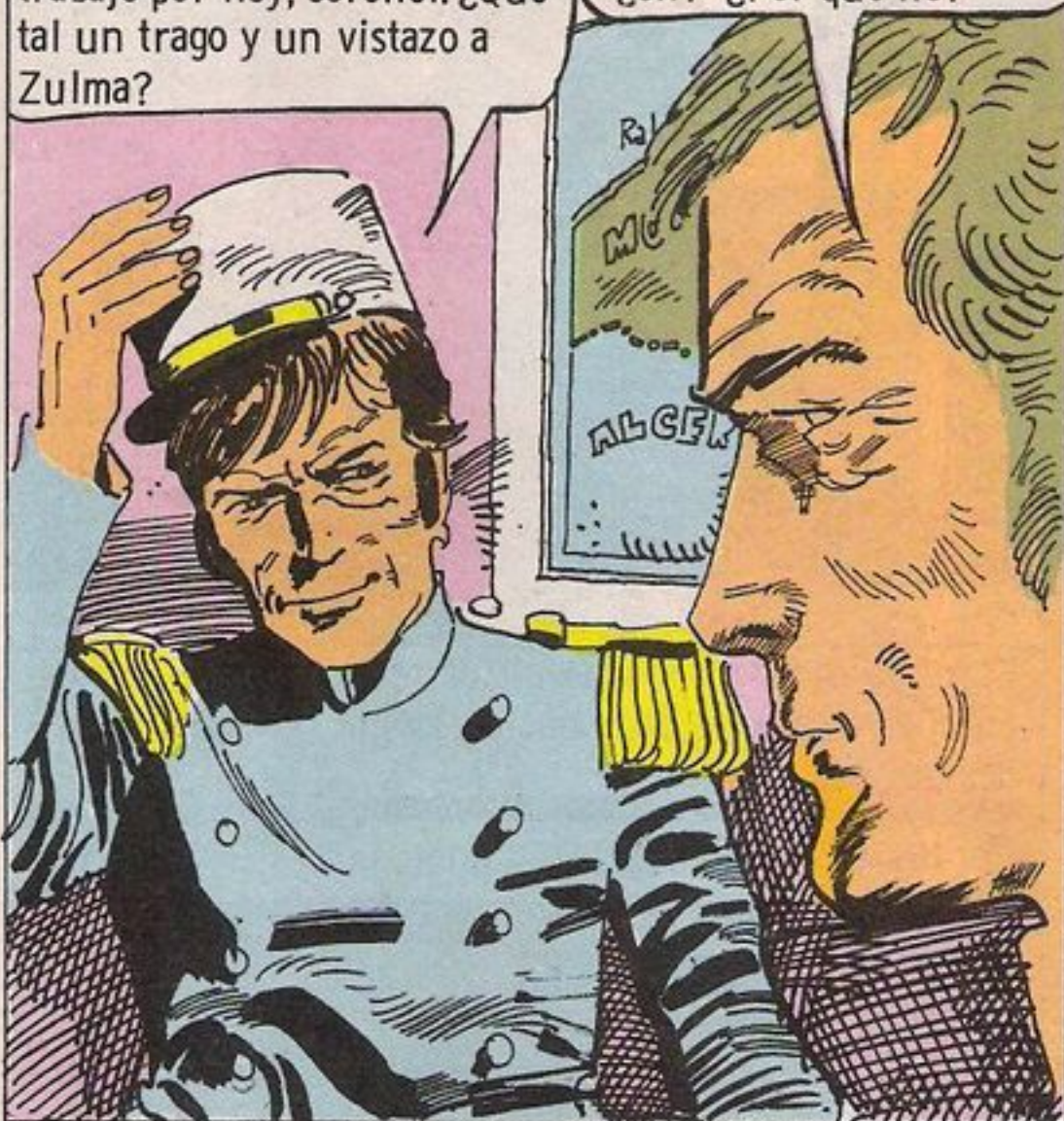


O sea que los rebeldes han infiltrado gente en nuestras propias narices. No solamente debemos enfrentarlos en el desierto sino también detrás de nuestras líneas.



Creo que ha sido suficiente trabajo por hoy, coronel. ¿Qué tal un trago y un vistazo a Zulma?

¡Ah! La famosa bailarina ¿eh? ¿Por qué no?



Blanchard estaba como siempre en su mesa, con los ojos expectantes clavados en el cuerpo brillante de sudor de la bailarina... -Si sólo me atreviera a hablarle...

En ese momento las puertas se abrieron y la enorme silueta del coronel de hierro entró seguido del gallardo Didier...



Allí está la joya, coronel.

(Ese es Chevalier en persona... Y Zulma ha comenzado a bailar para él...)



Pero esta noche la rutina tabernaria se quebró...

(Zulma no se aparta de su mesa. ¡Ha bailado toda la noche para él!)



Me has hecho mucho honor, muchacha...

Tal vez el "efendi" coronel me podría hacer uno a mí. Las calles son oscuras y a veces temo caminar sola. ¿No me acompañaría el señor coronel?



Hum. Esto es todo un éxito de táctica militar, coronel.



Cierra el pico, Francis... y prepárate a volver al cuartel solo. Yo estoy solicitado para otro servicio.

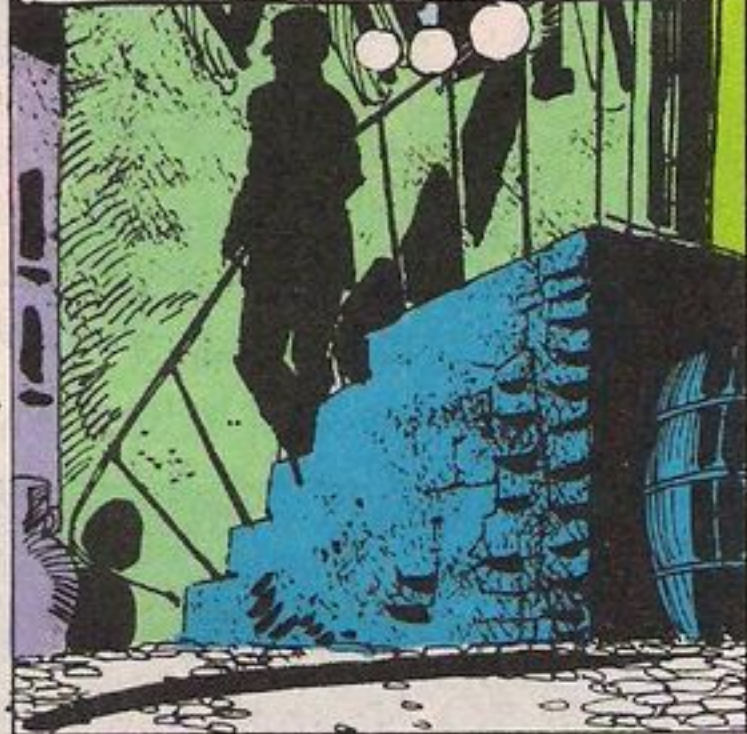
(El hijo de perra... ¡Se lleva a Zulma!)



(Lo de siempre... Los malditos de hombros anchos se llevan siempre a las muchachas... Y yo soy el pobre infeliz que se queda con las manos vacías...)

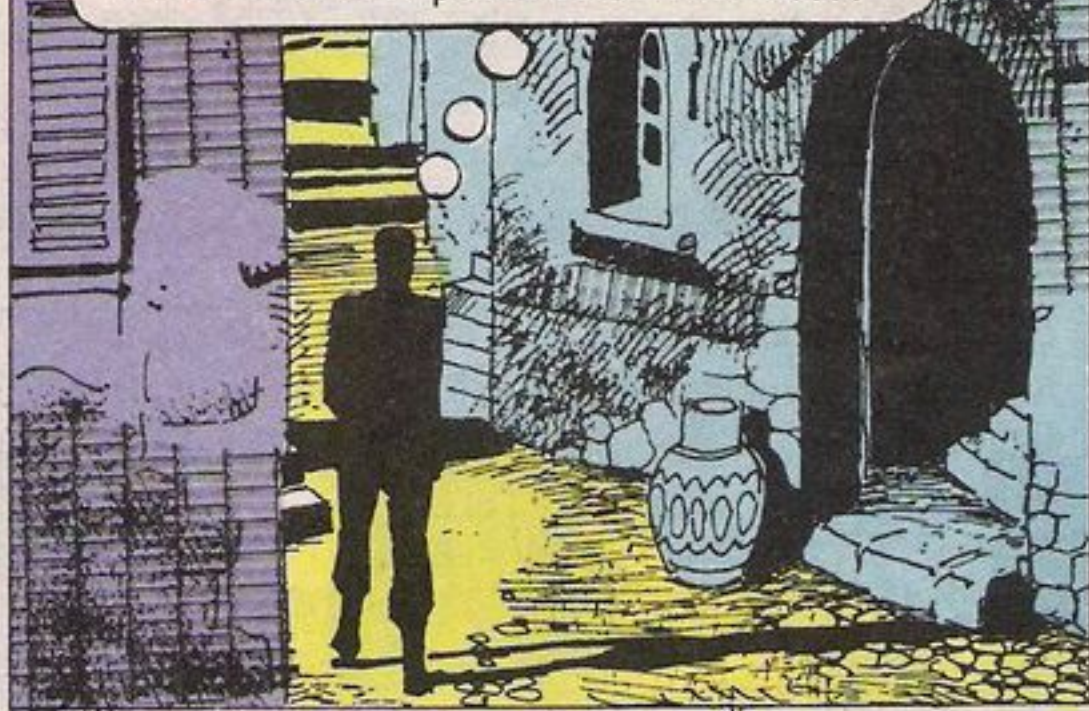


(¡Pero no...! Necesito a Zulma... Estoy seguro que si dispusiera de tiempo ella me querría... pero ahora está Chevalier...)



El rostro de hiena se retorció de rabia en las tinieblas. En el aire caliente de la noche flotó la risa estentórea del coronel.

(Pero tal vez eso pueda solucionarse...)



Así que fue Chevalier el que liquidó a tu hermano ¿eh? No me extraña. El es del tipo sanguinario.

¡Lo mataré! ¡Juro que vengaré a Hans!



Te comprendo. Piensa que mientras tu hermano se pudre bajo tierra, él disfruta de la bailarina. Es injusto, ¿no?

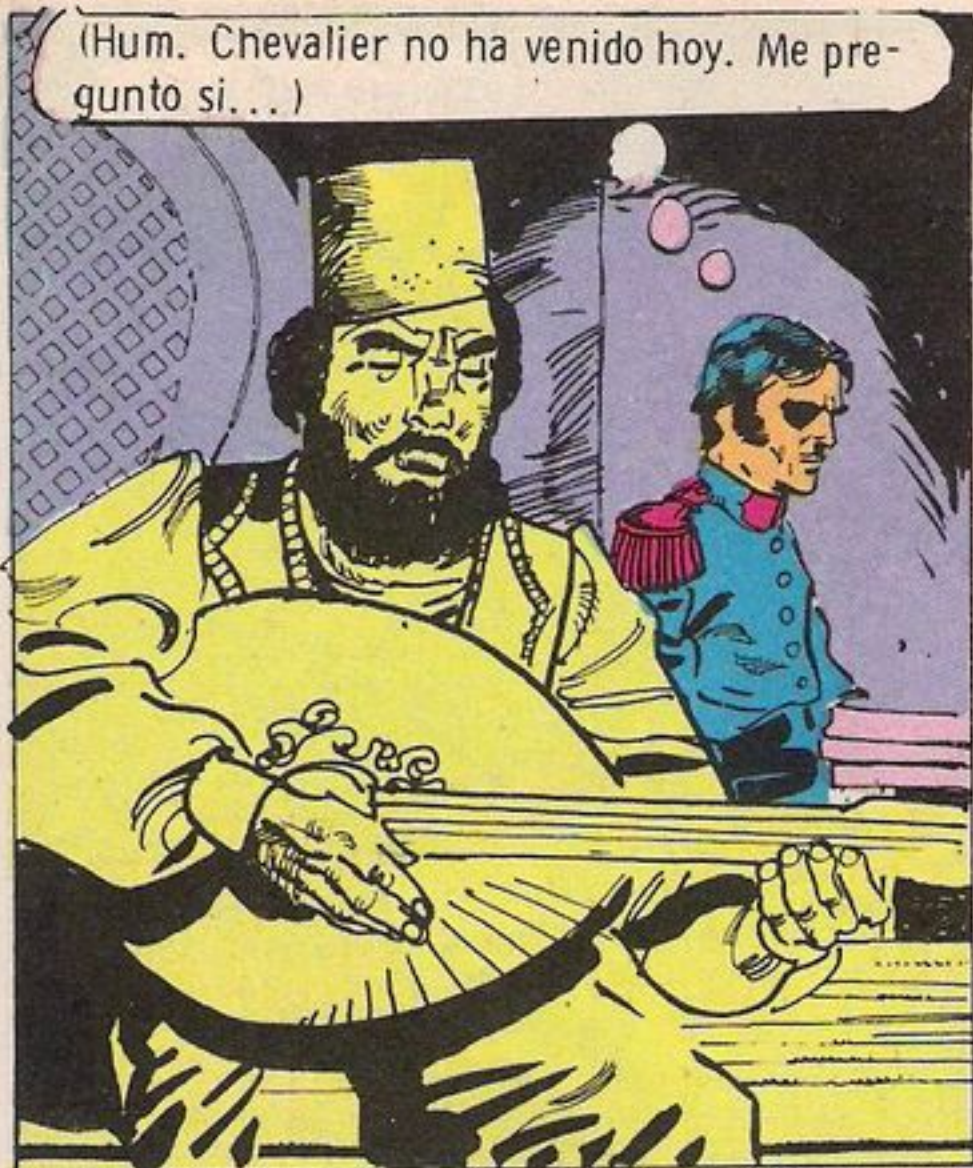


¡Cállate! ¡Ya te dije que lo mataré!

(Claro que lo matarás, mi querido alemán. Y luego te pegarán cuatro tiros y yo me ocuparé de Zulma sin ningún problema.)



(Hum. Chevalier no ha venido hoy. Me pregunto si...)



Hola, soldado. ¿Me recuerdas? Este... Claro que sí... Yo...



Veo que perteneces al Segundo Regimiento, ¿verdad? ¿Me harías un favor?

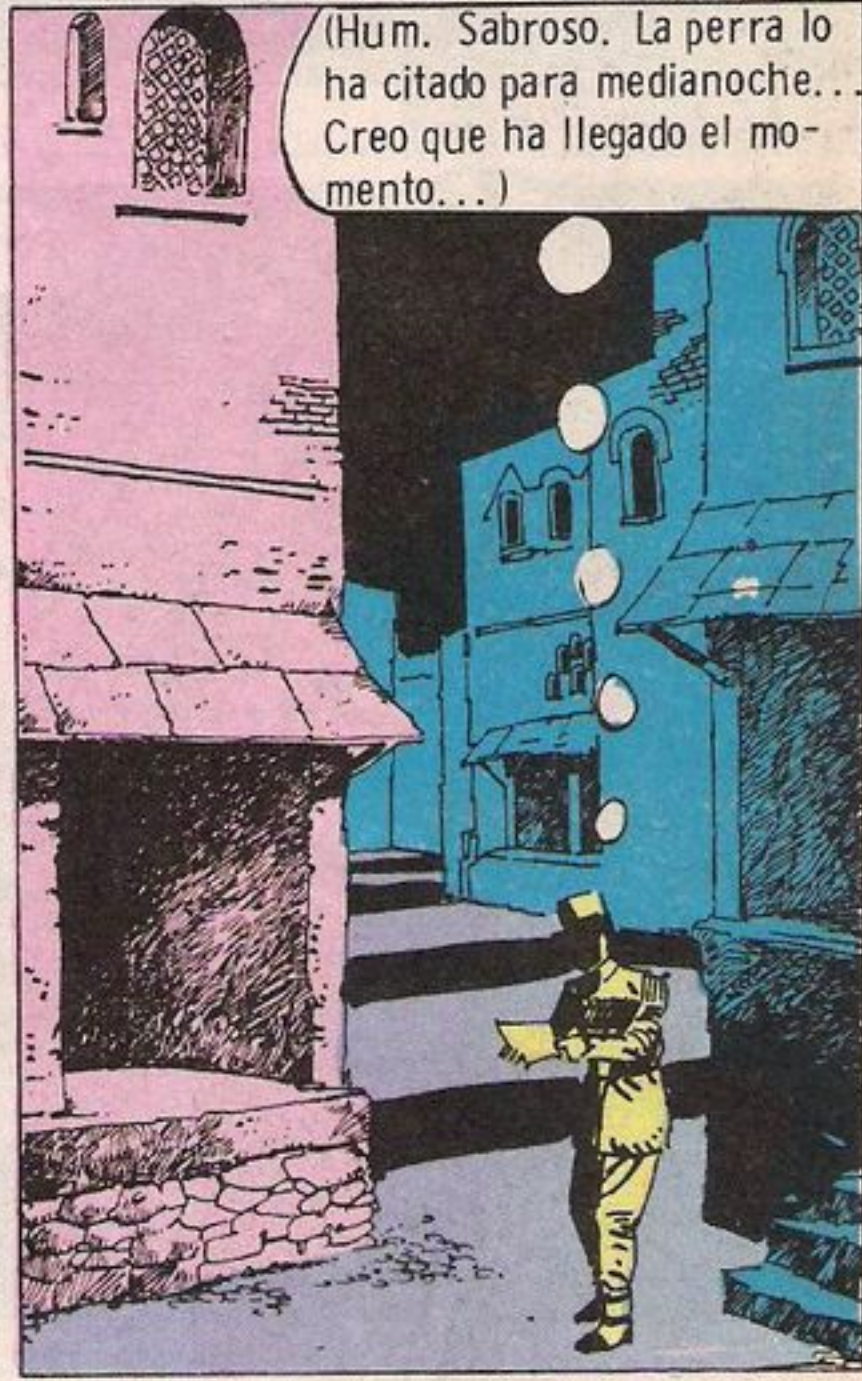
Lo que tú pidas, Zulma...



Llévale esta nota al coronel Chevalier...



(Hum. Sabroso. La perra lo ha citado para medianoche... Creo que ha llegado el momento...)



Hola, Weimar... Dime ¿todavía piensas vengarte del coronel?

¡Claro que sí! ¿Crees que bromeo?



No te enojas. Creo que te he traído un regalo. Sé dónde estará Chevalier a medianoche... Solo...



Habla...



La oscuridad más completa envolvía a Sid-Bel-Abbès, rota aquí y allá por el rectángulo amarillo de alguna ventana iluminada...

(Es medianoche. No debe tardar ya... Esa es la casa de la bailarina...)



(Lo esperaré aquí y...)



Pero...



¡Ni un ruido, ¿me oyes? O te vuelo la cabeza.



Weimar se juega. El instinto lo impulsa a resistirse.



Y no muy lejos...

(Maldito sea, ¿qué espera? Chevalier ya debe haber llegado... ¿qué espera?)

Era una desesperada lucha contra lo desconocido.

¡Maldito! ¡No te muevas! ¡No te muevas! ¡Quieto!



¡Suéltame...! ¡Aghh...!



Pero...

BAYM!

Los disparos resonaron como cañonazos en las calles desiertas. Súbitamente todas los rectángulos amarillos se oscurecieron...



(¡Lo hizo!
¡Acabó con Chevalier!
¡Ja, ja, ja!
¡Zulma es mía!)



¡Ahí está!

¡Tiren!



¿Qué...?



¡Noooo!



¡Ahhh!

Un verdadero rugido de bestia herida hizo temblar al legionario Weimar:

¡Malditos! ¡Atraparon a uno de mis muchachos!



¡Fuego, Francis! ¡No dejes a ninguno de esos asesinos con vida!



Ventanas y puertas se abrieron violentamente y la noche argelina chisporroteó súbitamente...



Aquí está Zulma, coronel. Tal como usted lo imaginó ella era la cabeza del grupo de rebeldes infiltrados. El romance le hubiera costado a usted el pescuezo.



...pero hemos perdido a uno de los nuestros. Maldito sea... Yo no quería que nadie de los nuestros muriera...



Entonces... ¿Todo esto era una emboscada?

Ahâ. Querían matar al coronel pero el coronel es un zorro muy viejo para esas trampas. Lástima que mataron a ese chico. El coronel es muy apegado a sus legionarios y los cuida como oro.

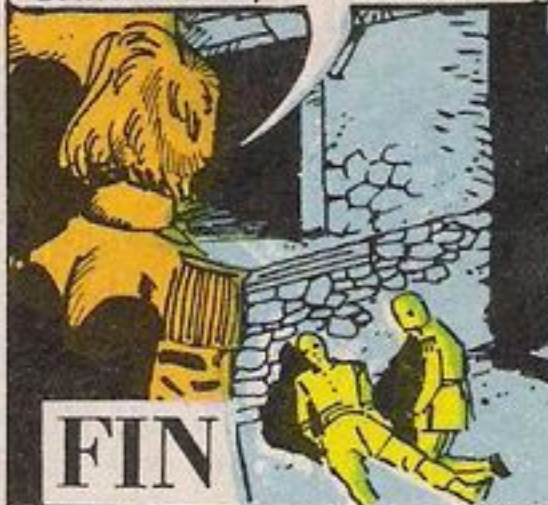


Y menos mal que te detuvo. Si no, tú también estarías muerto... A todo esto, ¿qué hacías aquí?



El legionario Franz Weimar contempló un momento la enorme y agobiada espalda inclinada sobre el cuerpo caído y murmuró como despertando de una pesadilla:

Nada importante... Volviéndome adulto, eso es todo.

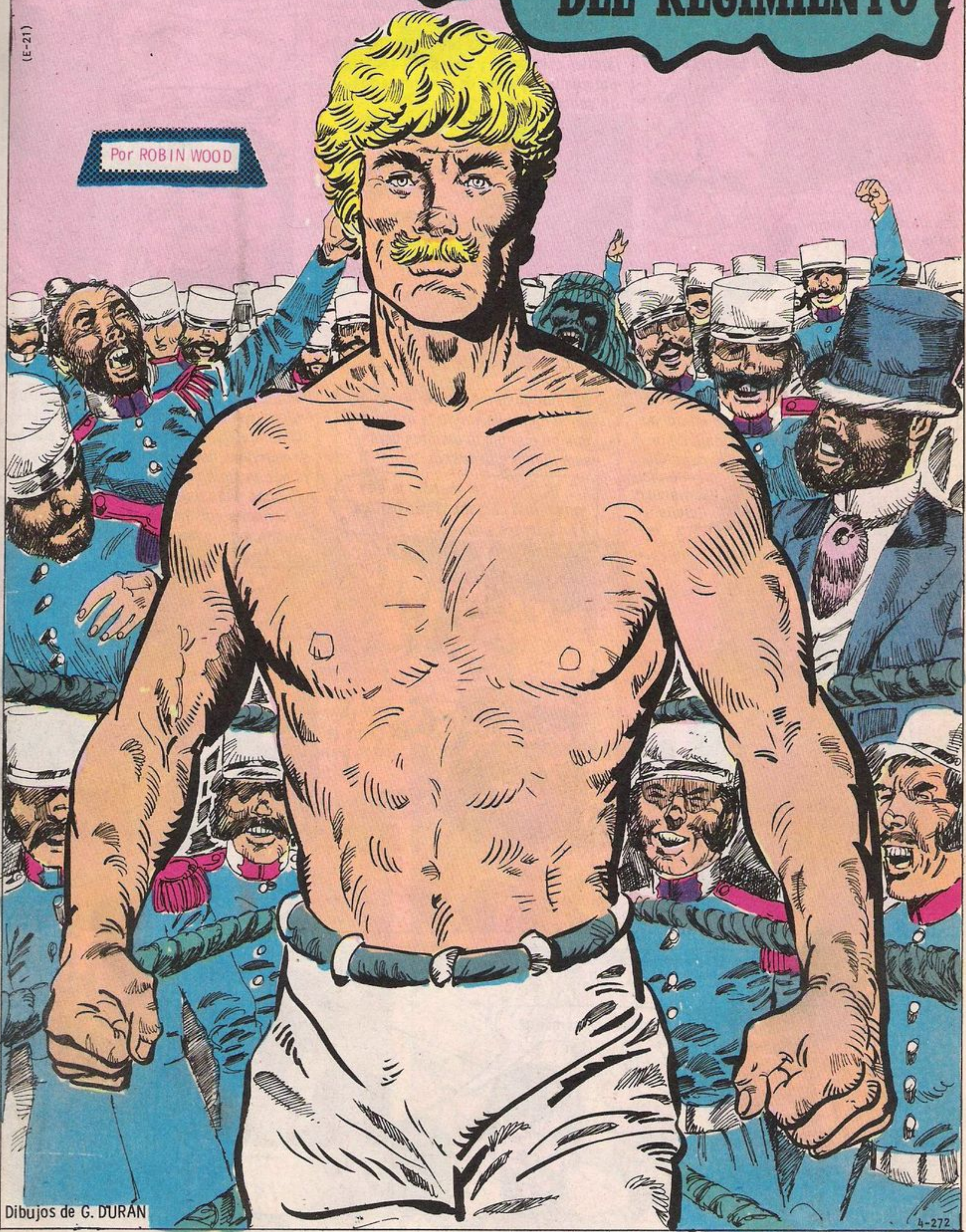


FIN

AQUÍ, LA LEGIÓN

SMITH, O EL HONOR DEL REGIMIENTO

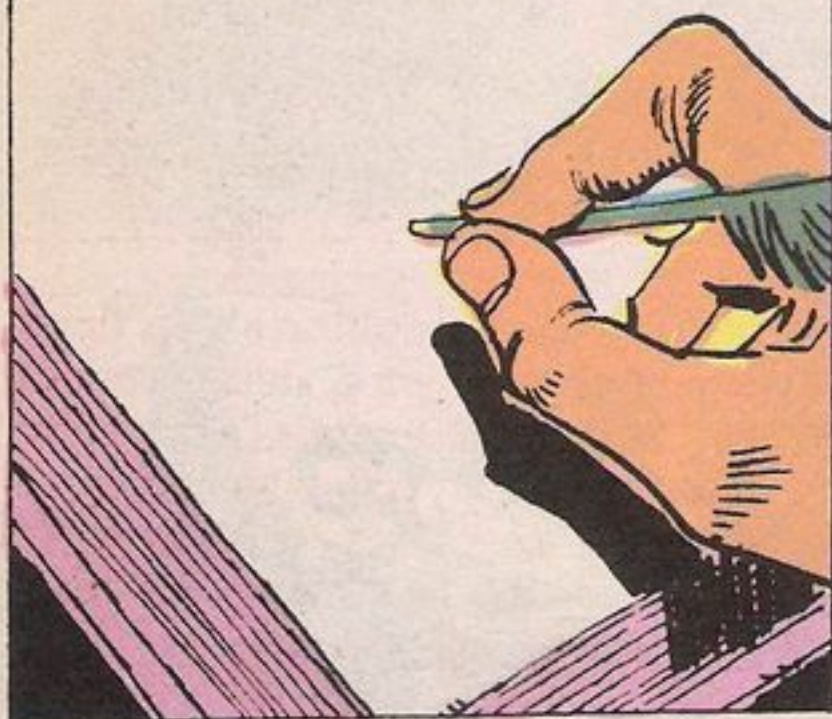
Por ROBIN WOOD



Dibujos de G. DURAN



Al contrario de lo que le ocurre a la mayoría, yo no tenía ningún sueño romántico con respecto a la legión el día que me alisté en ella. Simplemente quería desaparecer de Europa, de mi familia y del escándalo.



Así dejé en Londres la consternación ante las sumas que había sacado del banco de mi padre para pagar los caprichos de Elsie, sus apetitos infantiles por objetos nada infantiles como joyas y pieles. Yo era joven y atropellado y antes de comprenderlo fui un delincuente.



¡Firmes!

Y mi fuga en París terminó en una miserable caseta de enrolamiento, luego en un vapor ruinoso, un tren digno del viaje al infierno y los blancos muros de Quartier-Vienot.



Bienvenidos, "bleus".

Allí nos pusieron en las manos de un sargento de rostro de oso y que no economizó palabras para explicarnos que éramos...

i... la escoria del mundo, la más lamentable carroña jamás hallada en vertedero alguno...!



Pero... aquí os convertiréis en legionarios. Os romperé el lomo y os haré maldecir el día de vuestro nacimiento y una vez que eso ocurra os llevaré junto a los árabes para que os corten las orejas, las narices, los brazos y las piernas, y os llenen la boca de carbones encendidos. Entonces seréis legionarios... gracias a mí; ¿qué tenéis que decir?



Y todos aullamos a coro, ciegos del sol, sudor, cansancio, terror y desesperanza.



¡Gracias, mi sargento!

La vida de un legionario es un infierno pero la de un legionario en el Segundo Regimiento de Marcha, el regimiento "Chevalier", hubiera hecho huir al galope al demonio y a todos los suyos.

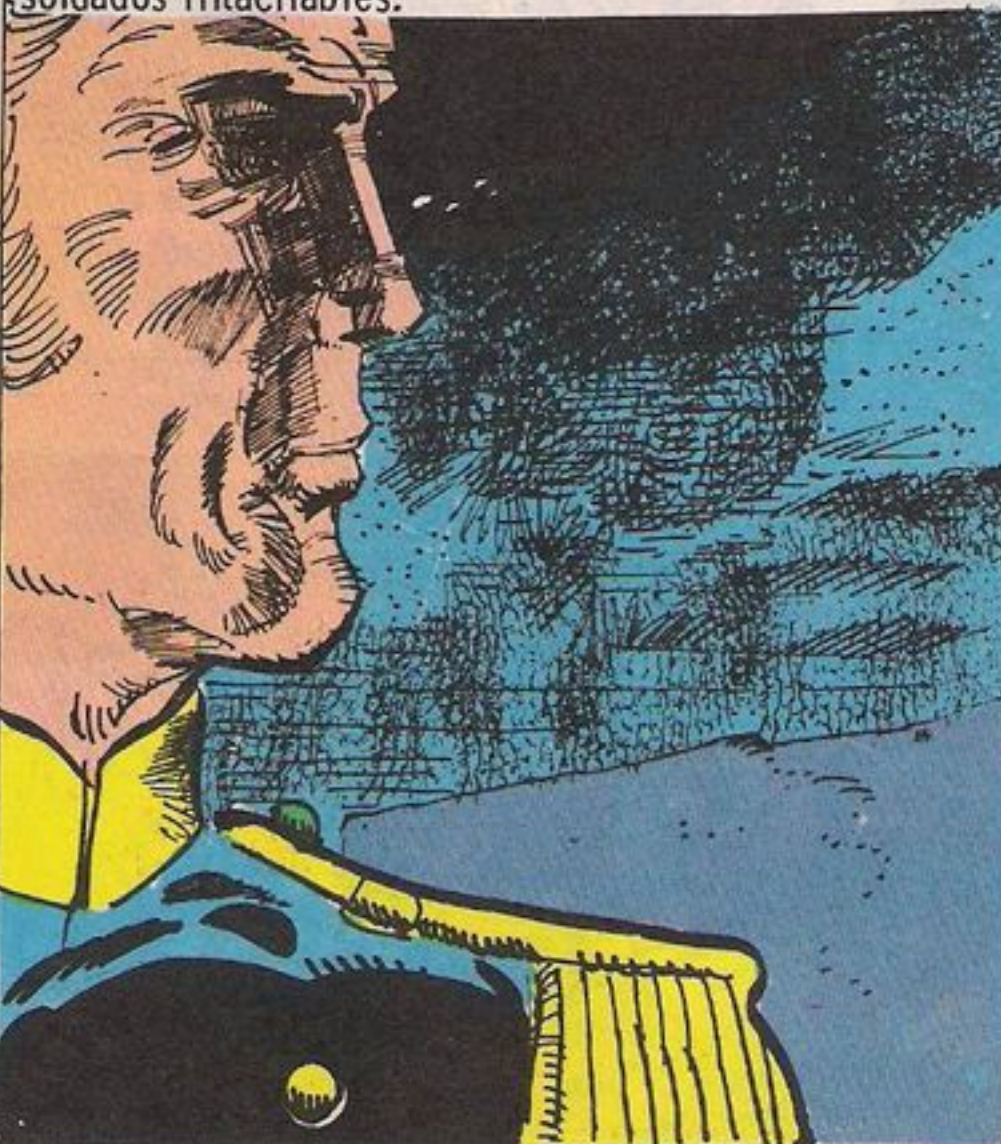


No había descanso. No había paz. No había piedad. Era un circo de tristes leones desesperados, locos de calor y angustia, donde los sargentos hacían de domadores y los reclutas el papel de ratas.

¡Canten! ¡Un legionario es feliz cuando marcha!
¡Canten!



Y por supuesto, el gran Chevalier, con su largo cuerpo de atleta, sus ojos capaces de paralizar de terror a un ejército, su almacén de gloria y de anécdotas sangrientas y su religión militar, su alma de caballero cruzado buscando un paraíso perfecto de soldados intachables.



...y cantábamos, y aullábamos, y las lágrimas nos corrían por el rostro mientras chillábamos como locos para complacer a su majestad olímpica, el sargento.



Y también rondaban allí los tigres: Chevalier y su guardia pretoriana, sus niños-prodigios de caras heladas con el pecho como un escaparate de medallas, de uniformes impecables, cada uno de ellos más duro que diez de nosotros.



No soporto más esto, Smith. Yo me largo.

¿De qué hablas?



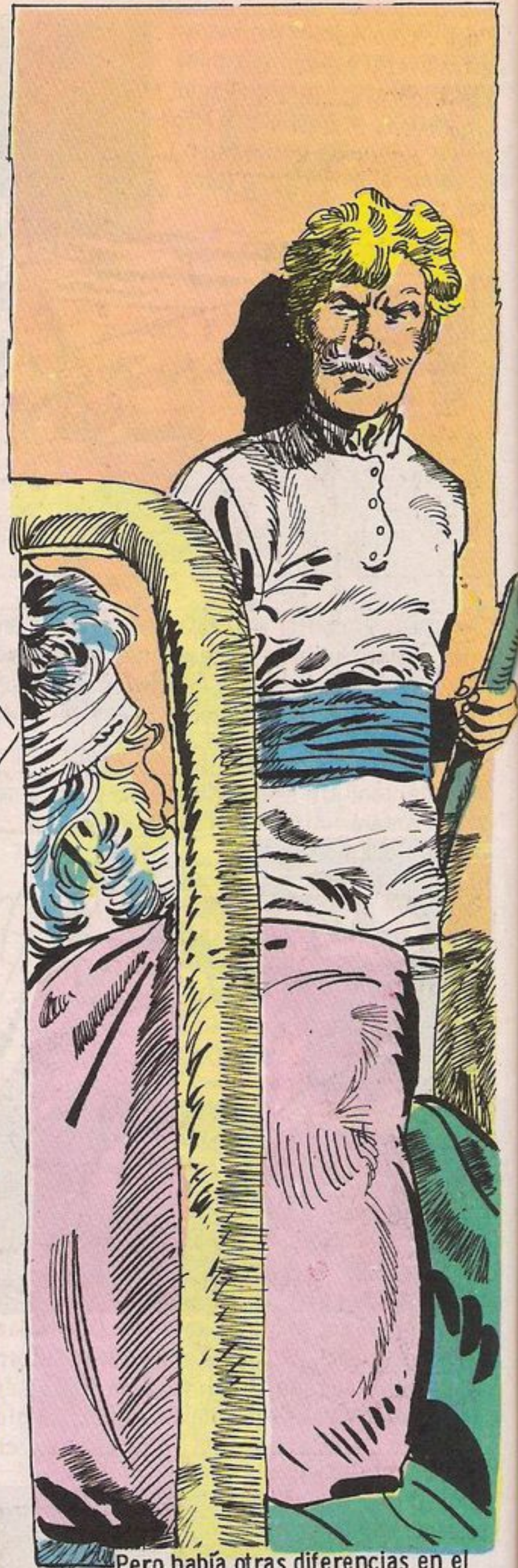
Artúnez, el español, y yo lo hemos decidido: vamos a desertar.

¿Para ir adónde? ¿Al desierto?





Natural: esos planes nunca se llevaban a cabo. Es necesario tener algo de energías para desertar.



Pero había otras diferencias en el regimiento "Chevalier". La comida era excelente y los servicios médicos dignos del mejor hospital de Europa. ¿Cómo lo consiguen?

Chevalier se ocupa de eso en persona, "bleu". También tenemos una biblioteca, una escuela para los analfabetos y un fondo económico común para ayudar a los legionarios.



No creí que un coronel se ocupara de esas cosas.



Poco a poco descubrí otras cosas en ese extraño regimiento.

¿Adónde vas, Buitron?

Quiero presentar una queja al coronel.



¿Al coronel? Pero... ¡te molerá a patadas!

Todo legionario en el regimiento tiene derecho a solicitar una entrevista con Chevalier en cualquier momento. El nos dio ese derecho, ¡y hoy pienso cantar las cuarenta!



En ese espantoso verano los tuareg estaban en paz con Francia, así que no tuve ninguna oportunidad de ganar medallas o distinguirme en nada que no fuera...

¡Ah!



Veo que quieres el tratamiento fuerte, ¿eh, "bleu"? Muy bien. Lo tendrás.



¡No hagas estupideces, Smith! ¡Portelli es el mejor peleador del regimiento!

¡Déjame! ¡Ya me tiene hart!



La vida en los dormitorios puede llegar a ser un infierno y Portelli, el colosal napolitano, era el demonio mayor en el nuestro.

¿Así que piensas pelear, inglés?



¡Veamos!





Recuerdo poco de esa pelea antológica. El era pesado y fuerte como un buey, pero carecía de conocimientos de boxeo.



Lo cual no evitó que en ciertos momentos...



(Pero... ¡está jadeando! ¡Se ha quedado sin resuello! ¡Ahora es mío!)



(¡Y me voy a cobrar todo: las marchas, los castigos, las guardias, las canciones para complacer a su bastarda, el sargento!)



(¡Y esto por Chevalier! ¡Y esto por sus oficiales! ¡Y esto por ser un idiota y estar aquí!)



Y se acabó.

Me sorprendí al no oír una sola voz. Y de pronto advertí que todos estaban en posición de firmes y comprendí que estaba metido en un lío.



Chevalier y sus oficiales estaban allí mirándome.



Hubo un silencio eterno y por fin el coronel se adelantó y tocó a mi inconsciente rival con el pie.



Frío, ¿eh?

Ah. No creo que se despierte hasta mañana.

Sargento Schwartz, ¿qué opina de esto?



Pues... que el legionario de primera clase Portelli Giorgio ha resbalado y se ha golpeado contra el suelo, señor.

Hmmm... ¿Y este legionario? ¿Qué diría de las marcas en su cara?



¿Marcas? ¿Qué marcas, señor?

Fue la primera vez que vi algo parecido a una sonrisa en la cara de Chevalier. No fue más que un arrugarse de labios, pero viniendo de él ya era extraordinario.



Tiene razón, sargento: ¿qué marcas?

Muy bien, "bleu", y ahora recoge a ese idiota, despiértalo, ¡y que no se repita!



¡Sí, mi sargento!

Desde ese día Portelli se pegó a mí como una sanguijuela. Era un animal que sólo entendía golpes y yo le había hablado en ese idioma con toda perfección.

Si al menos pudiéramos pelear con los árabes... ¡No soporto más este cuartel!



Sí. Yo había esperado al menos el consuelo de la guerra y la expiación del combate, pero los árabes parecían absolutamente carentes de espíritu cooperativo.



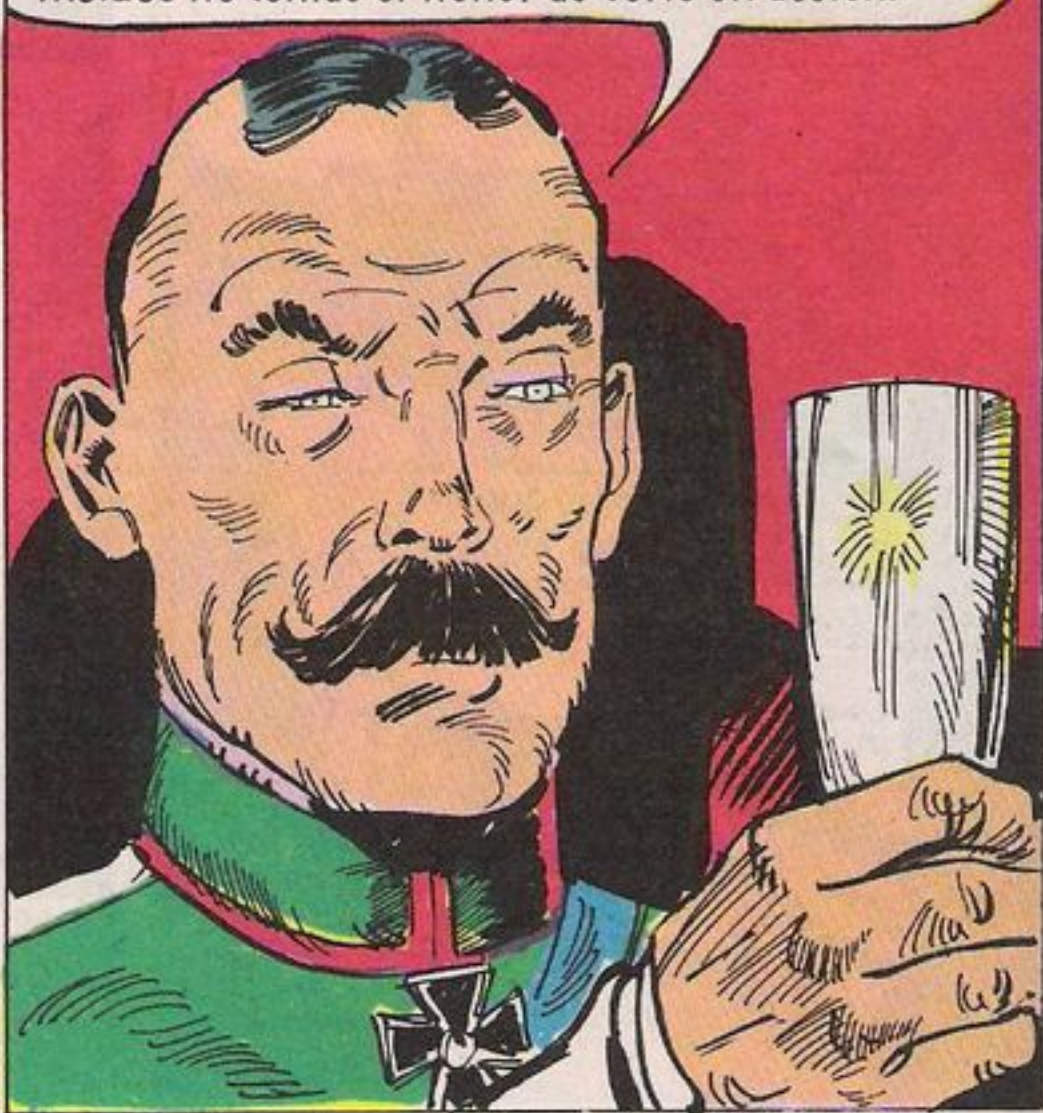
¡Nada! ¡Ni un miserable beduino rebelde!

Y entonces ocurrió. Comenzó con el Gran Hotel de Tanger...



Este es el general von Hartman, del ejército prusiano, Max. Está de visita en Marruecos y quiso echar un vistazo a la legión.

¡Ah, sí! ¡Excelente cuerpo! He leído todo sobre él e incluso he tenido el honor de verlo en acción.



Claro que en esa ocasión perdieron.



La sonrisa del visitante no engañó a nadie. Estaba disfrutando su momento de superioridad. La terrible humillación de la derrota francesa ante los prusianos era aún demasiado reciente.

Naturalmente, eso no es una humillación.



¿Por qué?

Bueno, no quiero pecar de inmodesto, pero el ejército prusiano ha demostrado ser el mejor del mundo como lo prueba nuestra victoria.







¿Y el suyo?

Lo elegiremos esta noche. Nosotros no tenemos mejores soldados. Eso significa que se tienen peores también.



¡Al demonio, coronel! ¿Has visto el tamaño de esa bestia? ¡Déjame pelear con él!

No, Kozakovitch, tú eres un animal y no sabes pensar. Necesitamos un verdadero boxeador.



¡Un momento! ¿Quién era ese que volteó a Portelli?

Er... ¿Smith? ¡Eso es! ¡Smith!



Cuando me lo dijeron no lo pude creer.

Debe ser una broma.

En la legión no tenemos sentido del humor, "bleu". La pelea tendrá lugar dentro de una semana, así que comienza a entrenarte.



Por favor, coronel, yo he sido boxeador aficionado por muchos años, pero eso no significa que esté en condiciones de...



Muchacho, la cosa es simple: tienes una pelea delante, y si no la ganas, nuestro regimiento quedará humillado. ¿Has entendido?



Claro que lo había entendido y, al darme cuenta de la magnitud de la responsabilidad, casi creí desmayarme.

Comprendo, mi coronel.



La noticia había corrido como pólvora y de pronto me encontré convertido en el ojo del huracán.

Nada de esto, inglés. Ahora estás entrenándote.



La vida del regimiento giraba a mi alrededor. Todos tenían una palabra, una opinión, un consejo. Tuve más "sparrings" que los que hubiera podido comprar con todo el oro de Europa.

¡Ah!

Tiene una trompada como un cañón.

Ahá. Y es rápido como un lagarto. Creo que ha sido una buena elección. Claro que habrá que ver lo que ocurre durante la pelea.



El encuentro se realizó en Sidi-Bel-Abbes y todo el ejército de Africa apareció, junto con delegaciones diplomáticas, periodistas europeos y hordas de civiles.

¿Cómo diablos ocurrió esto?



Creo que fue cosa de von Hartman. Ese cerdo está seguro de ganar y quiere humillarnos ante todo el mundo. Su hermano murió peleando contra nosotros, ¿sabes?

¡Y en este rincón el representante del Segundo Regimiento de Marcha, el legionario John Smith!



Mi madre... ¿Has visto el cuerpo de ese animal? No te dejes impresionar. Es puro bulto... espero.

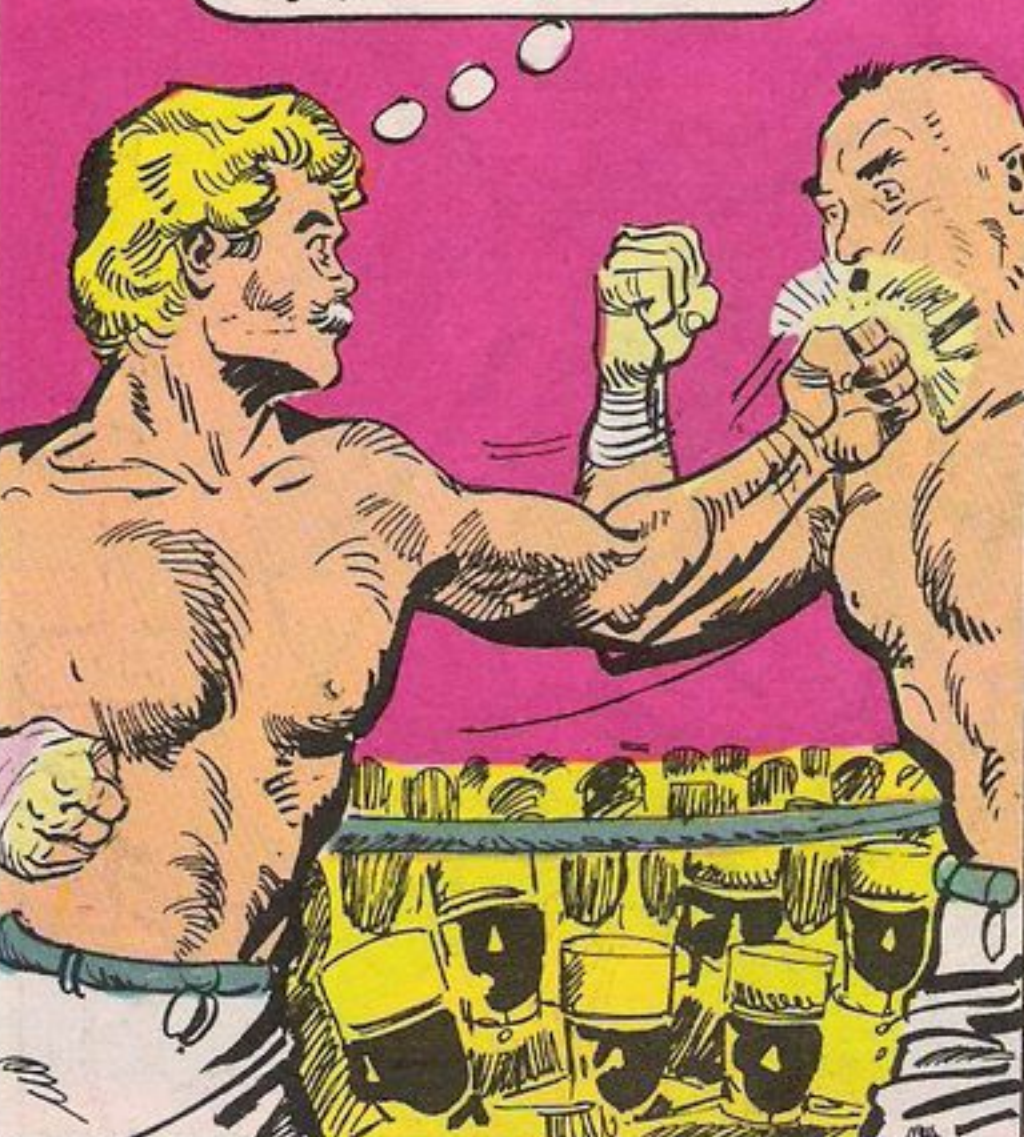


El tañido de la campana me lanzó al centro del cuadrilátero mientras el rugido de la multitud parecía a punto de hacer volar el techo.



(Tengo que evitar el cuerpo a cuerpo.)

(Y golpearlo de lejos. ¡Así!)

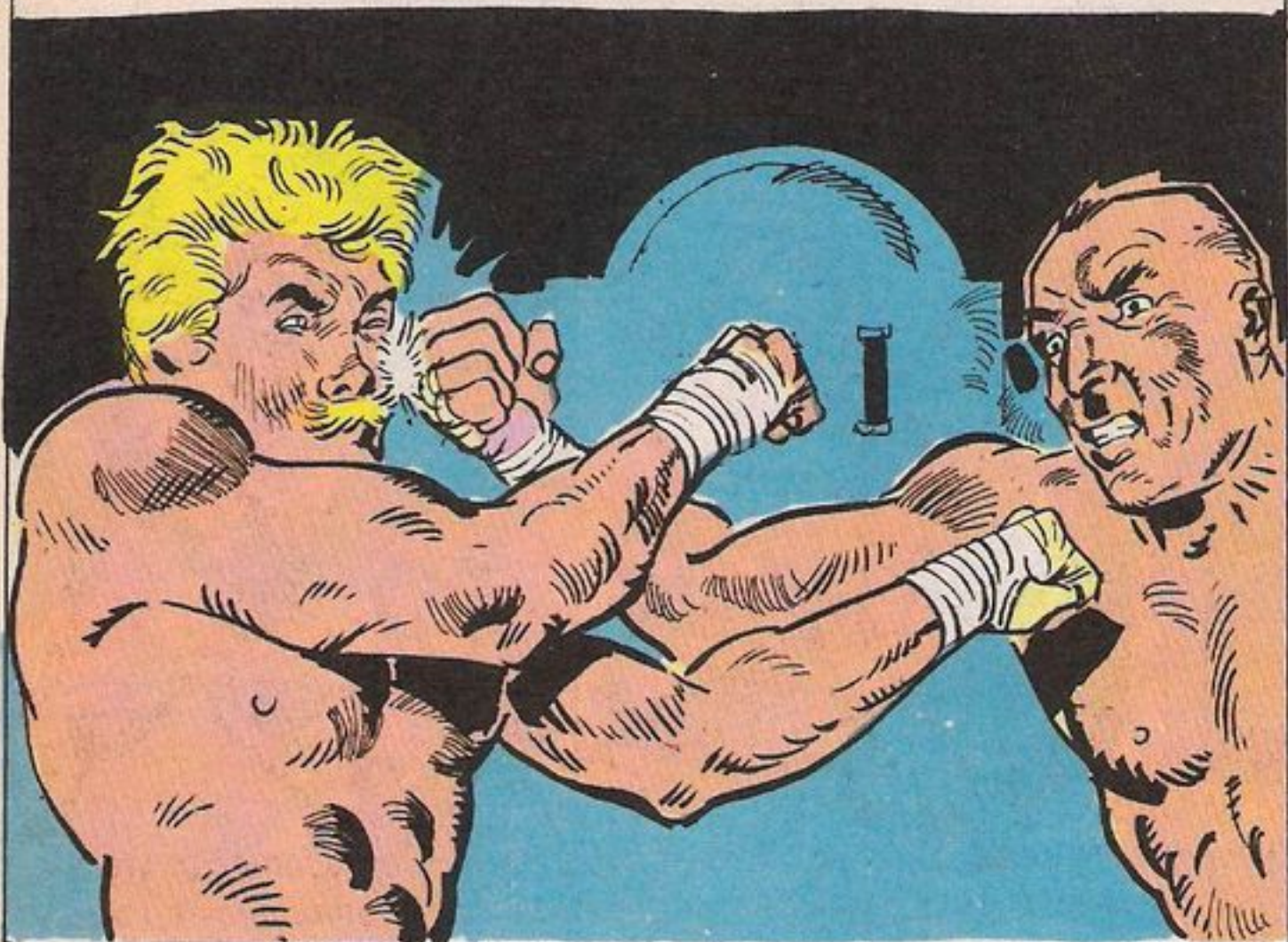


Hmm. Te ha reventado esa ceja. ¿Cuántos dedos ves?

Tres... o cuatro...



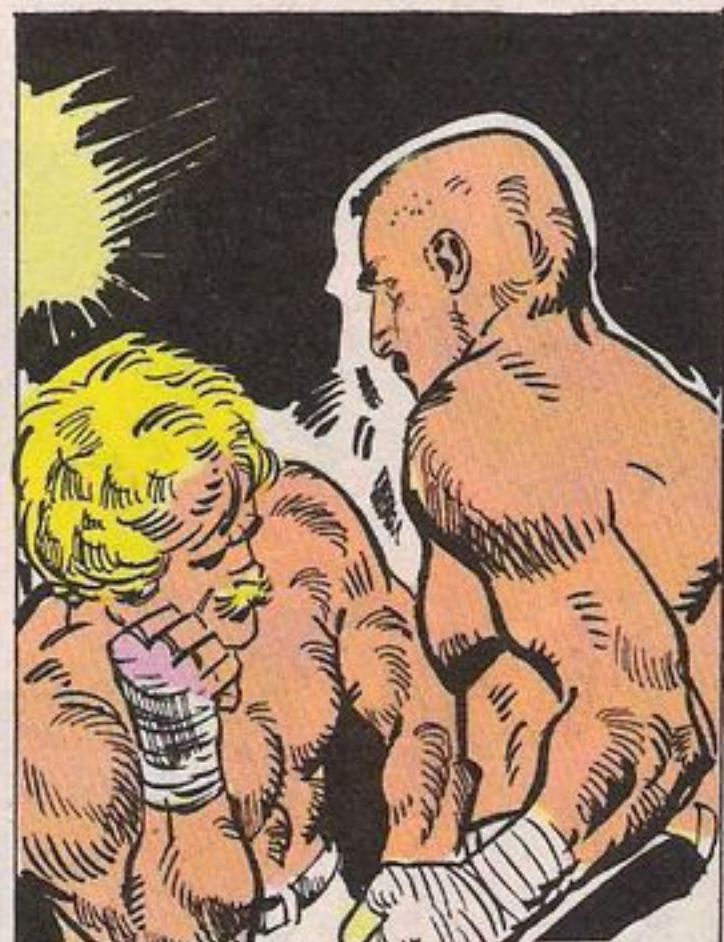
El bramido de la soldadesca era delirante y el aire estaba pesado y húmedo el mundo se reducía al rostro ensangrentado del prusiano acechándole por encima de sus puños.



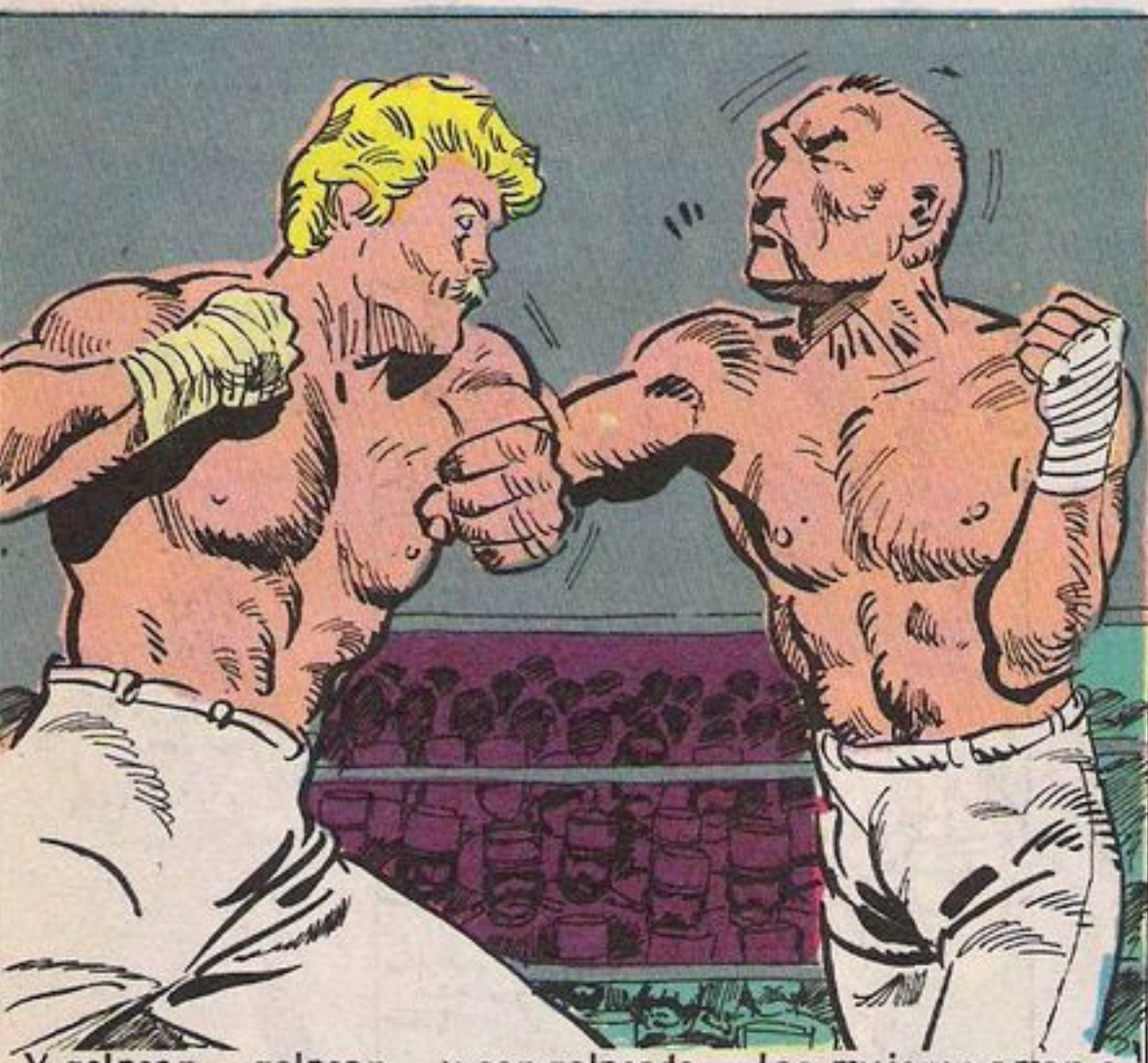
Perdí la cuenta de los rounds. Todo se convirtió en una pesadilla de sangre y explosiones sísmicas que conmovían la tierra y los huesos.



Rota... pero no te preocupes. A las mujeres les encanta así. Da aspecto de hombre rudo y eso las enloquece.



Y otra vez al centro, con el sudor corriendo a chorros por mi cuerpo, y la sangre, y los ojos turbios clavados en la gran masa que avanzaba hacia mí.

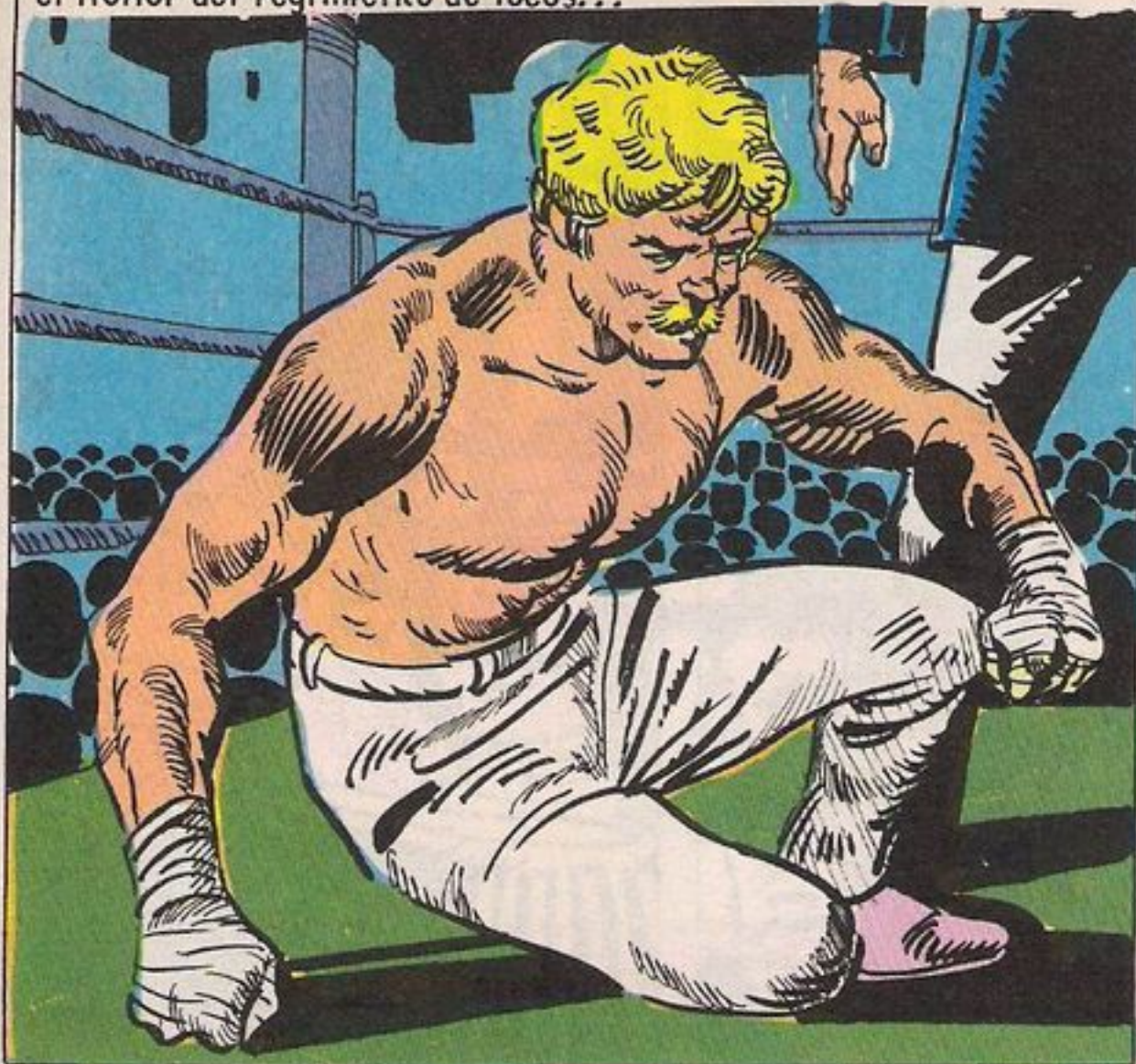


Y golpear, golpear y ser golpeado. Las mujeres aman a los hombres rudos. Bueno, luego de esta pelea seré el bienamado de todas, pero ¿cómo sabrán cuál es mi cara y cuál es mi nuca?

Hmm... Estoy caído. Sí, pero no duele. Diablos... ¡Cómo gritan! ¿Quién será ese tal Smith? Debe ser el tipo más popular del mundo. Pero...



¡Un momento... Ese soy yo: legionario Smith. Peleando por el honor del regimiento de locos...

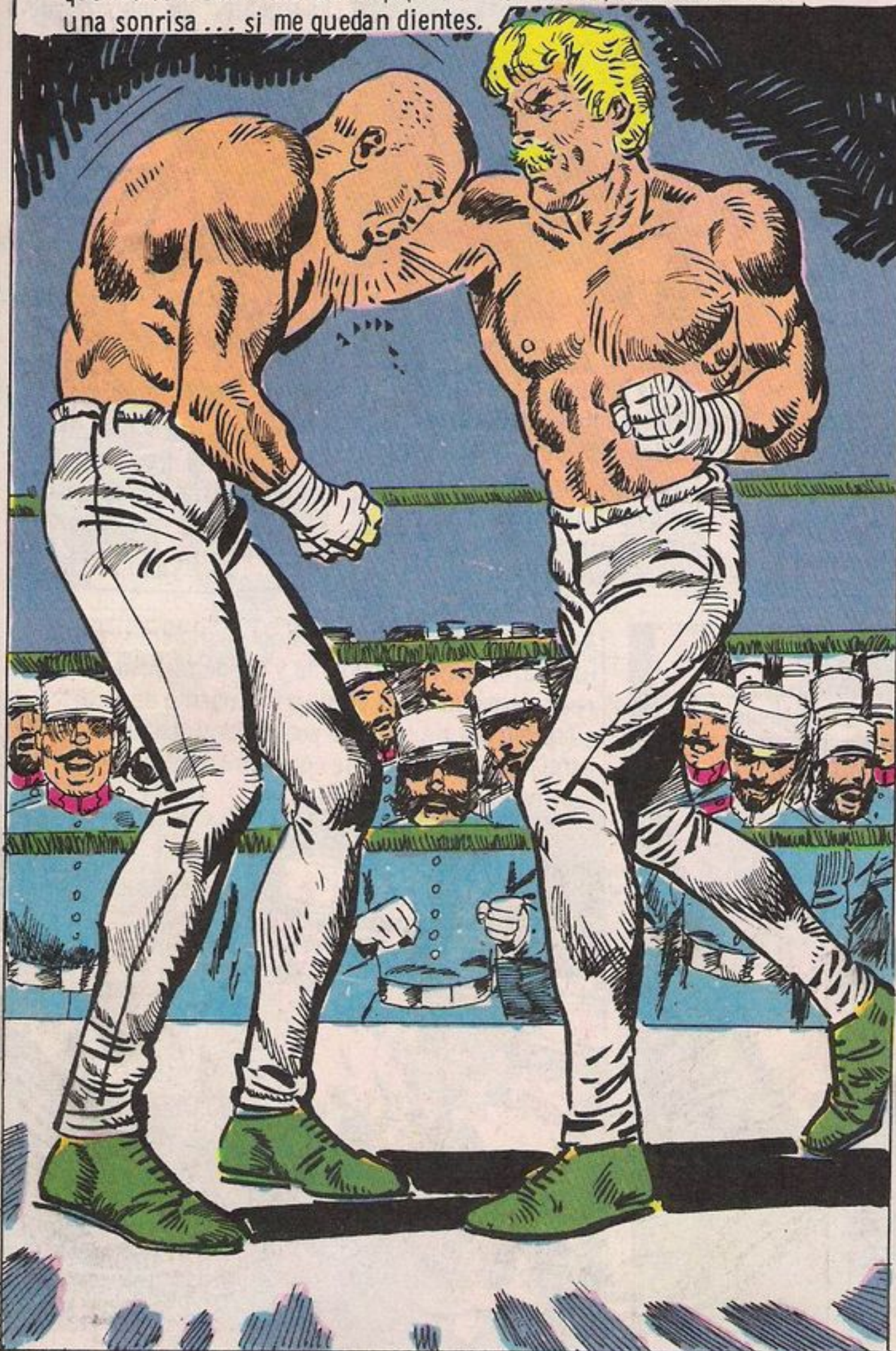


Y después de todo... ¿por qué perder? ¡Eso! ¿Por qué perder?



Soy capaz de hacer cincuenta kilómetros en el arenal con treinta kilos en la espalda. ¿Acaso no estoy entrenado para luchar con árabes feroces?

¡Claro que sí! Puedo enfrentar beduinos, tuaregs, camellos y sargentos, en ese orden. ¿Por qué no entonces un animal teutón que me está convirtiendo en papilla? ¡Y hasta puedo hacerlo con una sonrisa... si me quedan dientes.



¿Qué hago sentado en el suelo? ¡Arriba, legionario Smith! ¡Oye cómo gritan! ¡Aquí, la legión!

¡Aquí, la legión! ¡Aquí, la legión!



¡Aquí, la...! Un momento... Aquí había un animal prusiano que me estaba pulverizando. Alguien se lo llevó; ¡que me lo devuelvan!



Pero... ¿qué hace ese idiota con mi brazo? ¡Que lo suelte! Tengo que pelear con el prusiano cuando me lo devuelvan. Tengo que...



Desmayado, ¿eh?

No es nada. Un año en cama y estará como nuevo otra vez.



Ejem... Lo felicito, coronel. Su hombre peleó bien... y ganó.

Sí. Me había percatado de eso, general. Con su permiso.



No. No quiero desmayarme. Quiero saber... Ese nombre que gritan es el mío. ¿Acaso...?



Coronel... ¿Cómo... cómo terminó?

El gran monumento de hierro se inclina sobre mí. Los golpes me han hecho mal a la vista. Creo verlo sonreír.

Legionario Smith, gracias por salvar el honor del regimiento.



Estoy sordo. Todos gritan. Tantos idiomas diferentes... Todos... Y todos gritan por mí. ¿Y por qué no? Todos ellos pelearon conmigo. Todos juntos ganamos. ¡Claro que sí!

¡Somos todos uno! Somos todos parte de este maldito regimiento; los bastardos de hierro, el cochino sargento, las marchas de cincuenta kilómetros, el sol y los árabes que no se rebelan.



¡Que hable!

¡Viva Smith!

Todos somos un solo gran pulpo, espléndido y lleno de cabezas.



Muchachos, ¡viva el regimiento...!

Así fue como salvé el honor del regimiento, perdí una cara, gané una familia y quedé marcado por el resto de mi vida con el hierro candente de la legión. Nunca he olvidado ese día, nunca me he arrepentido de él y jamás he conseguido deshacerme de esa marca... ni lo he intentado.



FIN

AVANCIÓN

ARTHUR COLIN

(E-22)

Por ROBIN WOOD

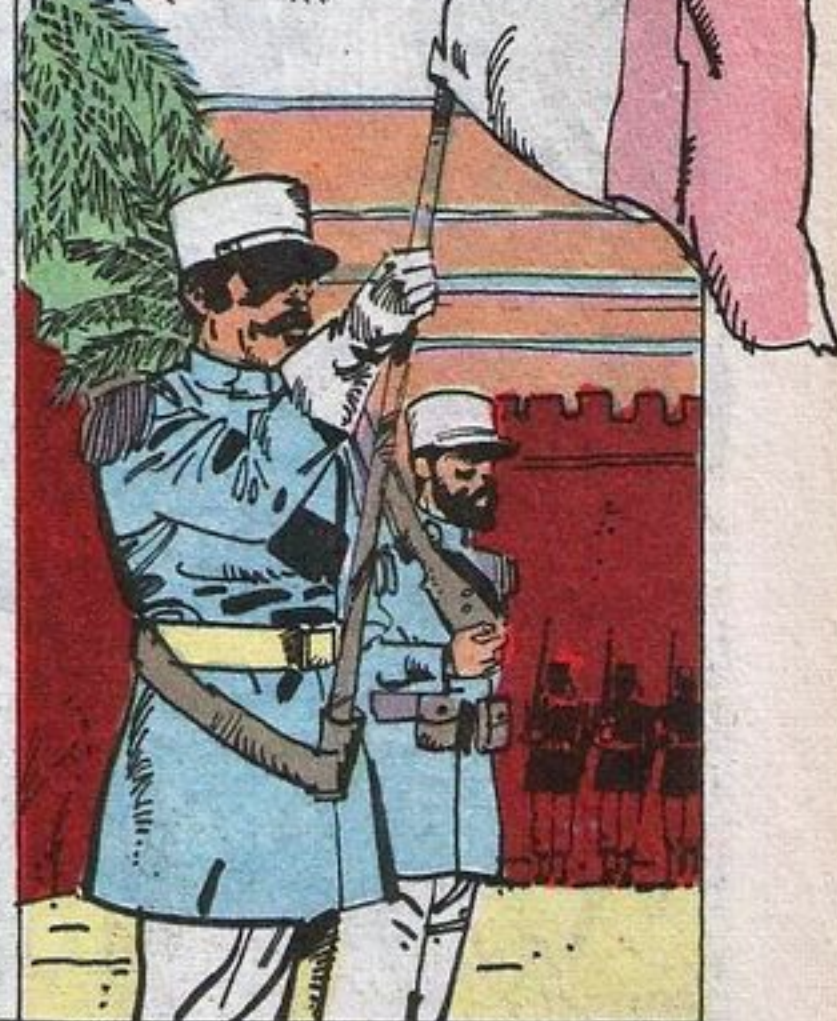
Dibujos de GARCÍA DURÁN



Las paletadas de tierra caían con un redoble de tambor sobre los ataúdes y una fina cortina de polvo se iba alzando poco a poco en el aire caliente de las cinco de la tarde, la quinta hora del infierno en el desierto...



Los legionarios, extendidos en una larga escuadra perfecta, no se movían. Rostros quemados de sol. Rifles impecables. Corrajes lustrosos. Un frente inmutable de hebillas y cuerpos durísimos repetidos en una múltiple identidad militar.



Treinta compañeros nuestros han muerto. Han muerto por Francia. Han muerto como valientes y los valientes, ni aún muertos abandonan el regimiento. Por eso, los conservamos con nosotros.



El coronel de rostro de piedra está plantado ante su escuadra de máquinas de combate y en este momento no es un jefe. Es el sumo sacerdote en esta fúnebre ceremonia a la que sólo tienen acceso los hombres de su casta, los puros, los valientes...



Legionarios, digan adiós a sus compañeros... o mejor dicho, hasta la vista.



¿Todavía está el coronel haciendo su sermón?

No seas cínico. El coronel se toma la muerte muy en serio y tú lo sabes. ¿Para qué lo quieres?



Tenemos una pequeña delegación de cuellos blancos en la oficina y un tipo del estado mayor que lo busca. Me huelo lfo.

¿Por qué?

¡Simplemente lo huelo. Están muy formales y cuando la gente se pone formal con el coronel hay algo feo cocinándose en la trastienda.

Eran dos hombres de uniforme y un incómodo militar francés que parecía muy poco feliz de encontrarse ante el legendario Chevalier. Las leyendas son buenas para hablar de ellas, no para enfrentarlas...

Capitán Leclerc, del estado mayor.

Y éstos son el coronel MacClellan y el capitán Roger Smith del ejército inglés.

¿Y a qué debo el honor de esta visita?

Este... Usted debe entregarles uno de sus legionarios, mi coronel.

En el silencio mortal de la oficina se pudo oír nítidamente el redoble lejano de los tambores en el cementerio y el zumbido de una mosca. Luego...

¿Es esto una broma acaso?

No, mi coronel. Es un trato hecho con el gobierno inglés. Se trata de un ex-oficial británico del cual se tienen pruebas fehacientes de su alistamiento en la Legión... y su transferencia a este regimiento.

El contrato firmado por todo extranjero al engancharse estipula que renuncia a sus derechos de ciudadanía... pero también estipula que nadie podrá reclamarlo ni enjuiciarlo por su pasado... Cambian su nombre. Empiezan otra vez.



Se los dije. Van a extrañar al coronel.



Nunca visto.

¿Quién...?

Yo tenía un primo muy parecido.

Muérete...



En fin... Es evidente que Colin no se encuentra aquí, coronel MacClellan... Habrá que buscar en los fuertes en el desierto...



Ah... No comprendo lo que ocurre, ¿por qué nadie nos ayuda? ¿Por qué todos protegen a Colin?

Allí van. Espero que el desierto los enfríe un poco.

Esos no son dos militares de salón, coronel. Han peleado derechos. El desierto no los asustará.



En efecto. Incluso el bestial Kozakovitch debió admirar la dureza e indiferencia de los dos ingleses en el ardiente infierno del Sahara.



Capitán, ¿por qué el coronel no quiere entregarnos a ese hombre?

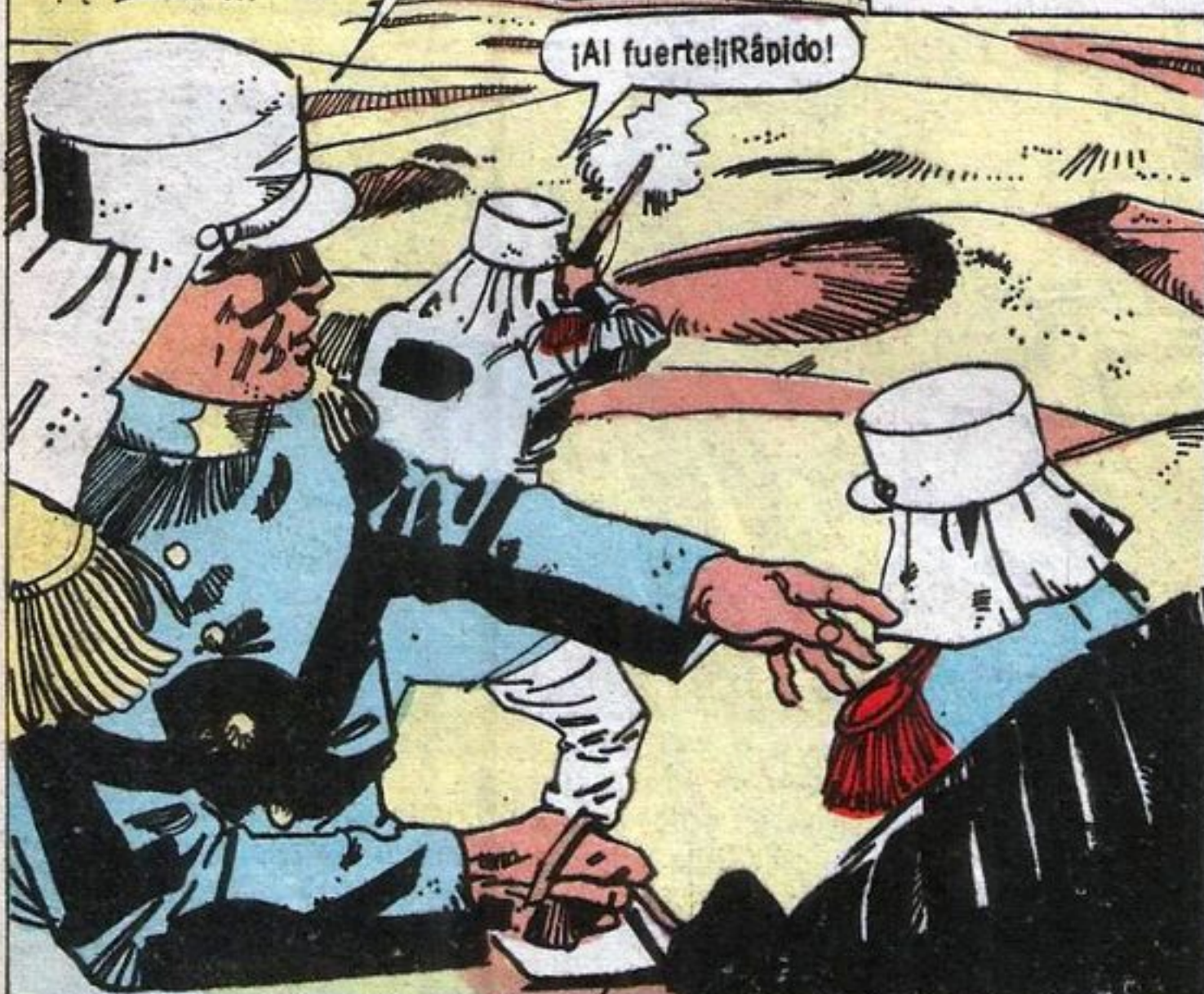
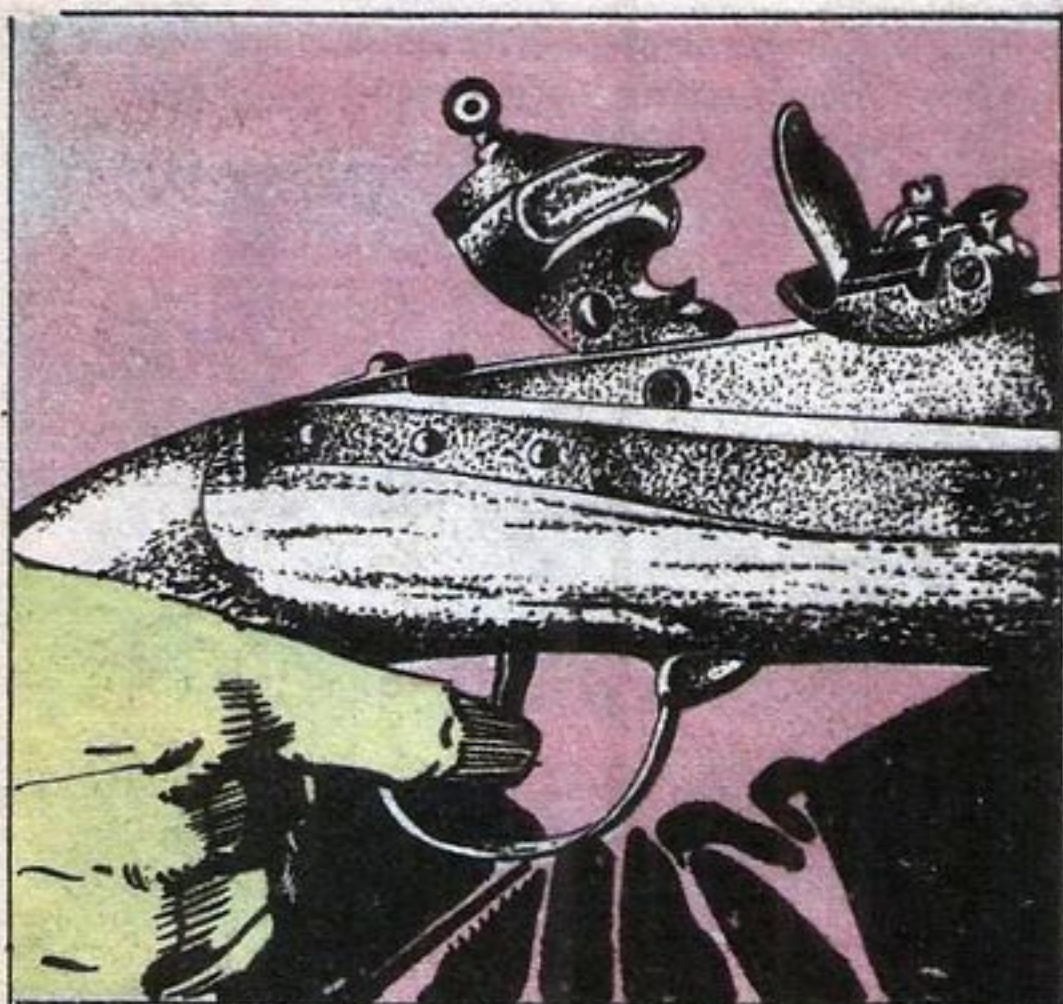
En la Legión un hombre cuenta desde su enrolamiento. El resto no interesa. Es pasado. Y lo que haga en la Legión es un asunto particular. La Legión no es un cuerpo como los otros. La mayor parte de sus soldados son extranjeros. No tienen patria. No tienen familia. Sólo tienen a la Legión.



Y la Legión no puede fallarles. Si eso ocurre no habría más Legión... pero eso sólo lo puede comprender un legionario.

Allí está el fuerte de Mudji... Lo llaman 'la caldera del diablo' y se merece el nombre. La guarnición que lo ocupa no ve un ser viviente en seis meses... excepto los tuaregs. Muchísimos reclutas se vuelven locos a causa de la soledad y el calor.





Las pesadas puertas del fuerte se abrieron con un aullido de goznes viejos mientras las almenas parecían repentinamente entrar en erupción...



¡Adelante, capitán!
¡Rápido!

Esto ha sido una sorpresa... No sabíamos que alguien venía... Hemos estado sitiados durante dos semanas. Casi la mitad de mis hombres ha muerto.



Envíe a los míos a las almenas. Parece que tenemos a todo Marruecos allí afuera.

¿Cómo ve la situación, capitán?



Normal. O sea mala. Son muchos, tienen munición en abundancia y no hay que esperar refuerzos.

¿Entonces...?

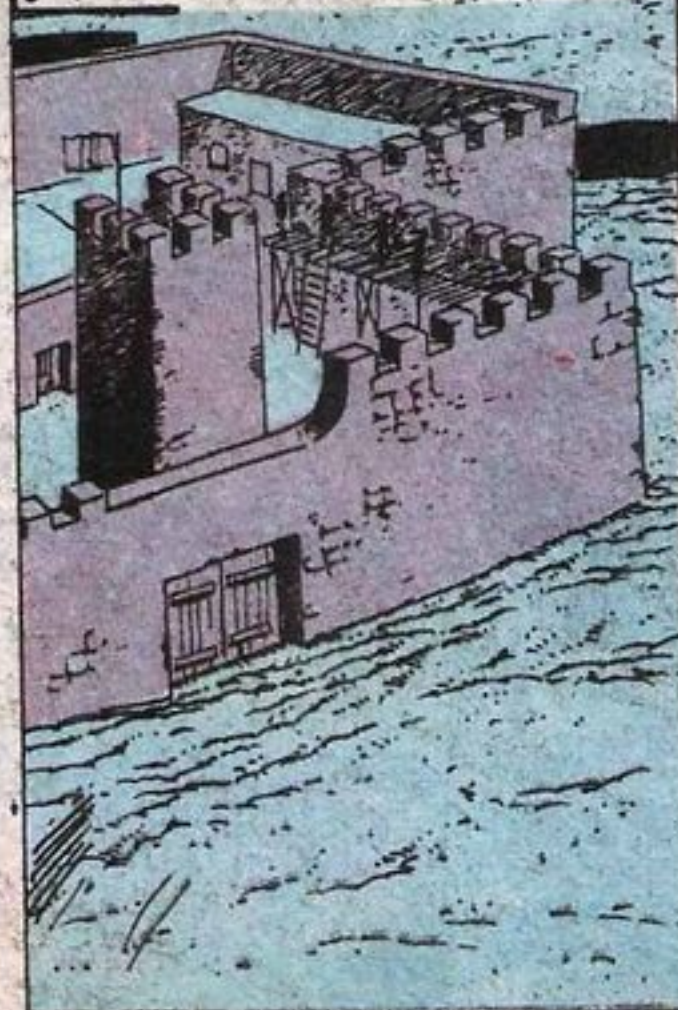
Nada. Quiero comer algo y tomar un café y les sugiero que hagan lo mismo. Sospecho que vamos a estar aquí un cierto tiempo.



¡Ahhh!



Durante toda la noche, el tiroteo azotó el fuerte sin cesar un solo momento. A veces se oía un grito, el golpe de un rifle al caer, una orden.



Pero a la mañana el clarín resonó otra vez, inmutable, indiferente. Un nuevo día comenzaba para los vivos...

Ah. Nada como un buen café.





Al pie de las murallas, la multitud parecía hervir. Las escalas de madera golpearon las almenas y los alaridos de guerra estremecían el desierto...



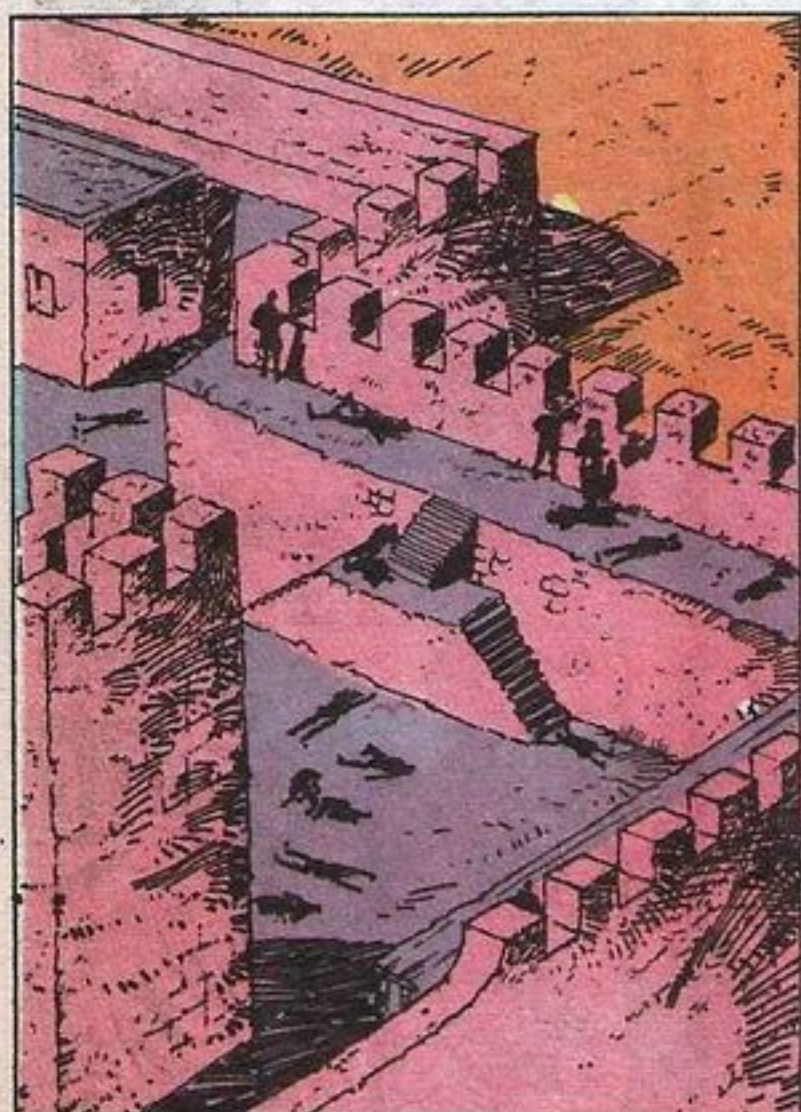
Los rifles comenzaron un metódico martilleo, mecánico, frío... Los muertos se volvieron pilas mientras los vivos continuaban su escalada al infierno de plomo...





La lucha cuerpo a cuerpo se generalizó en las almenas. Bayonetas. Alfanges. Cuchillos. Revólveres. Culatas. Pies resbalando en charcos de sangre y cartuchos vacíos. Alaridos. Bocas abiertas en un último desafío...





Y de pronto el silencio. Las almenas están vacías. Los legionarios vacilan un momento, negros de pólvora, ensangrentados, uniformes en harapos, respiraciones jadeantes. Algunos se desploman aprovechando la pausa para morir...



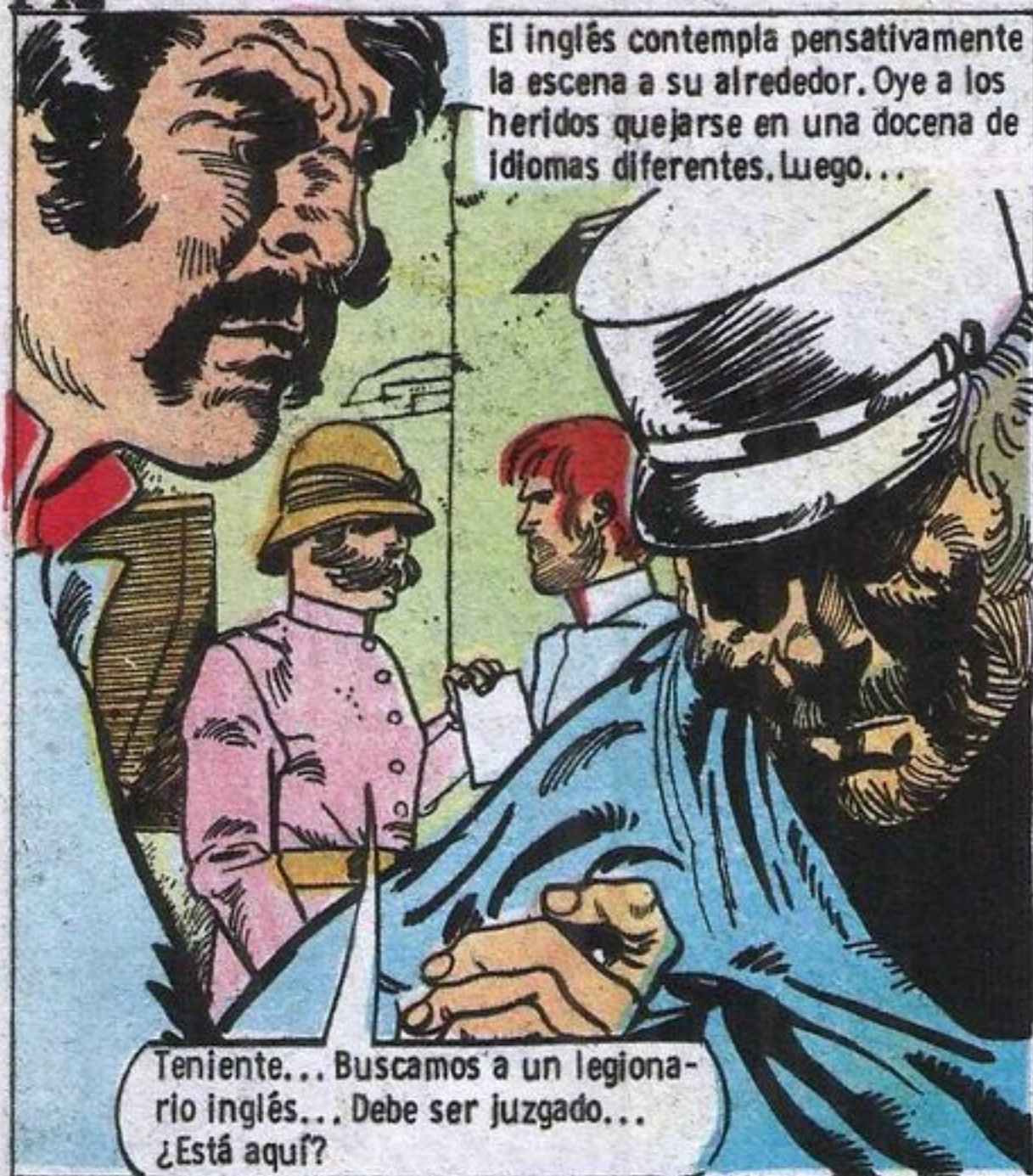
Pero... ¡Se van!

Sí. Sus pérdidas han sido terribles y deben haber agotado sus municiones. Volverán en algunos meses a intentarlo otra vez...



Han muerto muchos de sus hombres, capitán...

Sí. Al coronel Chevalier no le gustará eso. Hemos tenido muchas bajas últimamente.

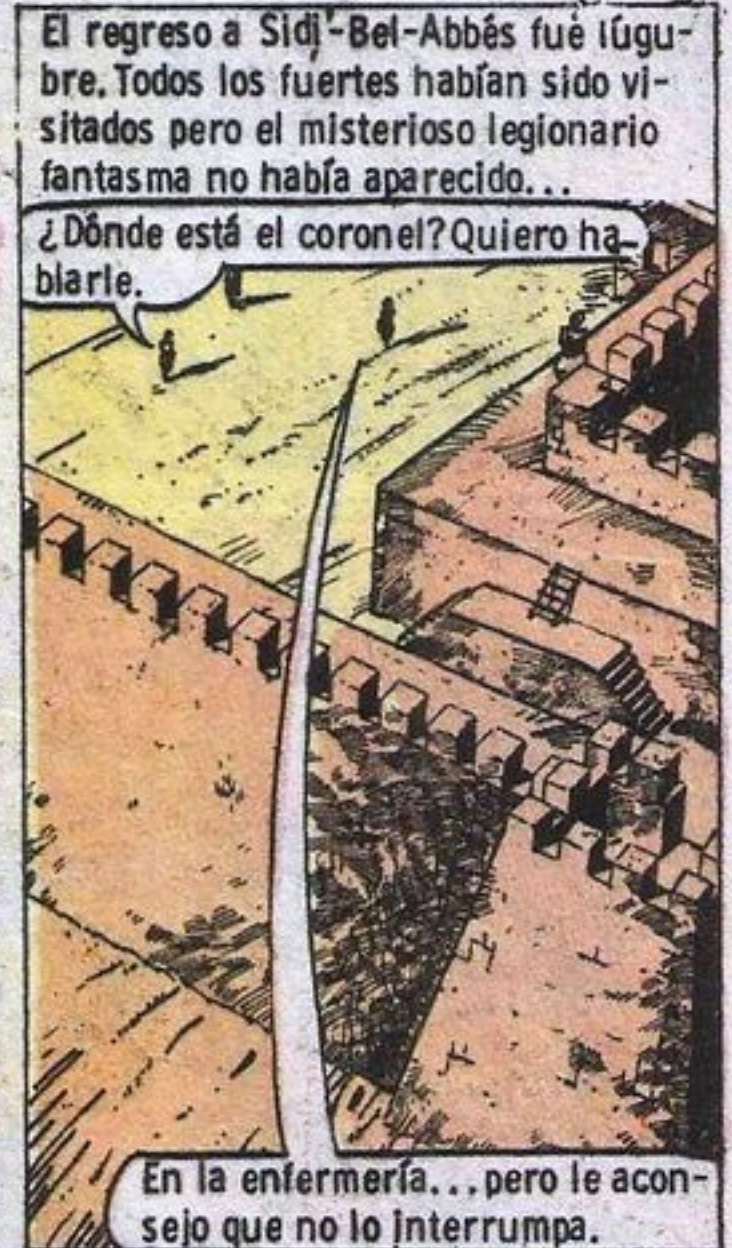


¿Usted cree que yo le entregaría a uno de ellos? Son míos. Si usted encontrara aquí a ese legionario necesitaría un ejército para sacármelo.



Extraña manera de pensar.





Nosotros todos sabemos eso... El coronel nos cuidará ¿eh?... Si usted está con nosotros... nada puede ocurrirnos... Quédese junto a mí, coronel...



Aquí estoy, Ludwig...



Déme la mano, coronel...

Ahora sí... Ahora estoy a salvo... Ella no se atreverá...



No...



Ah. ¿Es usted, coronel?

Sí. Soy yo.

El inglés contempló durante un largo rato el bulto cubierto por la sábana y por fin suspiró...

Creo que comienzo a comprender todo esto, coronel Chevalier... Y ahora sé que jamás podré encontrar a Colin.



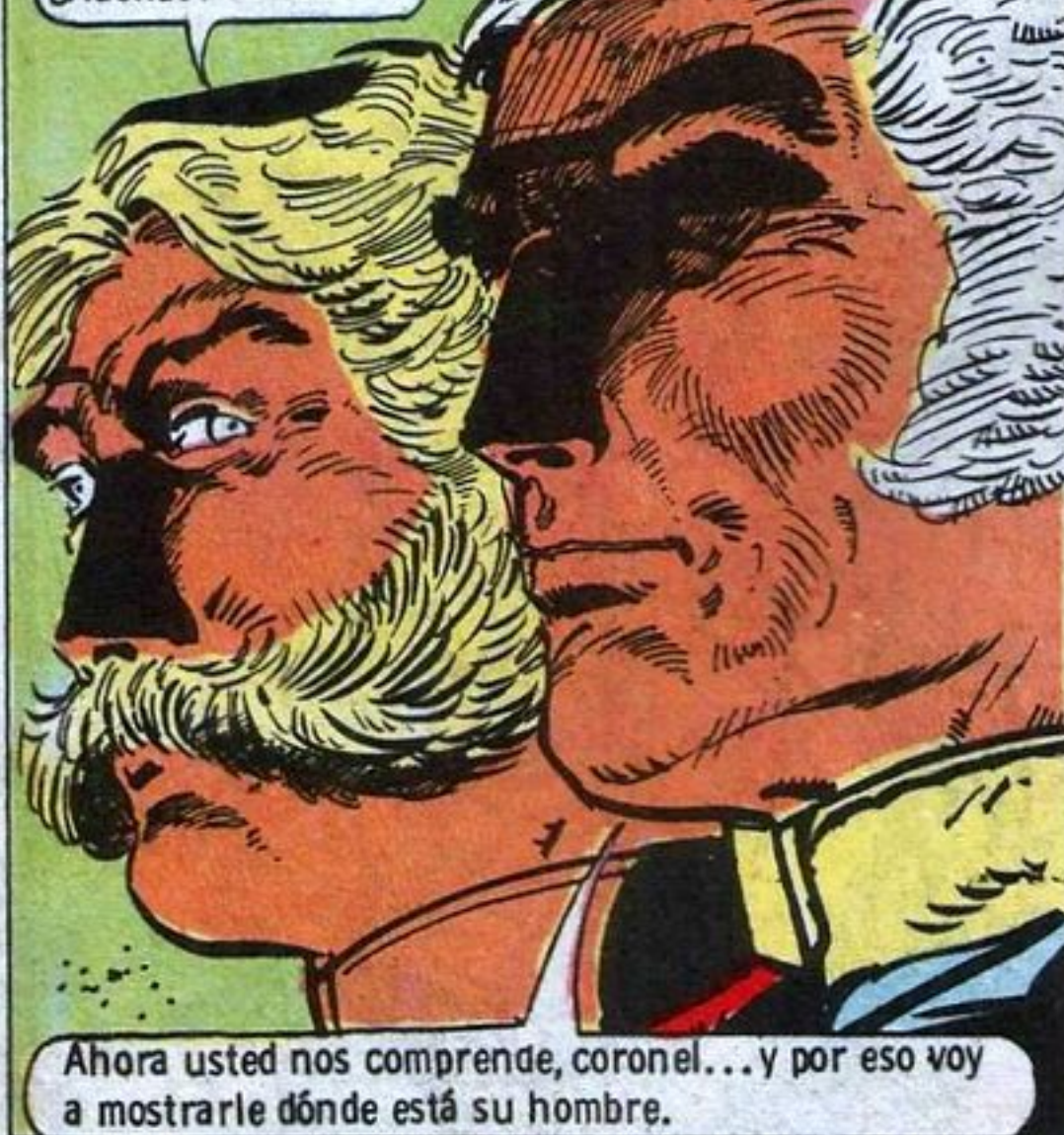
No. No lo encontrará jamás... porque el Colin que usted busca no existe. Murió al pasar por el centro de reclutamiento de la Legión.

Mañana vuelvo a Inglaterra. Notificaré que el caso ha sido cerrado.

Me parece bien, coronel... pero antes venga conmigo...

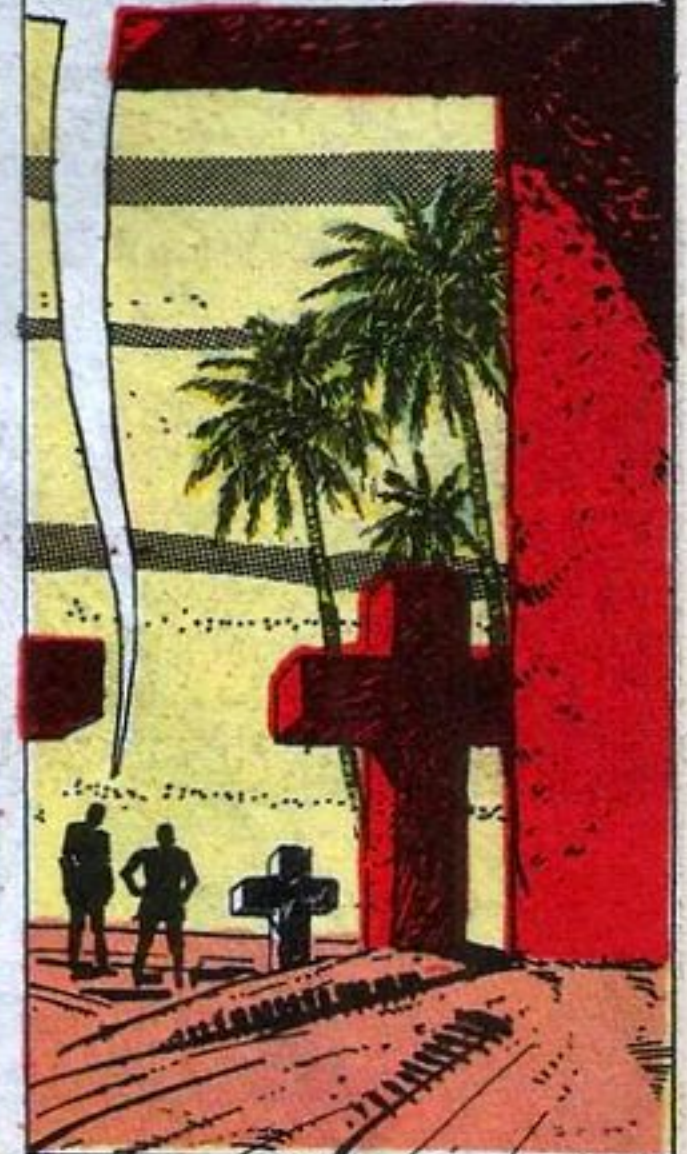


¿Adónde? vamos?



Ahora usted nos comprende, coronel... y por eso voy a mostrarle dónde está su hombre.

Allí. Uno de ellos es Arthur Colin.



¿Y todo este tiempo usted supo que estaba muerto?

Sí.

Pero... ¿Por qué no lo dijo? ¿Para qué proteger a un muerto?

Porque era un legionario, coronel. Y aun después de muertos ellos siguen siendo parte mía. Incluso cuando están bajo tierra les debo lealtad. Mis legionarios nunca mueren... o por lo menos, no del todo.



Usted está enfermo, Chevallier. Y todos sus hombres también los están. Ustedes han creado un mundo aparte y son tan soberbios, tan increíblemente soberbios que creo que hasta han vencido a la muerte.

Sólo puedo decirle una cosa. Los envidio.

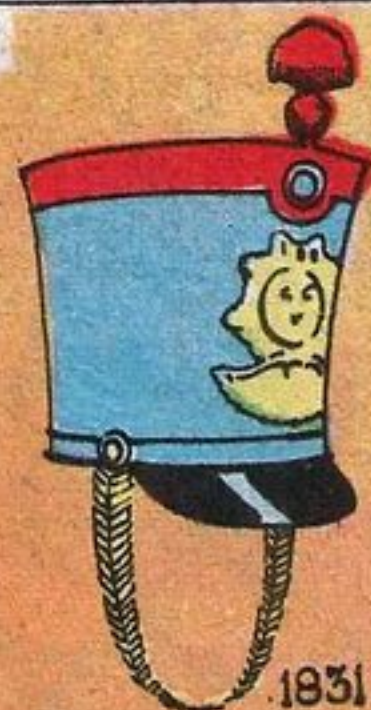
En el gran patio blanco del Quartier-Vienot un tambor comenzó a doblar sonoramente, lanzando su golpe de parche por encima de las almenas, y por los corredores de piedra. Como si fuera el latir de un inmenso corazón oculto, vivo, eterno, un corazón que siempre hará mover a los vivos y no dejará morir a los muertos...



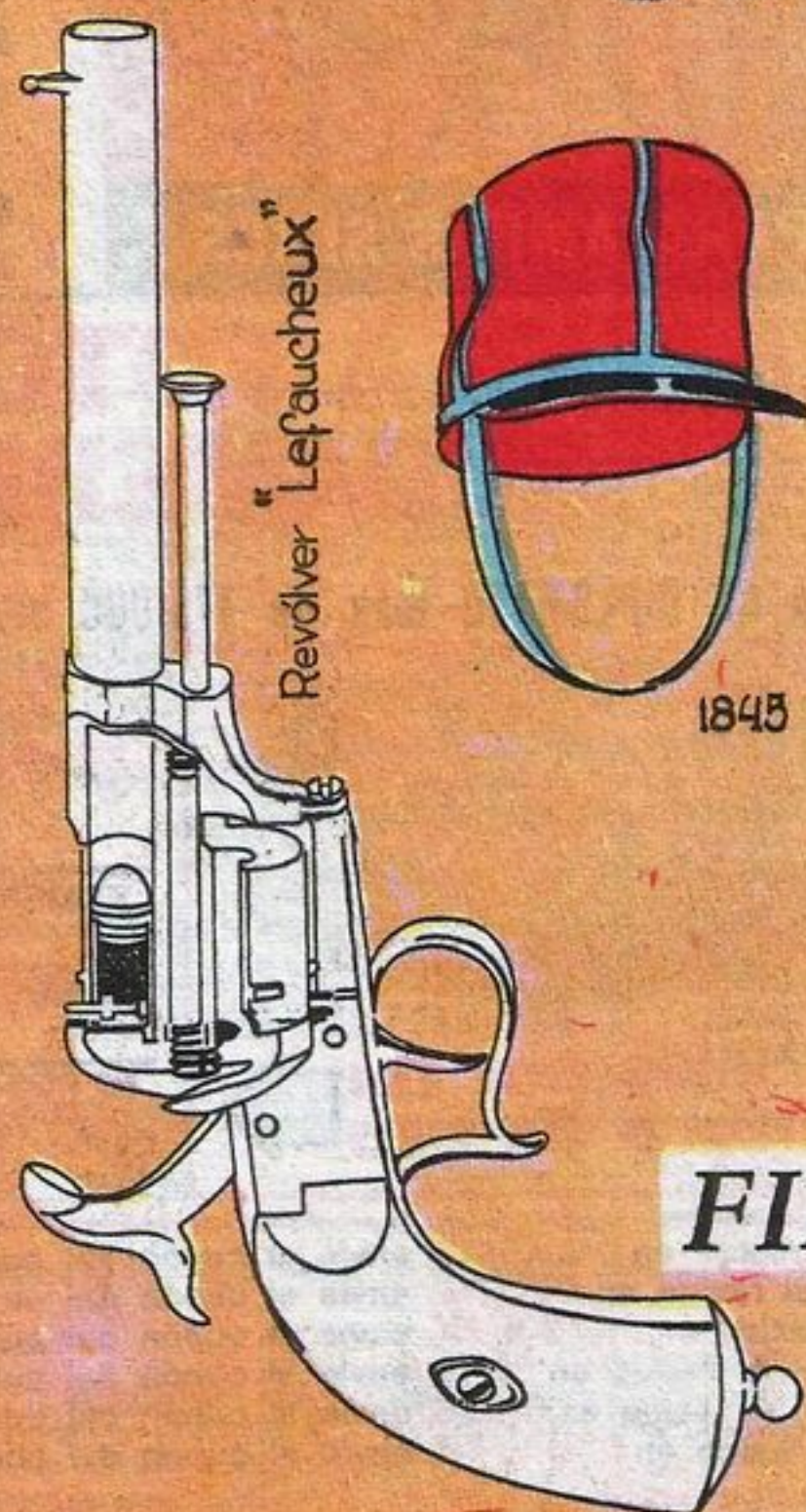
Képis de La Légion



1856



1831



Revolver "Lefauchaux"

1843

FIN





La Zedione



TC
BOOKS